

**PRÁCTICAS PERFORMATIVAS QUE MATERIALIZAN EL CUERPO
LÉSBICO/GAY DE LAS Y LOS JÓVENES DE LA CIUDAD DE POPAYÁN**



ANA SOFÍA PABÓN CHAVES

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES EXACTAS Y DE LA EDUCACIÓN
MAESTRIA EN EDUCACIÓN, ESTUDIOS DEL CUERPO Y LA MOTRICIDAD
I COHORTE
LINEA DE INVESTIGACIÓN CUERPOS PLURALES
POPAYÁN
2018**

**PRÁCTICAS PERFORMATIVAS QUE MATERIALIZAN EL CUERPO
LÉSBICO/GAY DE LAS Y LOS JÓVENES DE LA CIUDAD DE POPAYÁN**

**Trabajo de grado para optar de Magister en Educación, Estudios del Cuerpo y la
Motricidad**

ANA SOFÍA PABÓN CHAVES

Director:

Dr. DEIBAR RENÉ HURTADO

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

**FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES EXACTAS Y DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN, ESTUDIOS DEL CUERPO Y LA MOTRICIDAD**

I COHORTE

LINEA DE INVESTIGACIÓN CUERPOS PLURALES

POPAYÁN

2018

Nota de aceptación

Director _____
Dr. DEIBAR RENE HURTADO HERRERA

Jurado _____
Mg. ELIZABETH CASTILLO

Jurado _____
Dra. CONSUELO OROZCO

Dedicatoria

A las y los jóvenes que con su mejor disposición me compartieron un lugar especial en el ejercicio reflexivo de recordar y reconstruir sus historias de vida.

A mi familia por su amor, su compañía y su comprensión.

Agradecimientos

A las y los jóvenes que participaron como informes clave de esta investigación, para ellos todos mis agradecimientos porque sus historias son testimonios de luchas que otras y otros jóvenes han perdido y eso no puede quedar así.

Mi especial agradecimiento al profesor Deibar René Hurtado Herrera por su orientación, por enseñarme que el ejercicio investigativo al igual que todo ejercicio en la vida debe ser riguroso y exigente como gratificante y enriquecedor.

A quienes con sus solidarios momentos de escucha y atención me permitieron dilucidar, replantear, comprender, reflexionar lo que ha sido este camino formativo.

Resumen

El trabajo se deriva de una aproximación interpretativa que tuvo como objetivo reconocer cuáles son las prácticas performativas que materializan el cuerpo lésbico/gay de los jóvenes de la ciudad de Popayán; para ello se optó como metodología la etnografía reflexiva para el momento de aproximación a través de la observación participante a jóvenes o grupos de jóvenes lésbico/gay en tres espacios públicos de la ciudad: el Parque Caldas, El Pueblito Patojo y el Banco de la República e igualmente se hizo uso de la historia de vida para el momento de profundización a través de entrevistas biográficas con las que se reconstruyeron las narrativas de los jóvenes por medio de una caja de herramientas, en la que se utilizaron actividades como la fotonovela, la historieta, la colcha de imágenes y recuerdos y los mapas corporales. Se identificaron cuatro prácticas performativas relacionadas al cuerpo y al género que se consideraron diverso sexuales por encontrar que los jóvenes han materializado a través de ellas referentes femeninos como masculinos y viceversa, estas prácticas han implicado la desestabilización y la transformación de la norma del género, ubicadas en tres categorías de análisis 1. La norma heterosexual: continuidades y rupturas. 2. El mundo del ambiente: la materialización de la homosexualidad o de la multiplicidad de los géneros. 3. Las experiencias erótica/afectivas de los jóvenes. De esta forma se logró establecer que los procesos de materialización están relacionados a situaciones particulares que los jóvenes viven cotidianamente, donde no se puede obviar el carácter construido de los cuerpos como su posibilidad de autonomía y transformación.

Palabras clave: jóvenes, lésbico/gay, materialización.

Palabras clave autores: prácticas performativas, cuerpo, diverso-afectivo.

Abstrac

The work is derived from an interpretative approach that aimed to recognize which are the performative practices that materialize the lesbian / gay body of the young people of the city of Popayán; For this, the methodology was chosen as reflective ethnography for the moment of approximation through participant observation to young people or lesbian / gay youth groups in three public spaces of the city: Caldas Park, The Pueblito Patojo and Banco de la República and the history of life was also used for the moment of deepening through biographical interviews with which the narratives of the young people were reconstructed through a toolbox, in which activities such as the fotonovela, the cartoon, were used , the quilt of images and memories and the body maps. We identified four performative practices related to the body and gender that were considered diverse sex by finding that young people have materialized through them as male and female referents, these practices have involved the destabilization and transformation of the norm of gender, located in three categories of analysis 1. The heterosexual norm: continuities and ruptures. 2. The world of the environment: the materialization of homosexuality or the multiplicity of genders. 3. The erotic / affective experiences of young people. In this way it was possible to establish that the processes of materialization are related to particular situations that young people live on a daily basis, where one can't ignore the built character of bodies as their possibility of autonomy and transformation.

Keywords: young, lesbian / gay, materialization.

Authors Keywords: performative practices, body, diverse-affective.

Tabla de contenido

Introducción.....	11
CAPITULO I.....	13
1. Formulación del problema.....	13
2 Objetivos del proyecto.....	17
2.1 <i>Objetivo General</i>	17
2.2 Objetivos Específicos.....	17
CAPITULO II.....	18
3. Antecedentes.....	18
4. Referentes teóricos.....	21
4.1 Acerca del cuerpo moderno.....	21
4.2 Acerca del cuerpo posmoderno.....	24
4.3 Cuerpo/sexo/género.....	26
4.4 Prácticas performativas y la materialización del cuerpo.....	28
5 Contexto Sociocultural.....	29
5.1 Homoerotismo, homosexualidad, movimiento LGBTI y estudios <i>Queer</i>	29
5.2 En Colombia.....	30
5.3 Comunidades feministas y mesa de diversidad sexual Cauca Popayán.....	35
5.4 Sujetos empíricos del segundo momento.....	35
CAPITULO III.....	38
6 Metodología.....	38
6.1 Tipo de investigación.....	38
6.2 Diseño de investigación.....	38
6.3 Momentos de la investigación.....	39
6.3.1 Primer momento de aproximación.....	39
6.3.2 Segundo momento de profundización.....	40
6.4. Técnicas e instrumentos.....	42
CAPITULO IV.....	43
7. Hallazgos del momento de familiarización.....	43

7.1 Primera interpretación de sentido.....	43
7.2 Precategorías derivadas de los diarios de campo.....	44
7.2.1 Los estilos, la identificación y la diversidad del género.....	44
7.2.2 Las expresiones corporales diverso-sexuales como formas de ser cuerpo.....	45
7.2.3 Las formas performativas de relacionarse grupalmente.....	46
7.2.4 Las experiencias diverso-afectivas de las y los jóvenes.....	47
8. Categorías interpretativas derivadas del momento de profundización.....	48
8.1. Segunda interpretación de sentido.....	48
8.2. Descripción.....	51
8.2.1 Historia de vida #1.....	51
.....	51
8.2.2 Historia de vida #2.....	63
.....	63
8.3 Interpretación.....	77
8.3.1 Norma heterosexual: Reiteraciones corporales que se materializan en continuidades y rupturas.....	77
8.3.2 Mundo de ambiente: La materialidad de la homosexualidad o de la multiplicidad de géneros.....	86
8.3.3 Experiencias erótico/afectivas: Las relaciones puras, el amor confluyente y los rituales de interacción no genital.....	93
9. Conclusiones.....	100
10. Horizontes investigativos.....	101
11. Referentes bibliográficos.....	102
12. Anexos.....	109
12.1 Consentimiento informado.....	109

Listado de fotografías

Fotografía 1. Fotonovela: Mi estilo.....	51
Fotografía 2. Fotonovela: Mi estilo.....	52
Fotografía 3. Cuento: haciendo memoria sobre mí ser cuerpo.....	53
Fotografía 4. Cuento: haciendo memoria sobre mí ser cuerpo.....	54
Fotografía 5. Cuento: haciendo memoria sobre mí ser cuerpo.....	55
Fotografía 6. Colcha de recuerdos: Mi mundo, mis amigos, mis encuentros.....	56
Fotografía 7. Colcha de recuerdos: Mi mundo, mis amigos, mis encuentros.....	57
Fotografía 8. Colcha de recuerdos: Mi mundo, mis amigos, mis encuentros.....	58
Fotografía 9. Colcha de recuerdos: Mi mundo, mis amigos, mis encuentros.....	59
Fotografía 10. Mapas corporales. Mis experiencias erótico/afectivas.....	60
Fotografía 11. Mapas corporales. Mis experiencias erótico/afectivas.....	60
Fotografía 12. Mapas corporales. Mis experiencias erótico/afectivas.	61
Fotografía 13. Mapas corporales. Mis experiencias erótico/afectivas.....	62
Fotografía 14. Fotonovela: Mi estilo.....	63
Fotografía 15. Fotonovela: Mi estilo.....	64
Fotografía 16. Fotonovela: Mi estilo.....	65
Fotografía 17. Fotonovela: Mi estilo.....	65
Fotografía 18. Cuento: haciendo memoria sobre mí ser cuerpo.....	66
Fotografía 19. Cuento: haciendo memoria sobre mí ser cuerpo.....	67
Fotografía 20. Cuento: haciendo memoria sobre mí ser cuerpo.....	67
Fotografía 21. Colcha de recuerdos: Mi mundo, mis amigos, mis encuentros.....	68
Fotografía 22. Colcha de recuerdos: Mi mundo, mis amigos, mis encuentros.....	69
Fotografía 23. Colcha de recuerdos: Mi mundo, mis amigos, mis encuentros.....	69
Fotografía 24. Colcha de recuerdos: Mi mundo, mis amigos, mis encuentros.....	70
Fotografía 25. Colcha de recuerdos: Mi mundo, mis amigos, mis encuentros.....	71
Fotografía 26. Mapas corporales. Mis experiencias erótico/afectivas.....	72
Fotografía 27. Mapas corporales. Mis experiencias erótico/afectivas.....	73
Fotografía 28. Mapas corporales. Mis experiencias erótico/afectivas.....	73
Fotografía 29. Mapas corporales. Mis experiencias erótico/afectivas.....	75

Introducción

El presente trabajo se ubicó en la línea de investigación Cuerpos Plurales de la Maestría en Educación, Estudios del Cuerpo y la Motricidad. A través del aporte teórico sobre la performatividad y la materialización del cuerpo de Judith Butler, y de metodologías cualitativas como la etnografía reflexiva y la historia de vida, se buscó conocer y comprender las prácticas performativas que materializan el cuerpo lésbico-gay¹ en una ciudad considerada colonial y conservadora como Popayán². En el desarrollo del trabajo se encontró que Colombia sigue siendo un escenario heterosexista, y Popayán y el Cauca son reflejo de ello, tanto por un sistema legal y jurídico intencionalmente torpe e indiferente hacia la diversidad sexual como por la vigencia de hechos de violencia contra personas con géneros no normativos, dos situaciones que legitiman relaciones de discriminación y desigualdad. De ahí la necesidad de aproximarse y conocer sobre los jóvenes lésbico/gay, sobre sus prácticas corporales de género, sobre las formas en que las y los jóvenes se han hecho a un cuerpo-género capaz de desestabilizar o transformar la norma heterosexual.

Partiendo de lo anterior, el trabajo se abordará a través de cuatro capítulos, en el I capítulo se presentará la formulación del problema, continuando con el objetivo general y los objetivos específicos; en el II capítulo se presentará la revisión de los antecedentes, de los cuales se escogieron los estudios afines a las categorías principales de este trabajo como el cuerpo, el género, las identidades lésbico/gay y los jóvenes, seguidamente se presentarán los referentes teóricos a través de diferentes autores que han pensado el cuerpo, el género, la performatividad y la materialización como también se citaran algunas características del contexto sociocultural de los jóvenes; en el III capítulo se presentará la metodología de la investigación, el diseño metodológico, los momentos investigativos y las técnicas e instrumentos utilizados, finalizando con el IV capítulo en el cual se presentarán los hallazgos subdivididos en hallazgos derivados del primer momento y hallazgos derivados

¹ Se escogen estas dos identidades sexuales Lésbico-Gay, por los propósitos investigativos y la necesidad de aterrizar el trabajo de campo a unas prácticas performativas específicas que permitan enriquecer profundamente su comprensión.

² La ciudad de Popayán es considerada histórica y tradicional por haber sido escenario donde se asentaron ideales religiosos católicos provenientes de España relacionados a la fe, el patriarcado, lo colonial y lo conservador. Para ampliar información ver: http://www.popayan-cauca.gov.co/informacion_general.shtml#historia.

del segundo momento, seguidamente se presentaran las conclusiones a manera de un provisional cierre, se esbozaran los horizontes investigativos y se citaran las referencias bibliográficas de la investigación.

CAPITULO I

1. Formulación del problema

La homosexualidad desde la heterosexualidad ha sido una realidad relacionada históricamente con prácticas sexuales ilícitas, lo que ha producido una fuerte y sistemática estigmatización y rechazo hacia las personas de las diferentes identidades homosexuales, entre ellas, los hombres gay y las mujeres lesbianas; desde 1930 en Francia algunos pensadores³ como Simone de Beauvoir “No se nace mujer, llega una a serlo”, Julia Kristeva “Estrictamente hablando, no puede decirse que existan las mujeres”, Luce Irigaray “La mujer no tiene un sexo”, Michel Foucault “El despliegue de la sexualidad [...] estableció esta noción de sexo” y Monique Wittig “La categoría del sexo es la categoría política que crea a la sociedad como heterosexual”, gestaron debates sobre la sexualidad humana en relación a la heterosexualidad como la norma cultural desde la que se edifican identidades universales que señalan las diferencias sexuales entre los sujetos, estos debates se siguieron estudiando mundialmente a través de los movimientos feministas, de los movimientos LGBTI⁴, de los estudios lésbico y gay, como en las comunidades *Queer*⁵ y en los estudios de género; cabe resaltar que en latinoamérica estos movimientos tienen diferentes intereses epistemológicos, para algunos la principal categoría de análisis es el género, para otros es el cuerpo y otros estudian estas categorías desde perspectivas como la interseccionalidad y el pensamiento decolonial y descolonial, por lo que tanto el cuerpo como el género se presentan como categorías interdisciplinarias que problematizan realidades sociales (sean estas discursivas o materializadas) en las que se sigue pretendiendo la normalización y naturalización de los sujetos-cuerpos a través de los estereotipos.

³ Para ampliar información ver en: El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. (Butler, 2016).

⁴ Movimiento que a través de las identidades homosexuales lucha por la igualdad de derechos en relación a las identidades heterosexuales.

⁵ Una teoría sobre la sexualidad humana desarrollada en el posestructuralismo, que ubicó la discusión en la crítica a la normalización, pretendiendo desplazar la designación “homosexual” instituida socialmente para justificar la diferencia y la exclusión, por la designación *Queer*. (Butler, 2010).

Es importante citar que en Colombia el movimiento LGBTI⁶ y los estudios *Queer* están presentes, el activismo de la comunidad LGBTI se puede conocer a través de los informes de *Colombia Diversa* (2005, 2010, 2015) los cuales muestran que pese a las luchas legales por el reconocimiento de la igualdad de derechos entre parejas homosexuales y heterosexuales se sigue percibiendo un Estado que educa y legisla para la heterosexualidad, paralelamente a ello se resalta la vigencia de la violencia y la discriminación hacia las personas percibidas con géneros no normativos que van desde las burlas, hasta las agresiones verbales, físicas y los homicidios; por otra parte, los estudios *Queer*⁷ son estudios de carácter investigativo y crítico a través de expresiones artísticas como el teatro, las danzas, el cine y de producciones académicas que pretenden resaltar las realidades de los tránsitos de género como una práctica de la Colombia colonial y como una forma de visibilizar que la normalización heterosexual u homosexual tiene deslindes, transgresiones y desestabilizaciones.

Los informes de Colombia diversa que declaran a Colombia un país explícitamente heterosexual remiten al caso del estudiante Sergio Urrego⁸, 2015, Bogotá – Colombia, quien de acuerdo al informe legal se suicidó a causa de la discriminación que vivió por su

⁶ La sigla LGBT comprende las siguientes personas: lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas. En el nivel internacional, la sigla también ha incluido a personas intersexuales, queer, travestis y questioning (personas que no están seguras o no han asumido una orientación sexual). Para una noción sobre estas identidades, acogemos las siguientes. Lesbianas: mujeres que se reconocen como tales, que se sienten permanentemente atraídas de forma erótico/afectiva hacia otras mujeres y que viven su sexualidad en ese sentido. Gays: hombres que se reconocen como tales, que sienten exclusivamente atracción erótico/afectiva por otros hombres y desarrollan su vida sexual en ese sentido. Bisexuales: hombres y mujeres que se sienten atraídos/as erótico/afectivamente tanto por personas del mismo sexo como del sexo opuesto. Transgeneristas: esta categoría incluye travestis, transexuales y transformistas. Aquí se encuentran personas que transitan por su identidad sexual, con o sin intervención quirúrgica. Transexuales: personas que se sienten y se conciben a sí mismas como pertenecientes al género opuesto y que optan por una intervención médica (hormonal y/o quirúrgica) para adecuar su apariencia física (biológica) a su realidad psíquica, espiritual y social. Travestis: personas que expresan su identidad de género, de manera permanente o transitoria, a través de la utilización de prendas de vestir y actitudes del otro género. Intersexuales o hermafroditas: personas que biológicamente desarrollan las características físicas y genitales de los dos sexos. Colombia diversa (2005).

⁷ Se resaltan los libros: *Otros cuerpos, otras sexualidades* (Serrano, 2006), *Cuerpos en Resistencia: experiencias trans en ciudad de México y de Bogotá* (Escobar, 2016) y el artículo *Resignificaciones, prácticas y políticas Queer en América Latina: otra agenda de cambio social* (Vidal, Viteri & Serrano, 2014).

⁸ Para ampliar información en: <http://www.eltiempo.com/bogota/caso-sergio-urrego-exveedora-acepta-delito-de-discriminacion-28309>

orientación sexual e igualmente a la marcha por la defensa de los principios de la familia⁹ llevada a cabo en el año 2016 en Colombia, estas realidades suscitan preguntarse ¿Cómo está presente la heterosexualidad como norma cultural en relación al suicidio de Sergio y la marcha por la familia en la que se señaló la existencia de una ideología de género? E igualmente ¿Cómo los géneros no normativos responden a la realidad de que Colombia sea un país explícitamente heterosexista? ¿Por qué sigue vigente la discriminación hacia los sujetos con géneros no normativos? y frente a esta problemática ¿Cuál es el horizonte de las prácticas performativas de género como posibilidad de transformación social sobre la heterosexualidad como norma cultural que restringe/discrimina los géneros no normativos?

De otra parte, las transgresiones y deslindes que se describen en los estudios *Queer* en el país, nos remiten por ejemplo a la transformación del medallista Olímpico Bruss Jenner, con 65 años, en una mujer¹⁰, esta realidad de travestismo o transgenerismo teniendo en cuenta la edad en la que se produce nos hace considerar que existen corporalidades que no cumplen la relación normativa que debe existir entre sexo/género/cuerpo, a la vez que producen una constante combinación o superación del binarismo entre lo femenino y lo masculino, ejemplo en el que se hace evidente que el sexo, el género y el cuerpo son realidades inestables y por tanto sujetas a transformaciones impensadas. De lo anterior, es necesario pensar el género como el lugar representativo que se ha llevado el protagonismo del cuerpo y en este sentido resaltar que ese lugar representativo ha invisibilizado pero también ha señalado y limitado las posibilidades corporales del género en los jóvenes, y en este caso en los jóvenes lésbico/gay, posibilidades corporales o prácticas que no siempre están visibles como en el travestismo o el transgenerismo, por lo que el interés de este trabajo está íntimamente relacionado al cuerpo y a esas posibilidades, prácticas y realidades corporales de los jóvenes lésbico/gay.

⁹ Para ampliar información en: <http://www.rcnradio.com/nacional/marchas-varias-regiones-del-pais-favor-la-familia/> y en <https://www.elheraldo.co/local/marchas-en-la-costa-caribe-piden-renuncia-de-la-ministra-parody-277595>.

¹⁰ Periódico El espectador, diario de Colombia (2015). Este deportista que ha dejado televisar su vida y la de su familia por años, en un Reality Show transmitido por la cadena estadounidense Entertainment, es solo un fragmento de realidad que tiene el privilegio de ser contada, apoyada y de alguna manera monitoreada por todos los que pueden televisarlo.

Popayán es una ciudad histórica con 489 años, en la cual la sociedad payanesa ha forjado socialmente un estereotipo sobre el cuerpo concebido desde las ciencias biológicas y las creencias religiosas, esta postura ha justificado además la naturalización y legitimación de dos formas de representar los cuerpos: un cuerpo de hombre masculino y un cuerpo de mujer femenina, por lo tanto, preguntarse por los jóvenes lésbico/gay de Popayán es un camino que implica ubicar el cuerpo y el género desde los debates académicos, desde el contexto histórico y social, pero sobre todo desde el valor que actualmente tiene para los jóvenes su cuerpo y que a través de diferentes prácticas corporales de género convierten en espacio de apropiación y conquista de sí mismos produciendo sus propios modos de existencia, por lo que finalmente este trabajo pretende la flexibilidad que requiere estudiar el cuerpo frente a prácticas de género que desestabilizan las formas instituidas de ser hombre y de ser mujer, buscando la comprensión de estas realidades y las formas de producción de subjetividad en ellas.

De lo anterior, se derivó la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las prácticas performativas que materializan el cuerpo lésbico/gay de las y los jóvenes en la ciudad de Popayán?

Igualmente y relacionado con lo anterior surgieron otras preguntas:

¿Cómo se reproduce y se transgrede la norma heterosexual en relación a las y los jóvenes lésbico/gay?

¿Cómo el mundo del ambiente coadyuva en la materialización del cuerpo lésbico/gay en las y los jóvenes de la ciudad de Popayán?

¿Cómo las experiencias erótico/afectivas se constituyen en prácticas performativas que materializan el cuerpo lésbico/gay de las y los jóvenes de la ciudad de Popayán?

2. Objetivos del proyecto

2.1 *Objetivo General*

- Comprender cuáles son las prácticas performativas que materializan el cuerpo lésbico/gay de las y los jóvenes en la ciudad de Popayán.

2.2 *Objetivos Específicos*

- Interpretar cómo se produce y se transgrede la norma heterosexual en relación a las y los jóvenes lésbico/gay.
- Develar cómo el mundo del ambiente coadyuva en la materialización del cuerpo lésbico/gay de las y los jóvenes de la ciudad de Popayán.
- Interpretar cómo las experiencias erótico/afectivas se constituyen en prácticas performativas que materializan el cuerpo lésbico/gay en las y los jóvenes de la ciudad de Popayán.

CAPITULO II

3. Antecedentes

Acorde con los intereses de la investigación se realizó una búsqueda de antecedentes que permitieran reconocer el lugar desde donde se han planteado los estudios comprensivos sobre los jóvenes lésbico/gay, la diversidad sexual, el género y el cuerpo, de los cuales se seleccionaron setenta (70) estudios realizados en América Latina, cuarenta y seis (46) de ellos sobre reflexiones teóricas alrededor de categorías como género, sexo, raza y clase social; y veinticuatro (24) investigaciones cualitativas alrededor de las categorías de género y cuerpo. Esta revisión la hemos agrupado solo desde las investigaciones cualitativas, en cuatro tendencias.

En la primera tendencia encontramos los trabajos relacionados a categorías teóricas como: jóvenes, cuerpo, identidades y género. Aquí se ubicaron cinco investigaciones llevadas a cabo en México (Zarza, 2009; Sosa, Erviti & Menkes, 2012), Brasil (Filgueiras, Galvão & Beiras, 2009), Argentina (Bianciotti, 2011) y Chile (Silva & Espinoza, 2015). Los trabajos se apoyaron en metodologías como la Etnografía y las Historias de Vida de enfoque biográfico; en estas se establece como categoría transversal el cuerpo, afirmando que este es construido histórica y socialmente al identificarlo con diversas denominaciones en relación al género, entre ellas: el cuerpo legítimo, el cuerpo ilegítimo, el cuerpo andrógino, el cuerpo hegemónico, el cuerpo biológico, el cuerpo femenino y el cuerpo masculino; a partir de estas distinciones se problematizan las categorías género/cuerpo, resaltando que existen corporalidades que sancionan la norma heterosexual a través de la apariencia física que es dada, en primer lugar, por un estereotipo biológico, como se reconoce en el ideal de cuerpo anglosajón (esbelto, blanco, alto, atlético), sobre un cuerpo afro-latino o de aspecto andrógino e igualmente desde los patrones de feminidad y masculinidad establecidos, en los cuales, los cuerpos de hombres feminizados o mujeres masculinizadas se resisten a la norma establecida, se considera, por lo tanto, que los sujetos a partir de las experiencias corporales aprenden a “hacer un cuerpo” y “hacer género”.

En la segunda tendencia ubicamos los estudios alrededor de categorías como: hombres gay, identidades gay, cuerpo y género. Aquí se ubicaron cuatro trabajos, llevados a cabo en

México (Gallego, 2011; Marcial, 2009) y Brasil (Rodrigues & Moulin de Souza, 2015; Zago, 2013). Estas investigaciones se apoyaron en metodologías como la Etnografía y las Historias de Vida con enfoque biográfico, presentando que las construcciones de cuerpo de hombres gay tienen estrecha relación con el imperativo heterosexual, tanto de la masculinidad como de la feminidad, e igualmente reconociendo que las relaciones socio-afectivas, los referentes corporales de virilidad, la iniciación sexual, la curiosidad, el descubrimiento personal son vivencias que hacen parte de la experiencia corporal, y por las cuales los jóvenes van resignificando sus estilos de vida así como las formas de llevar el cuerpo y de relacionarse en el mundo produciendo nuevas identidades que presentan oscilaciones, hibridaciones o mixturas como los hombres gay llamados “Osos”, “Drag Queen” y “Delfines”, así como subjetividades gay, donde un hombre gay no necesariamente es afeminado y puede ser masculino; prácticas corporales que afirman un referente más que otro o que se producen a través de los dos, distanciándose de las identidades heterosexuales y también homosexuales ya establecidas.

En la tercera tendencia aparecen los trabajos relacionados a categorías teóricas como: mujeres lesbianas, cuerpo, espacio y género. Aquí ubicamos dos investigaciones llevadas a cabo en Brasil (Rodó de Zárate, 2016) y en Colombia (Zúñiga, 2015). Estos trabajos se apoyaron en la metodología de la Historia de vida para reconocer las construcciones subjetivas de feminidad y los Mapas de Relieve de la Experiencia, buscando así rastrear las emociones respecto a los espacios de la ciudad habitados por las mujeres lesbianas. Los estudios establecen que las experiencias de feminidad de las mujeres lesbianas tienen relación al imperativo heterosexual, tanto en la construcción del aspecto físico en cuanto a las apariencias al vestir y en las posturas corporales, como en las elecciones subjetivas y afectivas al elegir una forma de amar y sentir placer erótico con otra mujer, transgrediendo la norma heterosexual. En otro sentido, las experiencias corporales de las mujeres lesbianas están relacionadas a la ciudad, en cuanto a sentir emociones como el miedo o el bienestar, las cuales regulan no solo las formas de recorrerla y habitarla, sino las formas corporales de relacionarse entre ellas.

En la cuarta tendencia se sitúan los trabajos en relación con categorías teóricas como travestis, transgénero, cuerpo y subjetivación. Ubicamos dos investigaciones cualitativas

llevadas a cabo en Colombia (Escobar, 2013 y Buriticá, 2013). Estos trabajos se apoyaron en la metodología de la historia de vida a través de la construcción de biografías. Los trabajos establecen que el cuerpo trans y travesti se configura en la relación entre cuerpo-género-política, ya que los sujetos apelan al discurso heterosexual que los caracteriza como mujeres trans, dicho de otro modo, hombres biológicos que transitan la feminidad para construirse como sujetos corporalmente políticos; esto quiere decir que el discurso convierte al cuerpo en lugar identitario, en donde se enuncia y denuncia la discriminación y el rechazo, produciendo paralelamente efectos de agencia-activismo, por lo que el cuerpo trans o travesti reclama a la ciudad el derecho a ser otros cuerpos, y, reclama la contingencia del género como experiencia corporal evidente, al resaltar el uso del referente social que los identifica, para agenciar prácticas de transformación corporal que alteran su apariencia física de masculina a femenina, sancionando continuamente el orden heterosexual.

Los estudios anteriormente citados muestran en primer lugar el interés de los países latinoamericanos por realizar aproximaciones comprensivas a las prácticas de los jóvenes en relación al género, por esta razón, es importante mencionar que estas investigaciones se producen en dos sentidos: 1. Sobre las identidades homosexuales que si bien son designadas desde el imperativo heterosexual son a la vez producidas por formas subjetivas y singulares de ser hombre gay o de ser mujer lesbiana, y 2. Sobre las prácticas corporales donde la experiencia corporal agencia a los sujetos a hacer género, aunque el imperativo heterosexual se encuentre presente en la designación de las prácticas eróticas y afectivas a las identidades sexuales, se resalta en estos trabajos la experiencia corporal como la posibilidad de subersión y transgresión a la norma heterosexual; se infiere que lo lésbico/gay es un punto de partida para entrever que existen otras formas de ser cuerpo; las aproximaciones comprensivas hacia estas realidades también nos demuestran que existen prácticas corporales socio-afectivas que desbordan la identidad homosexual como una realidad fija. Por otra parte, en el Cauca y en Popayán no se lograron rastrear investigaciones o reflexiones académicas en relación al género y las identidades lésbico/gay o LGBTI o la diversidad sexual y los jóvenes.

4 Referentes teóricos

4.1 Acerca del cuerpo moderno

El propósito de este acercamiento teórico es citar un panorama desde el cual se comprende el cuerpo como categoría central de reflexiones sobre las sociedades y las formas de ser sujeto, por lo tanto, uno de los referentes que se estudió en el desarrollo de este trabajo fue el cuerpo humano en Oriente y Grecia antigua de Laín (2012), autor que a partir de sus estudios expresa que el cuerpo desde la Grecia antigua no era un significado en sí mismo, sino el lugar de diversas ideas y significados, «podríamos decir que los arboles (miembros, modos particulares de ver) no dejan percibir el bosque (el cuerpo en su conjunto, el acto genérico de ver)» (p. 40) es decir, que las concepciones de cuerpo en los griegos tomaron caminos diferentes, encontrando entre ellas, la idea de un cuerpo relacionado al cosmos (Antigua Grecia), la idea de cuerpo y alma como una relación dualista en Platón en donde:

El alma es en el hombre lo divino, lo invisible, lo mortal, lo puro, lo que permite la contemplación de las ideas y por naturaleza debe en el imperar. El cuerpo, en cambio, es lo terreo, lo visible, lo mortal, lo impuro, lo que son sus afecciones y movimientos perturba el conocimiento de la verdad, la belleza y la justicia, lo que por naturaleza debe obedecer (Laín, 2012, p. 63)

Así como la idea de cuerpo y alma que constituían un todo llamado hombre (Aristóteles) «En cuanto cuerpo humanamente vivo, el hombre, es en suma, el conjunto unitario de su materia orgánica y la forma – en este caso, un alma una *psyche* – que le hace ser lo que es y cómo es». (p. 71), a través de los siglos estas ideas serán predominantes y servirán para establecer diversas formas de seguir pensando el cuerpo y la sociedad.

La división entre cuerpo y alma en los griegos será importante para reflexionar el género si se tiene en cuenta que esta división estaba relacionada a la forma de concebir los roles de las mujeres (esposa, concubina, amante, esclava) y los roles de los hombres (esposo, ciudadano, libre), así, también será necesario resaltar que aquellos roles constituían la valorización de lo femenino y de lo masculino, que en la cultura griega será enteramente de la disposición política, económica, moral y filosófica masculina. Por lo anterior, es interesante encontrar, que si bien, las relaciones de amor y de placer eran una cuestión problemática para los filósofos, en tanto:

Pensaban que el mismo deseo se dirigía a todo lo que era deseable –muchacha o muchacho- bajo la reserva de que el apetito era más noble cuando se dirigía a aquello que era más bello y más honorable, pero también pensaban que este deseo daba lugar a una conducta particular cuando tenía lugar en una relación entre dos individuos del sexo masculino. (Foucault, 2011, p. 177)

Lo que muestra cómo estas relaciones solo se cuestionaban desde una perspectiva masculina y hacia unas prácticas solamente masculinas. Así, para ellos, el amor hacia las mujeres estaba justificado moralmente por la claridad de los roles de uno y de otro sexo; mientras que el “amor hacia los muchachos” implicaba otro tipo de relación que problematizaba la esencia del sujeto masculino, si se tiene en cuenta que:

Con el muchacho, el juego se despliega en un espacio muy distinto: espacio común por lo menos a partir del momento en que el niño ha alcanzado cierta edad —espacio de la calle y de los lugares de reunión, con algunos puntos estratégicamente importantes (como el gimnasio), pero espacio en el que cada quien se desplaza libremente. (p. 182)

Así la decisión de relacionarse erótica y amorosamente entre hombres libres, exigía una preocupación moral por el hombre que asumiera ser el objeto de deseo de otro, ya que se convertiría inevitablemente en el objeto feminizado, desestabilizando su esencia viril y exponiéndose a ser discriminado; a esta situación Foucault expresa la reiterada preocupación de los griegos por resolver moralmente las relaciones de amor masculinas, por lo que resalta que es en la erótica platónica donde se desplaza la discusión por el objeto de deseo hacia el sujeto de amor, (lo que atenúa la carga deshonrosa de volverse feminizado), ya que «en efecto, no lo funda en la dignidad del muchacho amado y el respeto que se le debe, sino en aquello que, en el propio amante determina el ser y la forma de su amor (su deseo de inmortalidad, su aspiración a la bello en su pureza, la reminiscencia de lo que vio arriba en el cielo)» (p. 218).

De esta manera, la erótica platónica resuelve la dificultad del objeto de placer al colocar el amor en la esencia de la verdad tanto del amante como del amado e invirtiendo el papel del joven amado en enamorado de su maestro; así el amor hacia los muchachos será una práctica social posible en la medida en que sea entre los hombres griegos libres, que se relacione a la verdad producto de una reciprocidad pedagógica de maestro a alumno, que se acoja a una cantidad de reglas sobre el cortejo, y que se desenvuelva de acuerdo a una

erótica, es decir, una relación abierta, no institucionalizada y por lo tanto reciproca que exigía el gobierno de sí tanto del amado como del amante, que exigía las moderaciones de las conductas de uno y de otro, en tanto éstas se encaminaran hacia la verdad y la amistad.

Siguiendo a Foucault, el amor hacia los muchachos implicó para los griegos discutir aquello como la evidencia de otras formas de acceder a la verdad sobre sí mismos; lo que para los tiempos modernos se convirtió en una dualidad no solo de cuerpos y almas, de mujeres y hombres, de inferioridad y superioridad, también de heterosexuales y homosexuales marcando una justificada discriminación hacia el homosexualismo en tanto se había tornado en una-otra realidad que tenía la cara de la enfermedad, de lo patológico, lo ilícito, lo anormal y lo amoral¹¹.

En este sentido, Le Breton (2002) por ejemplo, afirma que existen concepciones de cuerpo diferentes entre las sociedades tradicionales y las sociedades occidentales, en las primeras, el cuerpo es constituido de las mismas materias que el universo y por lo tanto ligado al crecimiento de la naturaleza y al movimiento cósmico, esta unión es la que produce el sentido de la existencia por sí misma; mientras que en la sociedad occidental el cuerpo será signo de individualidad a través de la promoción del rostro, será un cuerpo-objeto estudiado por diferentes ciencias que lo construirán social y culturalmente, por lo tanto, Le Breton, habla de una paradoja en la sociedad occidental, en la que debe tenerse en cuenta «La herencia de un dualismo que disocia al hombre y al cuerpo» y que pone la ambigüedad del cuerpo en torno a «una consecuencia que rodea a la encarnación del hombre: el hecho de ser y de poseer un cuerpo» Le Breton (2002, p. 23).

Para Foucault (1976) el cuerpo en la edad media y hasta la modernidad será una “anatomía política” que es igualmente a una “mecánica del poder”, no será el cuerpo solo visto como un lugar de estudio para las ciencias que lo construirán social y culturalmente, sino un lugar donde se incorporará la norma, en efecto, el autor se refiere a las disciplinas como los «métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan

¹¹ Es importante aclarar que “el amor a los muchachos” tomó una carga moral negativa con el avance del cristianismo primitivo en Occidente (inicialmente en el imperio romano). Sería inapropiado utilizar la categoría de homosexualidad o de prácticas homoeróticas para mirar estas relaciones por fuera del contexto y el tiempo en que se producían, es decir por fuera de la formación del ciudadano griego, de la relación pedagógica y de las prácticas de sí en relación a la *Aphrodisia* (uso de los placeres).

la sujeción constante de sus fuerzas y le imponen una relación de docilidad-utilidad» (p.141), no se construye un cuerpo solo por las ideas que se tienen de él y de manera abstracta, sino que se moldea un cuerpo de manera repetitiva y sutil a través de aquellos métodos que vigilan y regulan sus conductas, entre ellas, la sexualidad.

El poder disciplinario que analizó Foucault (1976) no solo estableció qué tipo de cuerpo era aceptado sino qué tipo de cuerpo era viable para ser aceptado en la sociedad, la necesidad de darle una cara a la locura, a la enfermedad mental, a la depravación, a la desviación sexual en la homosexualidad, la necesidad de darle un rostro a lo diferente como estrategia para mantener el poder de señalarlo, es una idea desde la que se debe considerar que el cuerpo lleva epidérmicamente a la sociedad que lo afecta, de la que está sujeto para poder ser, y de esta forma, las construcciones sobre él siempre serán arbitrarias, en tanto «el poder viene a deslizarse sobre toda la superficie de contacto entre el cuerpo y el objeto que manipula; los amarra el uno al otro. Constituye un complejo cuerpo-arma, cuerpo-instrumento, cuerpo-maquina» (Foucault, 1976, p. 157). Es entonces el cuerpo de la modernidad un cuerpo que por efecto siempre deberá ser normalizado.

4.2 Acerca del cuerpo posmoderno

Otra perspectiva igual de importante porque amplía las ideas sobre cuerpo que se materializan hoy y que coexiste con el cuerpo moderno que se recrea en las instituciones disciplinarias, es el análisis que plantea Lipovetsky (2003), en donde el autor se refiere no a un sujeto sino a un individuo que sufre una personalización total. Esta personalización es la del narciso como cruce de la lógica social individualista hedonista y la lógica terapéutica y psicológica (p. 53). De esta forma, pertenecer y participar en la sociedad no es obligatoriamente un efecto de la disciplina, sino una dinámica autónoma de elección entre una gama de valores, el individuo pierde cualquier vínculo social y se autosatisface en su propio bienestar. Pero no es el narciso que se satisface en su imagen estática sino que ni siquiera esta imagen existe, su empresa es la búsqueda interminable de sí mismo.

Lipovetsky (2003) afirma que «se produce un sujeto, ya no por disciplina sino por personalización del cuerpo bajo la égida del sexo. Su cuerpo es usted, existe para cuidarlo, amarlo, exhibirlo, nada que ver con la maquina». De ahí, el autor señala que la experiencia

y la vivencia han retomado su significado y valor tanto individual como socialmente, y con ellas el cuerpo como la posibilidad de ese relato, lo que se convierte para el individuo posmoderno es su forma de ser en el mundo y de dar sentido a su vida. El cuerpo del individuo posmoderno es narciso, es un cuerpo que huye de la vejez, de la enfermedad, de las marcas del tiempo, es un cuerpo al que se le rinde culto y que gana dignidad, un cuerpo que debe situarse en la órbita de la liberación y de modelos directivos en términos estéticos, dietéticos, sanitarios. La paradoja es que al final y tal como fue la aspiración de la modernidad, el cuerpo y el individuo vuelve por este camino a ser normalizado, vuelve a ser sujetado, aunque liberado de toda resistencia, es seducido y permeado por la norma; así pues «la normalización posmoderna se presenta siempre como el único medio de ser verdaderamente uno mismo, joven, esbelto, dinámico»; norma que ya no es autoritaria como lo fue en la modernidad sino que ha sido sustituida por una “norma indicativa, flexible de consejos prácticos y terapias a medida” (Lipovetsky, 2003, p. 63).

De igual manera el filósofo considera que el hiperconsumo es un mediador de la vida cotidiana de los individuos, así la cotidianidad presenta una felicidad paradójica¹² en la que se exagera el consumo a través de valores hedonistas/nihilistas que ya no se producen solo en relación con los bienes materiales también con toda experiencia sensitiva y de bienestar a la cual el individuo pueda acceder, así, los momentos, las emociones y las relaciones como en el amor, en el erotismo y el sexo adquieren un valor deseable que también requiere ser alcanzado y obtenerse como un bien que solo algunos pueden disfrutar, la necesidad corporeizada de vivir y obtener la experiencia subjetiva de un bienestar afectivo, resalta la inevitable conexión entre el cuerpo y el hiperconsumo en la cotidianidad, de esta forma se puede considerar al cuerpo como mediador de una existencia positiva o negativa que se mueve en función de las experiencias afectivas/eróticas/sexuales que se presentan cotidianamente como las más cálidas, deseadas y felices.

De acuerdo a este autor, el cuerpo para el individuo posmoderno se convierte en el vector hacia el cual dirige sus elecciones no sólo en la necesidad de cuidarlo, conservarlo y perfeccionarlo, sino también en su capacidad de sentir amor, placer y felicidad. Por lo anterior, es importante considerar que el cuerpo es construido o producido a través de la

¹² Para ampliar información ver en: La felicidad paradójica. (Lipovetsky, 2006).

seducción o la disciplina, y preguntarnos si es posible pensar en que los individuos sean capaces de asumir su cuerpo desde prácticas corporales autónomas que trasciendan las condiciones sociales-corporales que imponen las instituciones disciplinarias y el hiperconsumo.

4.3 Cuerpo/sexo/género

Es importante resaltar que las olas feministas en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica son movimientos representativos que han estudiado categorías como el sexo, género, la sexualidad y el cuerpo, es necesario citar que el feminismo de la primera y la segunda ola (1920/1960), fue esencialista¹³, es decir, fue precisamente la apropiación del cuerpo y el sexo en las mujeres como lugar político desde el cual se agenciaron las luchas por el poder y por el reconocimiento de la mujer como una ciudadana igual al hombre con los mismos derechos a la educación, al acceso en el mercado laboral y a la política.

La tercera ola (1980/1990) denunció que los feminismos europeos dejaban por fuera otras realidades de las mujeres, movimientos como *black feminist* en Estados Unidos reivindicaron las luchas feministas de las mujeres negras, de igual manera que en Latinoamérica el movimiento Abya Yala¹⁴ denuncia el feminismo eurocéntrico, organizando reivindicaciones políticas y académicas que resaltan las luchas de las mujeres negras, campesinas, mestizas e indígenas, desde este nuevo panorama el género y el sexo no pueden pensarse solamente en una relación natural-causal que destinaba a la mujer a ser mujer o la disponía en la idea de llegar a ser mujer, sino como una categoría que se intercepta con otras realidades que determinan lo que la mujer puede ser en la sociedad como las diferencias de raza y las clases sociales, paralelamente la homosexualidad fue tomando fuerza y apareciendo como otra forma corporal de desestabilizar la relación esencialista entre sexo y género, lo que produjo que el género y las formas naturalizadas de representarlo en lo femenino y lo masculino se convirtiera en una categoría

¹³ De Beauvoir, S. ([1949] 1999). El segundo sexo. Versión online –en español - disponible en <http://users.dsic.upv.es/~pperis/El%20segundo%20sexo.pdf>

¹⁴ Espinosa, Y; Gómez, D y Ochoa, K. (2014). Tejiendo de otro modo. Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en ABYA Yala. Universidad del Cauca: Popayán.

problematizadora y por lo tanto una categoría principal de análisis de los estudios feministas y de los estudios de género.

Siendo así, en la cuarta ola (2000) los estudios feministas y los estudios de género¹⁵ ubicaron perspectivas que recuperaban la subjetividad del género coincidiendo con la aparición del cuerpo como categoría de análisis, recuperando y visibilizando la experiencia corporal en relación al género y al sexo, estableciendo que las relaciones entre sexo, género y cuerpo privilegiadas socialmente eran construcciones que debían estudiarse y cuestionarse de manera general, abarcando tanto las identidades heterosexuales y homosexuales, las prácticas sexuales como también las feminidades y las masculinidades, de lo anterior, Judith Butler es una de las feministas contemporáneas que discute la relación sexo/género desde una perspectiva en la cual el cuerpo importa.

Para Butler (2016) el sexo y el género no pueden tomarse como una cosa que hace a la otra dando sentido a la relación naturaleza-cultura, ya que «si se refuta el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada “sexo” este tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal» (p. 55), esta idea permite considerar que el sexo y el género más que compartir esa condición construida, comparten la regulación cultural de la sexualidad humana entre lo que debe ser aceptado o rechazado y entre lo que debe ser normal y lo que es anormal, por lo tanto «como consecuencia, el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la “naturaleza sexuada” o “un sexo natural” se forma y establece como “prediscursivo”, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral *sobre la cual* actúa la cultura» (p. 56), es así que si culturalmente concebimos el sexo como un lugar neutro al cual debe darse una asignación en el género, el sexo y el género como construcciones culturales permiten preguntarse ¿Por qué hay cuerpos que no cumplen con la construcción heterosexual? y por otra parte ¿Por qué si el sexo y el género están contruidos culturalmente no es posible construir otros sexos y otros géneros?

¹⁵ Butler, J. (2016). El género en disputa. El feminismo y la subersión de la identidad. Buenos Aires: Paidós.

Por lo tanto, parece no ser necesario establecer qué tan contruidos se encuentran el sexo y el género, sino de qué formas esas construcciones funcionan en relación al cuerpo y si realmente funcionan o no, por ello, la autora expresa que se requiere reubicar el cuerpo en relación al género y a las prácticas sexuales, preguntando «¿en qué medida empieza a existir el cuerpo en y mediante la(s) marca(s) del género?» (Butler, 2016, p. 58), aunque esa pregunta no debe ser la única que permita ubicar el cuerpo en relación al género, si permite pensar en qué medida el cuerpo como lugar colonizado por el lenguaje se produce dentro de la inteligibilidad de los géneros normativos y cómo el discurso, que para la autora es palabra y teatro, se relaciona al cuerpo como la palabra actuante, es decir, se puede partir de pensar el género y el cuerpo como dos realidades diferentes, como una realidad que interviene a la otra, o como una realidad reciproca que se produce discursivamente a la vez que se practica materializada y cotidianamente.

4.4 Prácticas performativas y la materialización del cuerpo

Se hace necesario explicitar qué se asume como materialidad y cuál es su relación con las prácticas performativas; en este sentido, Butler (2010) define, “la materialidad como el efecto más productivo del poder sobre el cuerpo”, es decir, reconoce que el sexo y el género preexisten a los sujetos, no como construcciones sociales, sino como imposiciones arbitrarias que deben asumirse corporalmente para ser un sujeto viable; así, la materialidad del cuerpo es la premisa desde la cual el cuerpo importa. La autora refiere que la materialidad se produce por las prácticas performativas-discursivas, lo cual debe asumirse “no como un acto singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (2010, p. 18), en otras palabras, esta práctica discursiva se presenta como el marco donde el cuerpo se hace posible, ya sea para afirmar la norma heterosexual o para transgredirla.

En este sentido, dicha práctica es producida a través de construcciones temporales y espaciales transitorias, ya que implica la repetición de operaciones corporales en los diferentes escenarios de socialización y en las formas de relacionarse entre los sujetos, además, ese carácter espacial y temporal (contextual), es precisamente lo que hace a esta práctica inestable y desestabilizadora de la misma reiteración, abriendo “brechas y líneas de

fuga que son generadoras al mismo tiempo de potenciales crisis. La materia siempre es algo, por tanto, es productora y producida” (Hurtado, 2013, p. 232).

Si bien, para Butler (2010) el sujeto es pasivo frente al poder performativo-discursivo, también se desea asumir a partir de estudios realizados¹⁶, que en las prácticas corporales y en la experiencia corporal que de ahí se deriva, el sujeto puede ser activo y resignificar su realidad corpórea; así entonces, las prácticas corporales se convierten en una forma de actuación deliberada sobre sí mismo, que permite al sujeto actuar sobre su cuerpo, a manera de prácticas de libertad (Hurtado, 2013). El supuesto desde el cual se parte, es que si bien se admite que es a través de las prácticas performativas que se materializa la norma heterosexual y se la transgrede (norma homosexual), también la experiencia corporal como práctica performativa deliberada, a manera de línea de fuga, materializa mediante la reiteración, otras corporeidades.

5. Contexto sociocultural

5.1 Homoerotismo, homosexualidad, movimiento LGBTI y estudios Queer

De acuerdo a Mejía y Almanza (2010) las prácticas sexuales entre sujetos del mismo sexo existen desde la Antigua Grecia y se extienden en el mundo como relatos aislados que dan cuenta de relaciones homo afectivas, eróticas y sexuales, siendo la modernidad la época en la que se produjeran nociones de estigmatización y rechazo social asociando los sujetos que mantenían tales relaciones a términos de “anormales, amorales, enfermos mentales y depravados” en Colombia por ejemplo, Giraldo (2006) referencia lo que sucedía en el país en los siglos XVIII y XIX cuando era la nueva granada a través de cuatro casos¹⁷ de homoerotismo, desde los cuales identifica los diferentes discursos sobre el cuerpo que

¹⁶ Los trabajos investigativos desarrollados a los que nos referimos han sido realizados con jóvenes urbanos y parten de la premisa de Spinosa de que el cuerpo es potencia y del supuesto de Foucault de que el sujeto puede actuar sobre sí mismo (Hurtado, 2009, 2011 y Pabón & Hurtado, 2016).

¹⁷ La faceta homoerótica de Manuela Sanz relacionada a la solidaridad femenina y las ideas independentistas; el delito de sodomía (pecado nefando) de Juan Sánchez de Contreras condenado a muerte por la justicia colonial colombiana, el cuerpo intersexual-hermafrodita de Martina Parra que por dictamen médico fue considerado biológicamente un cuerpo de mujer y por lo tanto absuelto de representar peligro y las acusaciones a Antonio Jose Naranjo de pederasta resaltando la presencia del juicio médico-religioso-legal, evidenciando al cuerpo como el primer lugar de conductas morales y amorales, legales e ilegales, normales y anormales. Historias en construcción. Giraldo, C. (2006).

imponían formas aceptables de ser hombre y de ser mujer, en todo caso concluye que «la historia del homoerotismo colonial desestabiliza las categorías homosexual, heterosexual, bisexual que permearon los discursos del siglo XIX y XX» (p. 62) como también resalta que aquellos relatos son importantes para la memoria colectiva y lo que se considera válido como historia en Colombia desde una perspectiva homosexual.

Sobre la homosexualidad se requiere citar que existieron tres movimientos homosexuales importantes, según Noir (2010) el primero tuvo lugar en la Segunda Guerra Mundial en donde las prácticas homosexuales eran penalizadas con condenas en prisión y en algunos lugares llegaban a la pena de muerte, situación que produjo manifestaciones en diferentes países Europeos, igualmente que se creó el Comité Científico Humanitario en 1897 de Berlín así como la reforma sexual en Estados Unidos y en 1903 la “comunidad de los propios”, comités que pretendían despenalizar la homosexualidad; la segunda fue el movimiento homófilo, denominado así porque significaba amor por lo igual y porque pretendía alejarse de la concepción negativa de homosexual, este movimiento surgió tras la Segunda Guerra Mundial y allí se formaron varias organizaciones homófilas en diversos países de Europa y América con tareas como la publicación de documentos que difundieran los conocimientos científicos sobre la homosexualidad y trataran el tema desde un punto de vista positivo; por último el movimiento de liberación LGBTI de 1969 y hasta la actualidad que se generó a partir del acoso policial a la comunidad gay en un bar de Nueva York, produciendo luchas a favor de los derechos civiles de los homosexuales, esta protesta causó la creación del Frente de Liberación Gay (GLF) en la ciudad de Nueva York y de ahí en adelante la reivindicación de colectivos LGBTI a finales del siglo XX y el comienzo del siglo XXI en todos los países, siendo así que el mayor auge de cambios legales respecto a la homosexualidad se produjo a partir de 1970.

5.2 En Colombia

En Colombia el término “homosexualidad” empieza a reconocerse políticamente en los años 90, cuando se declara en 1991 como un Estado de derecho social con una nueva Constitución Política en la que se definen y consagran los derechos fundamentales de los

ciudadanos, entre ellos, el derecho al libre desarrollo de la personalidad¹⁸ y el derecho a la igualdad¹⁹, estos dos derechos implicaron el reconocimiento de las comunidades llamadas minorías como las comunidades feministas, afrodescendientes, indígenas, campesinas y la comunidad LGBTI del país, con la creación de la Corte Constitucional como ente que vela y vigila la protección legal, jurídica y social de esos y todos los derechos fundamentales, se empezaron a establecer lineamientos que generarían avances legales y sociales en relación a la autonomía de cada persona sobre su sexualidad pero también en relación al reconocimiento y la protección de los derechos de las personas que conforman la sigla LGBTI en el país.

De acuerdo a informes realizados por Colombia Diversa (2005) es necesario citar algunas de las realidades tanto legales como sociales respecto a la comunidad LGBTI. A saber: «Hasta 1980 en Colombia se sancionaba penalmente la homosexualidad masculina en el Código Penal hasta su reforma de 1980. Con la promulgación de la nueva Constitución Política en 1991, empezó una etapa de importantes avances, abanderada principalmente por la Corte Constitucional» (p. 18). En relación a las mujeres lesbianas en el marco legal, (p. 19) se afirma que: «Las organizaciones no gubernamentales, algunos de los órganos de control de los Derechos Humanos y el movimiento lésbico feminista internacional han marcado un camino hacia el reconocimiento de la identidad lesbiana» y en cuanto a los hombres gay que han tenido mayor participación y reconocimiento en la sociedad se plantea que «Este grupo, ha debido soportar las confrontaciones sociales más fuertes y ha sido víctima de ataques y ofensas por su condición, por otro lado, es el más reconocido socialmente y bajo el cual comúnmente se pretende subsumir lesbianas, bisexuales y transgeneristas» de ahí que sea importante resaltar la lucha de las mujeres lesbianas y los hombres gay en los procesos políticos, legales y judiciales para que se reconozcan y protejan sus derechos como ciudadanos ante el Estado. De acuerdo a estas luchas se

¹⁸ Constitución Política de Colombia. Art. 16 “Todas las personas tienen derecho al libre desarrollo de su personalidad sin más limitaciones que las que imponen los derechos de los demás y el orden jurídico”. En: www.alcaldiabogota.gov.co.

¹⁹ Constitución Política de Colombia. Artículos 2 y 13. Por los que se garantiza la protección a todos los ciudadanos del país e igualmente se desarrollan lineamientos de no discriminación por sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica, reconociendo que todos son iguales antes la ley y el Estado. En: www.alcaldiabogota.gov.co

reconoce que en Colombia las parejas del mismo sexo tienen los mismos derechos de las parejas heterosexuales y disfrutan de beneficios como ser reconocidos en la figura de unión marital de hecho, realizar sus uniones con un notario, derecho a la pensión y prestación de salud, a la nacionalidad y a dar testimonio en caso de una situación ante la justicia, aunque desde el año 2005 y hasta la actualidad cuando inician procesos de demandas por sus derechos se encuentran que los requisitos que deben cumplir, son igual o más estrictos que los que cumplen las parejas heterosexuales.

De otra parte, Colombia Diversa ha identificado tres prácticas²⁰ más frecuentes de violaciones de derechos humanos hacia las personas LGBTI, que en la mayoría de los casos presentan factores de discriminación y prejuicios que funcionan como detonantes de la violencia, este informe de los años 2013-2014, en el que también rinden homenaje a Sergio Urrego²¹, razón por la cual destinan un apartado a analizar los contextos de discriminación por orientación sexual y el suicidio, se expone la siguiente información: Entre los años 2013 y 2014 se cometieron 164 homicidios a las personas LGBTI, 83 en el 2013 y 81 en el 2014. El número acumulado de homicidios por departamento entre los años 2006 – 2014 se encuentra así: Antioquia (247), Valle del Cauca (148), Bogotá (62) como las ciudades donde se presenta una mayor discriminación y violencia hacia esta comunidad. Del total de homicidios registrados en el 2013, 16 correspondieron a mujeres trans, 9 a hombres gay, 2 a mujeres lesbianas y 56 a personas LGBT de las cuales no se pudo obtener suficiente información sobre su identidad de género u orientación sexual específica. De los 81 verificados para el 2014, 21 correspondieron a mujeres trans, 8 fueron hombres gay, 1

²⁰ 1. Los homicidios de personas LGBTI. 2. Los tipos de violencia que ejerce la Policía hacia estas personas. 3. Los panfletos y las amenazas hacia esta población, en especial en el marco del conflicto armado o zonas de violencia en Colombia. Colombia diversa. (2015).

²¹ Joven de 16 años se suicida después de ser discriminado en un colegio de Bogotá. Sergio Urrego, tenía 16 años y era estudiante del grado 11. Él tenía una relación con otro menor de edad, estudiante del mismo sexo del colegio Gimnasio Castillo Campestre. Luego de que se les tomó una foto mientras que se daban un beso y que esta fuera descubierta por un profesor de la institución educativa, el Colegio inició una serie de actos discriminatorios, como ser enviado a psicología y ser acusado de “acoso sexual” contra su novio. El 4 de agosto de 2014, Sergio se suicidó y dejó una carta que indica: “aunque dejé la razones claras por las que me suicido, quiero que quede constancia de que no es culpa de mi padre o de mi madre, solamente considero absurdo vivir más de 17 años así como Caicedo consideraba avergonzante vivir más de 25 años, sumado a eso que varios problemas que tuve últimamente (sobre todo en el colegio) fueron un detonante para que yo me suicide”. Colombia diversa (2015).

mujer lesbiana, 1 mujer bisexual y 50 personas LGBTI de quienes no se tiene información suficiente sobre su orientación sexual o identidad de género. Según este mismo informe, la cifras de homicidios a personas de esta comunidad, ha disminuido, siendo este el rango: año 2006 (102), 2007 (100), 2009 (69), 2010 (172), 2011 (119), 2012 (98), 2013 (83) y 2014 (81).

Colombia Diversa logró establecer que 14 de los homicidios registrados durante el 2013 y 16 de los registrados en el 2014, habrían estado motivados por el prejuicio hacia la orientación sexual, la identidad o expresión de género de las víctimas y debido a la poca información disponible no fue posible precisar los móviles de 63 y 59 de los casos, respectivamente. Por último, se consideró que 6 casos del 2013 y 6 del 2014 estuvieron motivados por otras causas. Las cifras anteriores evidencian la vulnerabilidad de las personas percibidas como homosexuales en Colombia, la discriminación y el rechazo en actos de violencia como los homicidios o como el suicidio, aspectos que es necesario tener en cuenta. En cuanto a otros escenarios de maltrato y violencia se encuentran los cometidos por la Policía, entre los años 2013 y 2014 con 222 hechos, no obstante, el número de víctimas es mayor, pues buena parte de los hechos involucraron dos o más personas. En el 2013 la cifra reportada fue de 79 hechos y en el 2014 fue de 143, con esto, el número de hechos de violencia policial contra personas LGBTI entre 2006 y 2014 asciende a 398. Entre el año 2010 y el 2014 se registraron 84 amenazas directas e indirectas contra la población LGBTI, en el 2013 se registraron 32 amenazas en 13 departamentos, mientras que en el 2014 fueron 22 en doce departamentos. 27 de los hechos amenazantes fueron atribuidos a grupos paramilitares o a las llamadas “bandas criminales” (50%). Entre ellos figuran: los Rastrojos, los Urabeños, las Águilas Negras, el Ejército Anti-Restitución e incluso las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). De acuerdo a esto, el conflicto armado también es un factor social de discriminación y de vulneración a los derechos de las personas LGBTI, entre ellas, las mujeres lesbianas y los hombres gay.

De acuerdo a los informes citados aquí, en Colombia se educa y se legisla para la heterosexualidad, el país tiene un sistema legal implícito o explícitamente heterosexista que todavía desconoce la diversidad en las orientaciones sexuales e identidades de género y privilegia el ejercicio de los derechos para determinadas personas así como el estrecho

vínculo entre la discriminación, el prejuicio y la violencia contra personas LGBTI permite reconocer que la discriminación y el rechazo son prácticas vigentes en la sociedad colombiana que requieren citarse para ampliar la comprensión de esta realidad.

De otra parte, los estudios *Queer* en el país son estudios de carácter reflexivo, investigativo y crítico hacia la normalización heterosexual y homosexual por ejemplo el libro: Otros cuerpos, otras sexualidades (Serrano, 2006) producto del ciclo rosa²², donde diferentes autores colombianos realizan sus aportes sobre estudios culturales, estudios *Queer* y diversidad sexual, este libro trabaja categorías teóricas como prácticas homoeróticas, homosexualidades y casos de travestismo en Bogotá, igualmente se resalta el libro Cuerpos en Resistencia: experiencias trans en ciudad de México y de Bogotá (Escobar, 2016) en el cual el autor describe, analiza y discute las experiencias y narrativas del tránsito de género que viven los travestis de Colombia y México haciendo uso del término de *cuerpo barroco* para resaltar la relación entre cuerpo – género – política o como lo señalan (Vidal, Viteri & Serrano, 2014) las prácticas de arte como activismos *Queer* en Colombia, Ecuador y Puerto Rico, desde las cuales lo *Queer* se relaciona a la desestabilización de las identidades sean estas hetero u homosexuales, procurando su acción en el cambio social y en la ruptura de patrones normativos, las teorías y políticas *Queer* generan comunidades epistemológicas interesadas en lo transgresor, lo no normativo y lo excéntrico para romper con los patrones de homogenización y la binaria inclusión/exclusión.

En este sentido, es importante reconocer que el movimiento LGBTI y los estudios *Queer* son apuestas que se movilizan en contextos diferentes debido a sus propósitos epistemológicos y políticos, se resalta que estos dos tipos de activismo a veces criticados por ser deterministas permiten discutir la libertad de género como una práctica corporal que asume la identidad sexual como una dimensión del ser humano que no es solo discursiva,

²² Los ciclo rosa se han venido consolidando como un espacio para la difusión, la discusión y reflexión sobre temáticas relacionadas con la diversidad de género y sexualidad, y con cuestiones surgidas de las experiencias de vida de personas homosexuales y transgeneristas [...] de este modo los ciclos rosa se han ido convirtiendo en un lugar de confluencia de saberes, experiencias y prácticas que buscan transformaciones sociales y culturales en pos de una sociedad democrática y pluralista. Este ciclo específicamente fue llevado a cabo en Bogotá por Jose Manuel Serrano profesor de la Universidad Nacional. (Serrano, 2006, p. 9)

sino constitutiva del sujeto-cuerpo que transita por diferentes prácticas corporales, afectivas, eróticas, sexuales, familiares, sociales, entre otras.

5.3 Comunidades feministas y mesa de diversidad sexual Cauca–Popayán

En la Gobernación del Cauca situada en la Ciudad de Popayán, fue creada en el año 2013 una mesa de jóvenes y diversidad sexual en la que se presta apoyo psicológico, legal y jurídico a las personas reconocidas como comunidad LGBTI, paralelamente esta comunidad trabaja con la Red Nacional de Mujeres que ha logrado grandes avances a través de un comité conformado por más de mil mujeres de 19 municipios del Cauca. Estas diferentes comunidades feministas²³ cobijan algunos eventos sobre la diversidad sexual en Popayán como actividades de prevención y promoción de la salud sexual a través de pruebas gratis de VIH y LISSA, así como la invitación a los jóvenes a participar en grupos de danza o en grupos de discusión sobre diversidad sexual, entre estas comunidades se destacan: Comunitar²⁴, La ruta pacífica de las Mujeres²⁵, Red de iniciativas y comunidades de paz desde la base²⁶ y La colectiva: Alianza Colombiana por los Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos²⁷.

5.4 Sujetos empíricos del segundo momento

Los jóvenes entrevistados fueron 4 hombres y 4 mujeres entre el rango de edades de 24 a 30 años, todos tienen estudios de educación media terminados, entre las mujeres una de ellas tiene estudios de técnico-tecnólogo, dos de ellas son profesionales y la cuarta está estudiando su carrera profesional, de los hombres dos de ellos son profesionales y los otros dos se encuentran estudiando sus carreras profesionales, unos han realizado sus estudios o

²³ Desde estas comunidades se agencian discursos sobre los derechos en la diferencia y la igualdad de género y se agendan actividades LGBTI aunque no se presentan aproximaciones teóricas o investigativas en la perspectiva *Queer* sobre la diversidad sexual en la ciudad.

²⁴ Dirección electrónica: <http://www.comunitar.org.co/>

²⁵ Dirección electrónica: <http://www.rutapacifica.org.co/>

²⁶ Dirección electrónica:
http://www.pazdesdelabase.org/index.php?option=com_content&view=frontpage&Itemid=1

²⁷ Dirección electrónica: <http://lacolectivadsdr.wix.com/lacolectivadsdr>

estudian en universidad pública y otros han realizado sus estudios o estudian en universidad privada.

Los jóvenes residen en barrios como María Oriente, Obando, Ladera, Santa Inés, Moscopán, Centro, barrios ubicados entre el sur oriente, el sur occidente y el centro de Popayán pertenecientes a las comunas 4, 5, 6 y 8²⁸, se puede establecer que los barrios de la comuna 4 se encuentran ubicados en lo que se conoce como el centro de la ciudad y los barrios de las comunas 5, 6 y 8 están ubicados en las periferias, según el periódico El Liberal²⁹, la Policía Metropolitana y el CTI de la Fiscalía comunicaron que las comunas más afectadas por acciones delictivas □ en lo que va del año □ son las comunas 2, 4, 5, 6 y 7, zonas que están siendo intervenidas a través de estrategias de seguridad y convivencia ciudadana, según esta fuente, dentro de las comunas enumeradas, las comunas 4, 5 y 6 donde moran algunos de los jóvenes entrevistados, son identificadas como lugares afectados por el micro tráfico de estupefacientes tanto por expendio como por consumo, situación que genera igualmente problemas de inseguridad en los barrios por presencia de la delincuencia común.

Cabe resaltar, que los jóvenes de acuerdo a los barrios en donde moran, pertenecen a estratos socio-económicos³⁰ entre 1 (Bajo – Bajo), 2 (Bajo), 3 (Medio - Bajo) y 4 (Medio) según el (DANE, 2005)³¹, entre estos, los estratos 1, 2 y 3 corresponden a los usuarios con menores recursos, los cuales son beneficiarios de subsidios en los servicios públicos domiciliarios; mientras que el estrato 4 no es beneficiario de subsidios, ni debe pagar sobrecostos, paga exactamente el valor que la empresa defina como costo de prestación del servicio. Según este documento, la estratificación socioeconómica se corresponde a la calidad de vivienda que poseen los ciudadanos y de ella se determina niveles de pobreza y

²⁸ Periódico de distribución local en la Ciudad de Popayán. Para ampliar información en: <https://asocomunalpopayan.jimdo.com/informaci%C3%B3n-sobre-tu-comuna-y-corregimiento/comunas-del-municipio-de-popayan/>

²⁹ Para ampliar información en: <http://elnuevoliberal.com/drogas-prostitucion-y-delincuencia-en-las-comunas-de-popayan/>

³⁰ Ver en: file:///D:/pc/Downloads/estrato_de_los_barrios_del_municipio_de_popayan.pdf

³¹ Para ampliar información en: https://www.dane.gov.co/files/geoestadistica/Preguntas_frecuentes_estratificacion.pdf

riqueza, sin tener en cuenta la capacidad de ingresos mensuales que posee cada persona que trabaja como otras realidades, entre ellas la importancia de la educación superior para las poblaciones de bajos y medianos recursos y su acceso a esta educación.

En relación a lo anterior, según relatos de los jóvenes, todos cuentan con la familia para apoyarse económicamente, siete de ellos viven en casa familiar, ya sea con papá, mamá, hermanos, hermanas, tíos, abuela y una joven se encuentra viviendo temporalmente donde tiene trabajo, en este sentido es importante resaltar que la mayoría de los jóvenes se encuentran en la moratoria social y dependiendo socioeconómicamente de sus familias para continuar sus proyectos de vida, por lo cual sus expectativas son en general terminar sus estudios profesionales, conseguir trabajo y ganar experiencia, lograr una estabilidad económica para seguir estudiando y lograr su independencia total, igualmente algunos manifestaron que deseaban tener una pareja formal y en el futuro formar una familia así como otros afirmaron no saber el horizonte de su vida personal y afectiva.

A través de esta aproximación se desea resaltar que los jóvenes moran en barrios donde hay percepción de poblaciones que tienen bajos recursos como trabajos inestables, viviendas de baja y media calidad de vida, y en algunos se perciben otras situaciones como la inseguridad causada por el micro tráfico, la prostitución y la delincuencia común, también se desea resaltar que todos han Ingresado a la universidad, ya sea que la hayan terminado o se encuentren estudiando.

CAPITULO III

6 Metodología

6.1 Tipo de investigación

En esta investigación de enfoque social «la metodología cualitativa consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos: un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales» (Galeano, 2008, p. 16), de esta forma, se buscó comprender la realidad social de las prácticas performativas que materializan el cuerpo lésbico/gay de los jóvenes a partir de los escenarios públicos de socialización juvenil de la ciudad como el Parque Caldas, el Pueblito Patojo y el Banco de la Republica y de la interacción paulatina y frecuente con los actores sociales que allí se fueron encontrando.

Partiendo de que «la perspectiva metodológica cualitativa hace de lo cotidiano un espacio de comprensión de la realidad. Desde lo cotidiano y a través de lo cotidiano busca la comprensión de relaciones, visiones, rutinas, temporalidades, sentidos, significados» (p. 19) se realizaron visitas reiteradas durando tres meses a los lugares mencionados con el propósito de describir, corroborar, confirmar lo que se observaba, como también al interactuar con algunos jóvenes o grupos de jóvenes lésbico/gay se tuvo en cuenta que esta interacción «no implica la negación del conocimiento y la identidad del investigador. Su papel no se limita a “sistematizar” o “recoger” diversas lógicas, sino a la reflexión analítica y a la interpretación sistemática de la “lógica” y la “racionalidad cultural” que organiza y orienta el comportamiento social» (p. 19), por lo que se manifiesta la necesidad de establecer diálogos entre la realidad estudiada y los supuestos teóricos desarrollados.

6.2 Diseño de investigación

De acuerdo a lo anterior, se asumió para el primer momento de aproximación como metodología la Etnografía Reflexiva de Hammersley & Atkinson (1994), para quienes el investigador es un sujeto activo en las relaciones que establece con los actores que investiga e igualmente testigo de los escenarios, grupos, cotidianidades, interacciones que observa y registra; en este sentido el etnógrafo participa, «abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo que pasa,

escuchando lo que se dice, preguntando cosas; es decir, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella han elegido estudiar» (p. 15), de esta forma se logró la constatación visual, verbal y escrita de lo que sucedía alrededor de la realidad que se estaba investigando.

Simultáneamente, para el segundo momento de profundización se trabajó con la Historia de vida, una modalidad de investigación cualitativa «encaminada a generar visiones alternativas de la realidad social mediante la reconstrucción de vivencias personales. Es un proceso de reconstrucción que compromete la vida y la realidad el actor social produciendo una valoración subjetiva frente a la sociedad y la cultura» (Galeano & Vélez) en (Galeano, 2008, p. 62), de esta manera se profundizó a través de la reconstrucción de las historias de vida de los jóvenes las prácticas performativas diverso sexuales que materializan el cuerpo lésbico/gay, rescatando elementos biográficos pertenecientes a su intimidad, a su memoria individual y sus experiencias y precepciones en diferentes etapas de sus vidas, ya que para el actor social este proceso de reconstrucción de su propia vida y de su realidad le permite «producir una valoración frente a la sociedad y a la cultura, ubicar sus relaciones con otros actores, grupos y organizaciones y colocarlo frente a diversas esferas de su vida: política, familiar, profesional, religiosa» (p. 61), de ahí que las historias de vida de los jóvenes se desarrollaran a través de una guía de preguntas orientadoras en las que se planteaban temas específicos en relación al cuerpo y el género pero a la vez flexibles a las experiencias y recuerdos de los jóvenes.

Es importante aclarar que para la realización de esta investigación se diligenciaron los respectivos consentimientos informados y que el tratamiento de la información recogida se orientó bajo los aspectos éticos de la confidencialidad, respetando la identidad de las y los jóvenes a través de la codificación de los datos y aclarando el uso académico de la información registrada.

6.3 Momentos de la investigación

6.3.1 Primer momento de aproximación.

Se realizó una investigación documental de lectura de libros, artículos, noticias en relación al cuerpo, los jóvenes, las identidades lésbico/gay y el género que permitieran una mirada

cercana hacia el tema de interés e igualmente se identificaron unos lugares públicos de encuentro en la ciudad de Popayán, que eran los más elegidos por los jóvenes, en donde se realizaron visitas reiteradas utilizando como técnica la observación participante³² la cual, «se refiere a la recolección de información que realizan los observadores implicados, como investigadores, durante un periodo de tiempo extenso en el campo, suficiente para observar un grupo: sus interacciones, comportamientos, ritmos, cotidianidades» (Galeano, 2012, p. 34) e igualmente se realizó la observación en el detalle, en donde «El observador incorpora el conocimiento tácito, es decir, aquel que tiene que ver con intuiciones, aprehensiones o sentimientos que no se expresan de forma lingüística, pero que hacen referencia a aspectos conocidos de algún modo – lectura de gestos, actitudes, lenguaje corporal, signos, señales, pausas, tonos» (Galeano, 2012, p. 38,39); de esta manera cada observación fue registrada en el diario de campo, donde se registraron 20 diarios de campo, los cuales se sistematizaron haciendo uso de la “*Teoría fundada*” Strauss, A & Corbin, J. (2002) como técnica para organizar la información recolectada a través de un proceso riguroso de categorización, descripción, análisis e interpretación sobre los hallazgos del primer momento, paralelamente por medio de las visitas y la interacción social se establecieron relaciones de cercanía con los jóvenes que permitieron identificar y contactar a los jóvenes que serían posibles informantes clave.

6.3.2 Segundo momento de profundización.

En este momento se realizó una nueva revisión documental para ampliar las ideas, categorías y conceptos que emergieron de los hallazgos del primer momento y de esa forma se construyó una guía de preguntas orientadoras y actividades para desarrollar las entrevistas en profundidad o de carácter reflexivo–etnográfico que se trabajaron con los jóvenes informantes clave, en donde:

«Los etnógrafos no deciden de antemano las cuestiones que ellos quieren preguntar, aunque suelen entrar a la entrevista con una lista de temas de los que hay que hablar.

Los etnógrafos tampoco se restringen a una única manera de preguntarse diferentes

³²En la literatura de investigación social, especialmente antropológica y sociológica, la expresión observación participante se ha usado de dos maneras: como técnica de recolección de información y como estrategia investigativa. En el primer caso, su utilización en proyectos de investigación se circunscribe a una técnica para recolectar información, entre otras, y una forma de acceder al escenario y a los actores sociales. (Galeano, 2012, p. 30)

entrevistas, o en momentos diferentes de una misma entrevista, la aproximación a los temas puede ser directa o indirecta, dependiendo de la función que persiga la entrevista» (Hammersley & Atkinson, 1994, p. 128)

De esta manera se realizaron ocho entrevistas en profundidad, de acuerdo a Taylor y Bogdan (1992) la expresión “entrevistas en profundidad” se refiere a un método de investigación cualitativo que implica:

«Reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas» (p. 101)

De acuerdo a lo anterior, las entrevistas en profundidad se realizaron a cuatro hombres y a mujeres, en donde los jóvenes a partir de diferentes actividades como: 1. La fotonovela o realización de un afiche llamado: Así soy yo, mi estilo. 2. El cuento o historieta llamado: Haciendo memoria sobre mi ser-cuerpo. 3. La colcha de imágenes llamada: Mi mundos, mis amigos, mis encuentros. 4. Los mapas corporales llamados: Mis experiencias diverso-afectivas. Los jóvenes narraron y resaltaron sus experiencias de vida, con lo cual se logró resaltar y ampliar desde las miradas de ellos y ellas la realidad alrededor de las prácticas performativas que materializan el cuerpo lésbico-gay de los jóvenes en la ciudad de Popayán. De esta manera se reconstruyeron ocho historias de vida de las cuales solo se presentaran dos historias de vida tipo, es decir, «se reconstruye la vida de protagonistas que se consideran “representativos” desde la perspectiva cualitativa, de un grupo o un sector social» (Galeano, 2008, p. 66), las cuales recogen los elementos reiterativos e importantes de todas las historias y por las cuales se presenta los hallazgos del segundo momento, anexando en un CD las ocho historias de vida completas.

6.4 Técnicas e instrumentos

Se hizo uso de la técnica de la observación participante y como instrumento principal se realizaron los diarios de campo para registrar las observaciones de los jóvenes en los lugares escogidos, los cuales fueron el Parque Caldas, el Banco de la República, el Parque Informático y el Pueblito Patojo por ser epicentros de encuentro de las y los jóvenes de la ciudad lo que podría permitir una mayor aproximación a los jóvenes Lésbico-Gay así como para registrar las reflexiones y cuestionamientos suscitados en la investigadora en relación a lo que iba describiendo y analizando.

Igualmente, se hizo uso de la técnica de la entrevista en profundidad o etnográfica, para la cual se trabajó con una caja de herramientas en donde a través de diferentes actividades, entre ellas la fotonovela, el cuento o historieta, la colcha de imágenes y los mapas corporales, se fueron desarrollando las entrevistas donde los jóvenes contaron sus relatos plasmándolos a través de fotos, dibujos, imágenes, símbolos, recortes, poemas. Se hizo registro fotográfico de los trabajos realizados y se utilizó la grabadora de voz durante cada entrevista para posteriormente transcribir los audios y acompañarlos de los dibujos, recortes, símbolos y fotos hechas por cada joven.

En cuanto a los jóvenes, se logró el contacto de los informantes clave a través del acercamiento que ya se había generado en el primer momento y también por el método de la bola de nieve, en donde «a partir de un participante se recurre a otros remitidos por él, quienes, a su vez, remiten a otros más, hasta que ocurra el proceso de saturación» (Galeano, 2012, p. 95), esto permitió que el trabajo de campo tuviera un carácter dinámico y flexible hacía los jóvenes que se mostraban interesados y dispuestos a participar.

CAPITULO IV

7. Hallazgos del momento de familiarización

7.1 Primera interpretación de sentido

En la dinámica social de los jóvenes observados en El Pueblito Patojo, El Parque Caldas y El Banco de la Republica de la Ciudad de Popayán, se identificaron aspectos como: a) el estilo, como las formas de vestir, de usar accesorios, de peinarse, de lucir corporalmente femenino/masculino/andrógino. b) las expresiones corporales, gestuales y verbales que reafirmaban unos comportamientos, actitudes, disposiciones femeninas/masculinas/andróginas y por las cuales los jóvenes se comunican entre ellos. c) las formas grupales de relacionarse que dan cuenta de espacios que se comparten con otro(a) u otros(as) para charlar, reír, disfrutar. d) las experiencias diverso-afectivas que se identificaron en los diarios grupales, en donde al interactuar con los jóvenes se resaltó la importancia de la memoria individual y colectiva de las experiencias a lo largo de sus vidas. La observación, más que arrojar informaciones concretas de comportamientos corporales que se adjudican a quienes se identifican como gay o como lesbiana, permitió reconocer y describir aquellos elementos mencionados como unas prácticas performativas de género o que se relacionaban al género a partir de referentes masculinos y femeninos llevados en el cuerpo, por lo que al parecer lo femenino y lo masculino son significaciones y símbolos que los jóvenes usan para expresar quienes son o quieren ser en el mundo, esas significaciones pueden ser dinámicas y móviles, una feminidad o masculinidad ambigua o liminal.

De lo anterior, es importante preguntarse si las prácticas performativas de género van más allá de la identidad que se fija en el término gay o lesbiana, puesto que a través de lo observado y analizado los jóvenes han materializado cuerpos que expresan matices o mixturas entre ser cuerpo, ser género y ser joven y en este sentido también emerge la pregunta ¿en qué medida ampararse en las identidades lésbico/gay sesga la profundidad significativa de las prácticas performativas de género que materializan los cuerpos de los jóvenes? Esta pregunta se fundamenta además en las siguientes problematizaciones: la primera es que los mismos jóvenes pueden identificarse como lesbianas o gais, pero sus prácticas afectivas, eróticas y sexuales se mueven en diferentes y posibles experiencias que podrían ser consideradas tanto heterosexuales como homosexuales, y dichas posiciones

dependen de situaciones y momentos que los sujetos jóvenes viven en su cotidianidad, y la segunda es que a través de los estereotipos corporales existentes desde los cuales se asume al joven gay o la joven lesbiana (feminizado o machona) se tiende a desconocer y obviar sus propios matices de ser joven gay o joven lesbiana, lo que sugiere reconocer que los jóvenes pueden materializar en sus cuerpos ciertas particularidades en relación al género que siempre escapan a las categorías heterosexuales y homosexuales, entonces ¿qué cuerpo se materializa en esas prácticas performativas?, un cuerpo que responde a una categoría homosexual solamente o a la posibilidad del género como experiencia corporal afectiva, social, familiar.

Igualmente, la pregunta por los procesos de materialización del cuerpo lésbico/gay mediante prácticas performativas nos coloca sobre las relaciones de poder por las que el sujeto joven se encuentra transversalizado, tensionado, configurado o desdibujado, lo que hace necesario pensar la heterosexualidad como norma cultural por la que se rigen los estereotipos de género, sean normativos o no normativos (para este caso las identidades lésbico/gay) y la manera en cómo se materializan cuerpos flexibles a su género y al género opuesto produciendo estilos de vida diferentes-diversos a los de ese ideal heteronormativo.

7.2 Precategorías derivadas de los diarios de campo

7.2.1 Los estilos, la identificación y la diversidad del género.

Marín y Muñoz (2002) consideran que el estilo está relacionado con la identidad porque ella “se hace cuerpo, y el cuerpo es el único signo de identificación” (p. 140). En este sentido lo que se observó fueron signos de identificación en los cuales “el uso de maquillaje, mirarse al espejo, usar camisas de color rosado por parte de un hombre no determinan que él sea gay, e igualmente que el usar una camisa a cuadros de manga larga o una gorra plana determine que una mujer sea lesbiana” (M:E/DC:10/L:B/R:#128)³³. Estos signos de identificación están relacionados con los diversos estilos respecto al género que los jóvenes expresan en sus formas de vestir, de usar accesorios y peinarse; como algunos jóvenes hombres expresaban en su estilo referentes femeninos que se resaltaban en el uso

³³Esté código representa la codificación de los diarios de campo, organizada así: M: Momento de investigación; E: Etnografía/DC: Diario de Campo; 10: Número de diario de campo/L: Lugar de observación; B: Bando de la republica/R: Relato; #128 Número de relato.

de la “ropa ajustada, de colores claros que combinaban con los zapatos, la correa y la camisa, estilo que deja percibir un cuerpo de hombre joven y delicado, de apariencia infantil y de rostros en los que se usa maquillaje” (M:E/DC:10/L:B/R:#98), e igualmente en algunas mujeres su estilo expresaba referentes masculinos como “la chica del cabello corto que vestía un jeans negro ajustado a su cuerpo delgado, su torso se encontraba como hacia adelante, la espalda algo encorvada y los hombros tapaban el pecho, lo que combinaba con su camisa que era ancha y caía hacia sus caderas” (M:E/DC:1/L:P/R:#18). Este tipo de identificaciones problematizan la identidad como una categoría fija y emblemática que reduce los cuerpos y los ata a su sentido representacional³⁴, porque la identidad no aborda el cambio, la inestabilidad y la ambigüedad. En la identificación, en cambio, es posible la contingencia y los procesos de transformación que tienen relación, en este caso a los estilos observados y la diversidad de género.

7.2.2 Las expresiones corporales diverso-sexuales como formas de ser cuerpo.

De las expresiones corporales, gestuales y verbales observadas en los jóvenes, se destacan relatos sobre algunos hombres como “La forma de caminar y de sentarse de algunos se correspondía a una forma femenina de expresarse, moviendo las caderas al caminar, cruzando las piernas al sentarse y poniendo las manos juntas hacia un lado con la espalda derecha así como moviendo las manos siempre que estaban hablando” (M:E/DC:10/L:B/R:#101), e igualmente se observó en una mujer joven, cómo ella “se acomodaba, sentada, separando sus piernas, inclinando su tronco hacia adelante, apoyando sus codos sobre sus rodillas para luego apoyar su cara en una mano y la otra mano quedando libre, ella, escuchaba atenta al joven que le hablaba, su expresión corporal, manifestaba un referente masculino” (M:E/DC:3/L:P/R:#34).

³⁴ Uno de mis amigos hizo un estudio de iconografía, pintura y fotografía en el siglo XIX. Él muestra que la figura emblemática es la del adulto serio productor y reproductor. Cuando figura el buen burgués del siglo XIX, aparece el vestido de tres piezas, la mayoría del tiempo con un chaleco, cuya función esencial es subrayar la redondez del vientre, y la cadena colgante del reloj de oro, que es signo del éxito. Cuando el joven llega a la vida, está obligado a ponerse ese vestido. El problema está en que su fisiología no corresponde a ese vestido, lo cual le da el aspecto de un adolescente flacucho que se pierde en ese vestido. La figura emblemática no se puede hacer de otra manera. Transportemos la imagen a estos días. El gran burgués barrigón que va a tratar de meterse en los bluyines, aun si estos no corresponden para nada a su fisiología; aun si el vientre sobresale. He ahí lo que llamo identificación, distinto de identidad. Mafessoli (2008, p. 37)

Suponer que las y los jóvenes han realizado algún tipo de apropiación mixturada de expresiones femeninas y masculinas permite preguntarse ¿en qué medida una práctica performativa de género materializa expresiones corporales que manifiestan recíprocamente o simultáneamente lo femenino y lo masculino? E igualmente ¿cómo se produce aquella manifestación corporal unisex en los jóvenes? En este sentido, existen dos referentes en los que se requiere plantear esta práctica performativa diverso sexual, el primero son las expresiones corporales, gestuales y verbales que los jóvenes manifiestan, y la segunda son los escenarios, las relaciones grupales y las prácticas sociales en las que ellos y ellas participan, según Borja (2010) existe una relación íntima y recíproca que sostienen el “cuerpo social” y el “cuerpo individual”, donde «hacer ‘cuerpo social’ implicaba ubicar al sujeto en un lugar dentro de la sociedad y con funciones específicas, lo que conllevaba un ethos, un conjunto de valores o virtudes que daban al entorno social» (p. 121), de esta manera es importante destacar que las expresiones corporales de los jóvenes pueden estar mediadas por el cuerpo social al cual ellos y ellas pertenecen, y que ese cuerpo social puede variar en relación a la flexibilidad de referentes y de dinámicas sociales que hoy en día se presentan en las interacciones juveniles; por ejemplo para el caso del cristianismo el cuerpo social establecía un «ideal del orden social, para hacerse cuerpo, partía discursivamente de una premisa: la templanza individual de los sentidos. Constituía la base sobre la cual se soportaba el entramado de los comportamientos colectivos frente a las instituciones fundamentales» (Borja, 2010, p. 125), por lo que es evidente que el cuerpo social sí interviene en los modos, los comportamientos y disposiciones corporales que los sujetos son capaces de apropiarse y de expresar.

7.2.3 Las formas performativas de relacionarse grupalmente.

En el contexto de los grupos de pares, donde los jóvenes se encuentran para charlar amenamente, reír, compartir un espacio y tiempo para ellos, abrazarse, sonreírse, estar cerca uno del otro, etc., son expresiones que manifiestan emociones capaces de congregarse a las y los jóvenes a habitar espacios públicos de la ciudad como el Pueblito Patojo, el Parque Caldas, el Banco de la República, en tanto, en estos espacios es posible “coincidir al salir de sus colegios, compartir una cerveza, tomar aguardiente o fumar un cigarrillo es una buena idea, como recordar: ‘te acordás, en el tiempo del Banco fumaba mucho’, ‘andaba

con tal persona que también fumaba más’ y luego ‘teníamos que pasar comiendo chuzos, papas, pan y hasta tomates maduros para evitar el olor a trago y cigarrillo, para llegar a casa sin problemas’” (DCG:1/M:E/R:#21).

Los jóvenes se relacionan corporalmente con cercanía, dicha cercanía se puede ver en: “la expresión de sus rostros, de sus gestos sonrientes y de miradas compartidas, los abrazos continuos y duraderos, la cercanía de encontrarse sentados juntos charlando, denotaba que eran próximos, que eran amigos” (M:E/DC:11/L:B/R:#109). Así mismo, los jóvenes mantienen formas de relacionarse en las que se evidencia la confianza y el trato amable, en donde “más que amigos son como cómplices, que saben de las historias de los otros, su cercanía se siente en sus palabras” (DCG:1/M:E/R:#25). De esta forma se evidencia en sus dinámicas de interacción lo que se puede considerar una realidad proxémica “en donde se aprende lo que hay que [sic] decir, hacer, pensar, querer, que nos enseña “que aquí se podría vivir puesto que se vive”. Y donde “se forma un ‘nosotros’ que permite a cada quien mirar ‘más allá de la efímera y extravagante vida individual” (Mafessoli, 2004, p. 157).

7.2.4 Las experiencias diverso-afectivas de las y los jóvenes.

Las experiencias erótico/afectivas están relacionadas a observaciones en donde se evidenció la cercanía corporal entre las jóvenes y entre los jóvenes en sus formas de charlar, con risas y miradas compartidas, en los abrazos continuos y las formas de abrazar, en las demostraciones afectivas, expresiones corporales como que «De vez en cuando la chica agarraba la mano de la que esta recostada en ella y le daba un beso para luego soltarla. Se ven cercanas, demostrándose afecto, jugando con sus manos de pronto, apoyando sus cabezas, abrazándose» (M:E/DC:2/L:P/R:#25) [...] «Son expresiones de proximidad y de amor, los abrazos, los besos en la mano o en la frente, tomarse de las manos un instante como para que nadie se dé cuenta pero para recordar que existe esa cercanía, son formas de comunicarse y de expresarse entre las jóvenes» (M:E/DC:3/L:P/R:#36).

Esas complicidades corporales que manifiestan afectuosidad y confianza, en las mujeres se perciben con mayor libertad de expresión, ya que en otras observaciones ese amor y proximidad hacía evidente que eran una pareja o que tenían algo más que una amistad, por ejemplo: «Las mujeres que estaban sentadas y abrazadas en algún momento cuando

miraban hacia los lados y sentían que nadie las percibía se besaban y se abrazaban como una pareja enamorada» (M:E/DC:5/L:PC/R:#59) [...] «Ella se acomodó por detrás y la abrazo con su cuerpo y los brazos por delante de sus hombros, a veces, le tomaba la mano y le daba besos. Las expresiones afectivas entre las dos jóvenes permitían percibir su cercanía, su proximidad, más que una amistad, como si fueran una pareja de enamoradas» (M:E/DC:3/L:P/R:#35).

De manera más cercana sobre las experiencias diverso-afectivas, para los jóvenes hombres, «Algunos consideraron que nacieron así con una preferencia clara por su mismo género y otros consideraron que fue la cercanía al “mundo del ambiente” lo que les hizo conocer lo que realmente les gustaba» (DCG:3/M:E/R:#52) otros expresaron que aunque les gustan los hombres también sentían atracción por mujeres que les parecían bellas, dejando en el aire la idea de considerarse un hombre gay pero dentro de sus experiencias afectivas/eróticas/sexuales abarcar la posibilidad de encontrarse con una mujer. «Los hombres hablaron de la adolescencia, de haber intentado tener una novia que les llegó a durar 15 días a 1 mes, de no sentir erotismo por una mujer, pero otros mencionaron que habían chicas que les gustaban porque eran muy bellas» (DCG:3/M:E/R:#50) y en este sentido, algunas de las chicas también expresaron que «Siendo adolescentes tuvieron relaciones afectivas con hombres, una heterosexualidad normal pero por circunstancias del colegio, de conocer amigas que estaban en el cuento, fueron conociendo el mundo del ambiente, se enamoraron, y allí se sintieron mejor» (DCG:3/M:E/R:#51) de ahí que sea importante resaltar que las experiencias sean afectivas o eróticas en la heterosexualidad tienen un relato en la vida de las y los jóvenes que debe tenerse en cuenta en la medida en que sus experiencias se encuentran relacionadas a las decisiones de vivir el homoerotismo.

8. Categorías interpretativas derivadas del momento de profundización

8.1 Segunda interpretación de sentido

Los jóvenes de este trabajo de investigación, no son militantes, ni activistas de la comunidad lesbiana y gay o LGBTI, son jóvenes que a través de prácticas performativas sexo-diversas han materializado cuerpos que no son correlato de las identidades lesbiana y gay conocidas socialmente, que no pueden limitarse a un estilo o unas determinadas

expresiones corporales, gestuales y verbales solo por ser identificados en una categoría sexual, cuerpos que ciertamente son fruto de relaciones de poder disciplinarias y por lo tanto es evidente su carácter construido en cuanto a las referencias femeninas y masculinas que los jóvenes tienen sobre sus cuerpos y sobre lo que significa el género como norma cultural, lo femenino relacionado a la ternura, a la delicadeza, a los pensamientos, a las emociones, a la belleza y lo masculino relacionado a la brusquedad, al engranaje, a los deportes como el fútbol, a la neutralidad y las rigidez, son cualidades sinónimo de los efectos de la construcción cultural del cuerpo sobre un sexo y un género binario, más es preciso reconocer la actuación performativa de las y los jóvenes sobre aquellos determinismos culturales, en tanto fue evidente que aquellas imposiciones binarias sobre el género han sido flexibilizadas y combinadas en los diversos estilos, expresiones corporales, gestuales y verbales que las y los jóvenes han apropiado, como también en los espacios y las relaciones afectivas que han procurado para sí mismos, en donde no solo se trata de relacionarse afectivamente con otro hombre siendo hombre y así cumplir con el designio de tener que ser homosexual o gay, sino en encontrarse negociando las relaciones de poder que establecen la jerarquía de los géneros, donde masculino es superior a femenino, y para las y los jóvenes en sus grupos de amigos de ambiente aquello no existe, todos pueden expresarse en los términos corporales que deseen, pueden mostrarse afectivamente o intencionalmente cercanos entre hombres y entre mujeres y aquello solo representa formas de compartir los espacios, espacios que se presentan con cierta atmosfera de libertad, de autonomía y de inclusión para los jóvenes, que si bien pueden ser creados, apropiados y habitados por ellos y ellas son buscados con la intención de descubrir el cuerpo, de conquistar saberes sobre él, es decir, sobre ellas y ellos mismos que la norma heterosexual señala y juzga, es encontrar otros referentes sobre las relaciones afectivas y eróticas.

Los jóvenes han crecido bajo el requerimiento de comportarse de acuerdo a su cuerpo-sexo, pero desde sus relatos lo que ha sucedido ha sido una referencia constante hacia el cuerpo, como las manos que establecen ese con (tacto) con el otro, la boca por los besos que son otra forma de tocar y sentir al otro, los encuentros reiterados que van dejando huella y produciendo pistas sobre las cuales seguir, es el cuerpo, el motivo de cuestionamientos. La estigmatización los aleja de la identidad lesbiana y gay porque los relaciona directamente con sus cuerpos en sus formas de vestirse, es sus expresiones corporales, gestuales y

verbales. Así pareciera que las identidades, lesbiana y gay, se asentaran en los cuerpos, legitimando la diferencia sexual, para los jóvenes su compromiso tiene mayor poder en tanto cada día toman decisiones sobre su cuerpo de acuerdo a sus experiencias eróticas, afectivas y sexuales, eligiendo de manera consciente e inconsciente los estilos que desean apropiarse y reproducir, las expresiones corporales que identifican de sí mismos y eligen ocultar o expresar de acuerdo a los escenarios y a los amigos, las relaciones sociales que desean establecer, los grupos que quieren conocer y a los que quieren pertenecer para conocer el mundo, e igualmente las experiencias que eligen vivir, los amores de una noche o los amores formales que les hacen soñar una vida juntos y tener un hogar. Estas son las prácticas performativas desde las que los jóvenes viven su cuerpo y lo materializan cada día, una gama de feminidades-masculinidades a manera de prácticas corporales diverso-sexuales desde las que se evidencia la multiplicidad de géneros y experiencias corporales; se logra escapar (performativamente), de manera reiterada e insistente a un espacio de libertad en donde los jóvenes (materializadamente) se sienten responsables de sus gustos y comprometidos con las experiencias que les producen sentimientos de felicidad, bienestar, curiosidad, deseo, placer y afecto, experiencias por las que el cuerpo importa.

8.2 Descripción

Para efectos del presente informe y dada la limitación en el número de páginas, se presentarán solamente (2) dos historias de vida de las (8) ocho historias que se realizaron, aclarando que el análisis interpretativo corresponde al proceso de sistematización de las ocho (8) historias de vida las cuales se entregaran anexas en el CD historias de vida.

8.2.1 Historia de vida #1.

Aunque no me gusta esa palabrita de ser lesbiana, sí, me asumo como mujer lesbiana, para



mí esa palabra suena feo, no por lo que signifique, sino porque a mí esa palabra no me gusta, no sé por qué, la escucho y me molesta, sé que me gustan las mujeres de una forma muy personal. Cuando era más pequeña se notaba que de femenina lo único que tenía era las

moñitas que agarraban mi cabello, parecía un niño porque usaba jeans y siempre andaba con camibusos y de tenis, no me gustaban los vestidos, los odiaba, el peor castigo que me podían colocar, más que todo me obligaban a ponerme vestido para las fechas especiales, ya luego, mi mamá se acostumbró, aunque sí habían peleas en la casa por la forma en cómo me compraban la ropa, pero qué podían hacer.

En el colegio, por muchas cosas que nos colocaban a hacer me tocaba vestirme más femenina, me la pasaba más con el uniforme, aquí no me molestaba usar falda pero sí siempre he sido mal sentada entonces tenía que usar algo debajo, y cuando recién llegué a Popayán, en el 2010, sí era muy femenina, andaba siempre con sandalias, jeans que iban al cuerpo, las blusitas bien escotadas, me gustaba usar mucha bata y los accesorios dependiendo de la ropa que me colocara, collares largos, aretes de varios colores, manillas y bolso. Este tiempo fue en los primeros semestres de la universidad que fui así súper femenina, pero ya me cansé porque me tomaba mucho tiempo. Es por eso que puedo estar usando unos tacones y no me disgusta, de hecho me parecen muy bonitos, un pantalón

suelto, correa, una blusita muy sencilla, estar peinada y maquillada y en otras ocasiones vestir con el uniforme del trabajo que también es muy cómodo y no va al cuerpo, es cómodo pero no masculino, porque no uso ropa masculina, me veo muy informal, de los accesorios ahora utilizo aretes pequeños y el reloj que me parece femenino.

Ahora, siendo consciente de las cosas, no me volvería a colocar ropa de hombre, de hecho no se me pasa por la cabeza verme como hombre de ninguna forma, que a veces de pronto los busos por lo que son cómodos y anchos, pero mi estilo es más femenino, no me imagino vistiendo como cuando era más pequeña. Creo que mi estilo depende de dónde esté y dependiendo de los amigos. Por ejemplo, entre mis amigas, hay unas muy femeninas y hay otras que si son masculinas, con la que más comparto en casa, ella no viste de ropa masculina pero femenina no es, a ella no le gustan las sandalias, no le gustan los accesorios, no le gusta maquillarse, a ella le gusta el tipo de reloj que es muy deportivo y grande, así es el estilo de ella, y hay unas que tienen sus estados femeninos y otras veces como formales, se visten como masculino pero siguen siendo delicadas por el uso de zapatillas, por los jeans y a veces por los camibusos, y hay otras que son delicadas, son muy frágiles, incluso, una amiga que tengo, ella se maquilla mucho y la forma en cómo se expresa también es muy femenina y se peina muy femenina, le gusta jugar con su cabello aparte que lo tiene muy largo, bueno y tengo una gran amiga que también es muy femenina, sabe muchas cosas de moda, pero también suele estar deportiva.



De las amigas que son lesbianas no recuerdo haber tenido una con un estilo muy femenino. Alexa, por ejemplo, así muy femenina no es que digamos, ella sí mantiene bien arreglada, bien bonita, es muy delicada y tierna, pero a veces se viste no muy femenina por sus zapatos y sus busos, también tengo una amiga que tiene el cabello así corto como un niño y se viste masculino con esas camisas de hombre, busos de hombre. Mi estilo lo veo más relacionado y un poco con Alexa, a veces con ciertas blusas y zapatos, y hay una amiga que es masculina, no se viste así con cosas de hombre pero sí se ve masculina y yo digo: “se

viste bien, bonito pero no me vestiría así”, no lo usaría por más que me parezca bonito en esa persona, siento que no es mi estilo, no va conmigo.

Y es que las mujeres son hermosas, por ejemplo a mí no me llama la atención una mujer que sea muy femenina en el sentido que se vista con muy poca ropa, como la que tiene un cuerpo muy bonito y en vez como de lucirlo, lo saca es a exhibir, eso me molesta, no me gusta a diferencia que haya otra mujer muy femenina sin necesidad de exhibirse y sí me llame la atención. Eso es algo curioso, porque si hay algo que me gusta de una mujer, es ver esa delicadeza, es ver esa parte femenina, pero hay personas que me han llamado la atención y son más masculinas que femeninas en cuanto a su estilo, pero en la forma del trato sí son muy delicadas, muy tiernas, eso hace la diferencia y también me ha pasado que puedo conocer una mujer que sea muy delicada, muy femenina en el trato, pero que se vea en su cabello y su forma de vestir como hombre y no me llama la atención, como que uno la vea y se esté preguntando es hombre o es mujer.

No me había puesto a pensar en esto detalladamente, en lo mucho que me molestaban por cómo me tenía que comportar como mujer, es decir, como me tenía que sentar, como tenía que hablar, lo que tenía que jugar...



Los de mi casa, mi papá, mi mamá, mis hermanas y mi hermano, más mi hermano, no le gustaba verme haciendo cosas de niños. Cuando tenía como 7 años, una vez, hice comprar una camisa como la que tenía mi hermano y él se puso muy bravo, la hice comprar porque me gustaba mucho y me la puse mucho tiempo, mi mamá dijo que se me perdió pero yo digo que ella me la boto, era muy parecida a las de él, mi hermano siempre ha usado camisillas blancas y a mí me gustaba, se miraba muy bonita.

Mi papá me decía que los que se la pasaban en la calle eran los niños y pues efectivamente yo salía a jugar a la calle en horas de la noche y solo habían niños entonces pues yo jugaba con los niños y con los tastos eran como de pasta y tenían animales o figuras de los muñecos de ese momento, me gustaba mucho jugarlos y apostarlos, recuerdo cuando estaba donde



mi vecino jugando y desde el antejardín mi papá gritaba: éntrese, mirándome mal porque estaba jugando eso.

Recuerdo que para mi primera comunión dieron sorpresas para los niños y niñas, y a los niños les

compraron unos carros pequeños muy chéveres, tenían la estación de gasolina, las señales de tránsito y yo me puse brava porque mi mamá los iba a dar todos y no me iba a dar ni un carro a mí, entonces ella me dio uno, pero la verdad nunca jugué con él, la verdad ya estaba grande para jugar con carritos pero sí lo quería tener y verlo ahí aunque no me gustaba que lo miraran, que se dieran cuenta que lo tenía por lo menos mis compañeros del colegio, solo un compañero lo vio y me dijo ¿usted que hace con eso?

Ya luego jugaba con las niñas, escondite, ese tipo de cosas, y mi hermana me mostraba mucho cómo se comportaba una niña me decía que se miraban muy bonitas, yo sentía que quería ser bonita y me quedaba quieta para verme bonita juiciosa sin andar brincando o estar sentándome mal. Me mostraban el ejemplo de otras niñas que se sabían comportar y así empecé a dejar de jugar con los niños y a ser más femenina, a mi mamá y a mi papá les gustaba mucho, me decían cosas bonitas y eso me gustaba, y en el colegio también empecé a usar ropa más femenina, no volví a jugar cosas de hombres y en ese tiempo compartía mucho con las compañeras del salón y ellas eran muy femeninas y me parecía que se miraban bonitas. Por lo que aprendí que para ir al colegio o alguna fiesta me iba arreglar más femenina, no usaba vestidos, solo si tenía que usarlos, pero sí usaba faldas, de ahí se vinieron todas las fiestas del colegio en donde sí era muy femenina y delicada.

Recuerdo que de pequeña me decían mucho que los hombres hablaban feo, es cierto, los hombres hablan feo, y eso a mí no me gusta, y cuando escucho a una mujer diciéndole groserías a otra persona o con palabras por ejemplo en el caso de una mujer diciéndole a otra mujer “mamacita” o cosas así, me parece vulgar, como las formas en que tienen los hombres, algunos hombres de referirse a las mujeres o los saludos entre amigos que “hola huevón” o algo así, a mí que una amiga me venga a saludar así se me hace raro y no se ve

bien. Y también pensaba que los únicos que podían tomar (bebida de alcohol) eran los hombres, porque a las de mi casa yo no las miraba tomando, y cuando yo llegue a tomar, sentí pena, sentí pena por ser mujer y estar tomando, Una vez estaban tomando fuera de mi casa mi papá y otros vecinos, y yo tome una cerveza y me quedaron mirando y normal pero yo me sentí rara, sentí pena, yo dije: “esto no lo hace una mujer”. Cuando ya estaba más grande, que ya podía notar la diferencia de lo bonito de una mujer, yo decía que quería ser como mi hermana mayor, que siempre ha sido muy delicada y tierna.

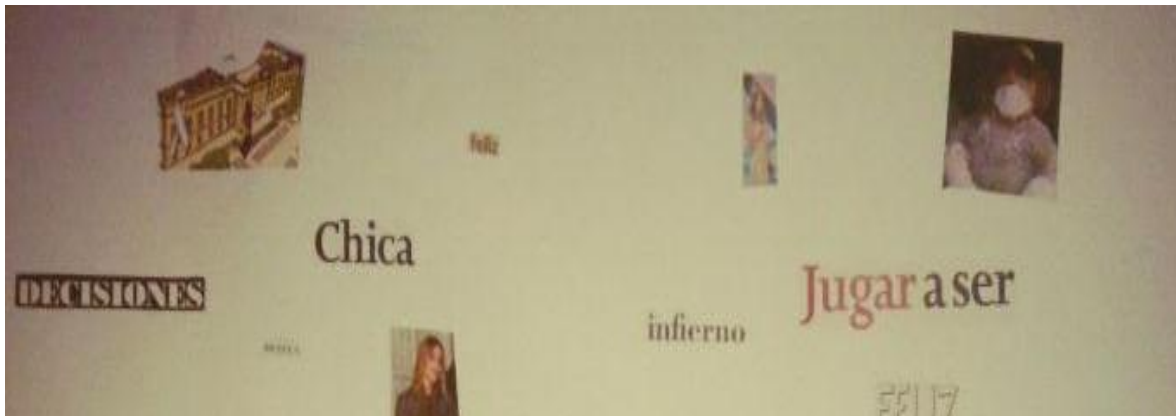


Empecé a relacionarme con muchas mujeres lesbianas por una chica que me gustaba, la mire de casualidad en el Banco y yo compartía clases con alguien que justo la conocía, entonces me la presentaron y ella empezó a presentarme a su grupo de amigas. Cuando llegue acá todo mundo hablaba del Banco y pues fue encontrarme con un grupo muy grande de mujeres lesbianas, ellas bebían mucho, creo que no tenían mucho que hacer porque estaban todas las tardes ahí, de tanto ir la fui conociendo y a sus amigos y amigas, ya se fueron creando otros lazos de amistad, entonces ya iba no solo por verla a ella sino porque la pasaba bien, me reía mucho, hablábamos de bobadas, no sé, algunas hacían burlas sobre ellas o de la gente que pasaba, otras veces nos contábamos nuestras historias y cosas que nos pasaban, ellas también tenían muchas peleas, no dentro del grupo, se peleaban con otras de otros grupos porque a veces tenían alguna cosa pendiente.

No hacíamos nada más, solo encontrarnos, vernos y estar ahí, ya luego no era solo en las tardes, sino que ellas iban mucho al apartamento donde me quedaba, ese empezó a ser un lugar de encuentro, se llenaba mucho de gente, llegaban personas que yo no conocía, eran muy confianzudas(os), yo tenía que salir de nuevo y ellos se quedan ahí, a dormir, a veces sentía ganas como de cogerlos de las mechas y sacarlos porque yo quería dormir, luego ya les pedí que si alguien iba a estar ahí tenía que ser conocido por mí, en este tiempo me sentía feliz por la universidad y por estar ahí, fue como una huella este momento porque me sentí más decidida en mi gusto y con mi carrera, decidida a afrontar mis decisiones y es que

fue el Banco y fue Popayán como la llegada a la ciudad que me hizo tomar decisiones y de paso tomar todo lo que pasaba por ahí.

Y es que mi papá alguna vez me vio dándome un beso con una niña, eso fue antes que me viniera para acá, estábamos tomando en mi casa y yo fui a la cocina y mi amiga se fue detrás, allí nos dimos un beso, luego mi papá me llamó al cuarto y me dijo: que su mamá no



vaya a ver lo que yo vi porque la mata, usted se estaba besando con su amiga, me dio risa de los nervios, pensé que nos iba a sacar de ahí, antes de eso mi amiga podía ir, encerrarse conmigo en el cuarto, después de eso, ya no, y desde ahí yo creo que no volvió a quedarse en mi casa y a dormir conmigo, mi papá sí dejó de hablarme, no me daba la bendición. La primera persona a la que le dije fue a mi hermana mayor, realmente esperaba que me dijera hasta de que me iba a morir porque ella es religiosa, me daba mucho miedo, pero ella me dijo: no somos nadie para juzgarla, si usted se siente bien, no hay problema, después de que no le haga daño a nadie, yo ahí tenía 16 años, todavía no había venido para acá, y ella me dijo que no le fuera a decir a mi mamá hasta que no me sintiera segura, y de cierta forma me dio a entender que se esperaba lo que iba a decir, y a mi mamá senti que quería y tenía que decirle pero ya cuando mi papá estuviera dormido, ese fue un momento gracioso porque la hija de la amiga de mi mamá había salido del closet y eso fue muy fuerte en el pueblo y mi mamá me dijo que no podía aceptar una hija lesbiana, que eso sería una deshonra, que le pegaría... pero cuando quise hablar con ella, ella me preguntó primero: ¿que le gustan las mujeres? Y yo le dije que sí, y me dijo que ya lo esperaba, que desde pequeña mi hermano tenía mucha preocupación de mí, de que me gustaran las mujeres y mi hermano me decía: yo si sabía que usted iba a salir lesbiana, y yo le decía: si lo sabía para que se preocupa, y él me respondía que pensaba que en algún momento yo me iba arreglar

y que para él era solo algo de mi niñez. Él relacionaba eso a muchas de las amigas del pueblo a las que les gustan las mujeres, a que ellas no hacen nada, solo beber, y mi hermano me decía eso, que esa era la vida de las lesbianas, no tener vida y no ser nadie en la vida y él me dijo realmente yo no esperaba nada de usted y ya ahora que empecé a trabajar es un amor, en varias ocasiones mi hermano les dice que no se metan con esas cosas, que es problema mío.

En mi casa ha estado muy marcado el referente heterosexual a pesar de que ellos saben que a mí me gustan las mujeres, ellos hacen muchas chanzas, comentarios heterosexuales muy directos hacia mí, y me molesta, no me gustan, por ejemplo mi papá, si estamos viendo televisión y pasan una muchacha bonita, me dice: ¿está bonita, no?, y no me gusta, porque no lo siento sincero o respetuoso, es como de burla, como bueno, te gustan la mujeres esta está bonita o no; y porque lo veo más como morbo, y más cuando me preguntan qué siento al darle un beso a una mujer o qué harían dos mujeres en la cama, a veces les respondo imagínese lo que quiera, entonces detrás de eso mi papá viene diciendo es que usted se está perdiendo de lo bueno de estar con un hombre. Yo no hablo mis cosas con ellos.

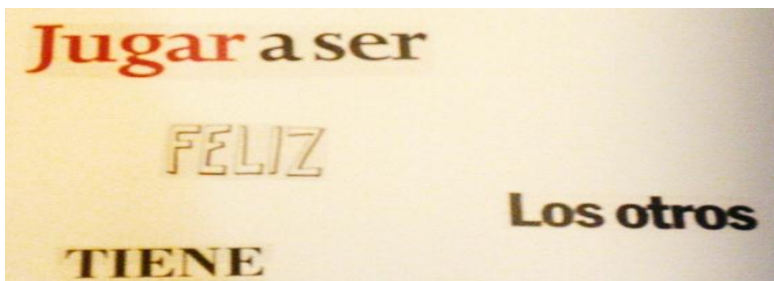
En algún momento cuando dije: me gustan las mujeres, yo no estaba en ninguno de esos escenarios que podríamos llamar de ambiente, empezando porque donde yo vivía no había la oportunidad de eso, aunque la primera discoteca que conocí fue en Neiva y fue por alguien que conocía mucho del tema, a partir de ella fue que yo empecé a conocer a que se refería el ambiente, cuáles eran los lugares de encuentro, y ya cuando llegue acá lo encontré, más como por amigos que ya conocían del mundo, lo que te decía, por las chicas



del Banco. Sí hay lugares específicos de ambiente, pero hay otros lugares como la casa de alguien, que puede ser de alguien heterosexual, que no le incomode la orientación sexual de sus amigos, y ahí de cierta forma hay ambiente, o de lo que yo creo que es el ambiente y es lo que uno puede ser a pesar del lugar o de la situación. El mundo del ambiente es lo que uno es, es poder ser, porque cuando uno escucha hablar que mundo del ambiente o ustedes son de ambiente, uno sin dudar lo sabe que se refiere a su condición y las demás personas lo

toman como algo que se relaciona a lo diferente. Y para mí es como todo, no hay necesidad de estar en una discoteca gay para ser de ambiente, cuando comparto con amigos y personas que son de ambiente y que de cierta forma conocen mi ambiente es como los fuegos artificiales, artificiales que vienen siendo muy reales, es como explotar y no solo de una forma, de muchas.

Ahora cuando tengo la oportunidad de compartir con mis compañeros de trabajo, cuando salimos a tomar algo o estamos bailando a mí no me incomoda, me la gozo, pero cuando empiezan a hablar de los hombres en ese sentido erótico y empiezan a preguntar cosas como te gustan los hombres o qué te gusta que te haga un hombre, son incómodas para mí porque tengo que mentir, además de identificar que alguno de ellos no tolera a los homosexuales, entonces me siento incómoda. Mientras que cuando estoy con mis amigos de ambiente, como toda conversación también se habla del sexo, si ahí me hacen alguna pregunta de qué me gustaría que me hiciera una mujer, no me va a dar pena o me voy a



sentir incómoda en contestar, a eso me refiero a sentirse bien. A veces tienes que medirte, tienes que estar pensando cómo no debo comportarme, cómo no debo

hablar de cierta cosa, y si estas con tus amigos de ambiente y no hay ningún problema de decir esa chica esta bonita, y si estás con un grupo de heterosexuales, con algunos, no todos, así no lo diga en el sentido sexual, sino porque realmente es bonita, hay personas que se incomodan y estar pensando en eso cansa, estar pensando en cómo lo va a tomar la otra persona, así uno no lo tome en doble sentido y el miedo de embarrarla y estar pensando en cómo vaya a reaccionar la otra persona. Es como jugar a los camuflados porque en eso de los grupos uno también se esconde, y a veces no estando aquí se camufla allá, en el sentido de lo que te comentaba cuando el trabajo, te toca ser heterosexual y el tener que ser tiene que ver con la familia, porque en mi núcleo familiar se sabe pero toda la familia no tiene idea y pues me dicen: ¡Ojo con que se le salga algo raro, compórtese! porque les da pena decir que tienen una hija que le gustan las mujeres. Ese tener que ser en un momento se me convirtió en un infierno, cuando empecé a salir con mi pareja mujer, tenía que pensar a toda

hora, la cojo no la cojo, la miro no la miro; ahora que soy profesional es un infierno más chiquito y menos doloroso porque de cierta forma a nadie le tiene que importar lo que yo haga o deje de hacer.

En esto de ambiente, uno dice se me encendió el maricometro y resulta que la otra persona está haciendo lo mismo, como que de cierta forma tan solo con el hecho de verse, como que muy en ellos se están diciendo este es de ambiente y uno también, y es gracioso, porque lo he podido sentir, cuando se han quedado mirando y uno dice, este ya está pensando que yo



soy. Y es gracioso porque me ha pasado que se me activa el maricometro, y pienso está niña es y sale teniendo un novio lo mas de bueno, bien hehecito y uno dice, vea pues, entonces uno dice o lo fue o lo va a ser. También tengo otra compañera de trabajo, que se notaba masculina cuando caminaba, era brusca, tosca y a ella le hablaban del tema homosexual y se ponía bravísima, lo detesta, y

una vez me dijo en la calle y gritando: usted es una lesbiana reprimida y me molestó pero también me dio risa porque pensé: que no le cuente mis cosas a todo el mundo no implica que sea reprimida, creo que más reprimida podría estar ella, no sé.

Te había dicho que desde pequeña a mí me atraían a las mujeres, dentro de mi inocencia pensaba que a todas las mujeres les pasaba lo mismo, pero ya en decimo y once que pasaban cosas con una amiga, ya pensaba: ¡mierda! y pues ahí empieza la pelea, porque yo no quería que me gustaran las mujeres, no estábamos pasando por un buen momento en casa y estaba en esa lucha, y creo que en esa lucha hice cosas que no debía hacer, que me causaron daño, y entonces cuando empecé a encontrarme con este mundo de ambiente, empecé a sentirme feliz y a reconciliarme, a aceptarme, pero más a perdonarme por no aceptarme.

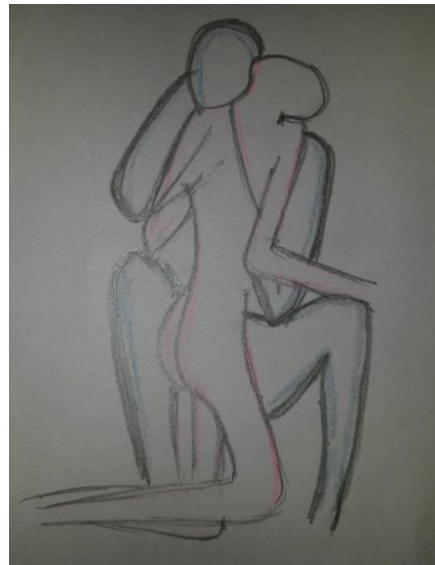
Decidí hacer el ojo porque las personas que de verdad me conocen es por la forma en la que miro, que es algo que quisiera controlar, no demostrar tanto con la mirada porque allí expreso todo lo que estoy sintiendo, y lo dibujé porque yo sentía que no me conocían ni que me conocía a mí misma. El ojo también significa que estás vigilado y que te auto-vigilas, más relacionado a mi casa como a la espera a ver en qué momento cambio de idea.



Tendría seis años y me gustaba una mujer, mi profesora, yo era feliz viéndola, recuerdo que la miraba y sonreía mucho, ella era blanca, alta, muy tierna y como me la pasaba con ella, vivía también muy pendiente de mí, pensaba que ella a mí no me daba besos, pero no porque fuera mujer sino porque estaba muy pequeña y quería crecer, hasta llegue a pensar que era especial porque era muy tierna conmigo pero no, ella era tierna con todos mis compañeros, era celosa con esa profesora, le pedía abrazos y solo quería que me abrazara a mí, cuando se mudó de barrio y se fue del colegio, lloré.

También tuve novios inocentes a los 12 o 14 años, y digo inocentes porque eran novios de ir a jugar y los besitos que nos dábamos era de piquitos de hola y chao, aunque ahí también me daba besitos con una prima, ahora que me acuerdo con ella siempre jugaba a la mamá y al papá, yo hacía de mamá como lavando la losa, cuidando a los hijos, y ella hacía de papá que llegaba de trabajar, y pues jugando así nos dimos un beso, pero para mí era normal porque decía: hay es mi prima, y luego seguimos jugando así y luego se nos hizo costumbre saludarnos de besito en la boca y por ese tiempo también me pasaba que una niña de la cuadra me parecía muy bonita y pensaba, ¿qué tanto ha de ser darle un beso a una mujer?, eso no me hacía pensar que era rara o algo así, no me daba miedo.

A los 15 años tuve novio, el novio que va a la casa, que te invita a comer y esas cosas, en ese momento también pasaban cosas con una amiga del colegio, nos enredábamos mucho, empezamos a enredarnos porque un día estábamos “durmiendo” y a mí me molesta que me pellizquen y ella me estaba pellizcando y le dije: si usted me sigue pellizcando yo le doy un beso y volví a advertirle, entonces me acerque y le mordí la boca y le dije: si ve para que la próxima vez haga caso y me volvió a pellizcar, entonces le di un beso y ella lo respondió, y de ahí para allá seguían pasando cosas con



ella; pero también me gustaba mucho una niña del colegio, ahí ya decía por aquí no va la cosa, esto no es normal, y eso tenía que ver con mis amigos, con todo lo que iba aprendiendo, además de tener novio. El chico que tenía de novio, me gustaba, y por lo que estaba pasando en casa y lo que pensaba sobre que eso que me pasaba no era normal, la pasaba bien con él pero sentía que era más por cumplirle a mi mamá y mi papá, e igual me enredaba bastante con mi amiga, y no era que ella me llamará la atención pero me gustaba pensar que estaba haciendo algo que me hacía sentir bien, más que estar besando a mi novio.

Una mujer refugiada en los brazos de un hombre, la hice pensando en mi amigo, así quedaba en la cama, en los brazos de él luego de acostarnos, él era consciente por la razón que yo lo hacía y él lo hacía era porque también lo pasaba bien, de hecho él también me preguntaba que él que tenía que hacer para hacerme venir, y yo no sabía porque no pongo restricción a eso, no hay una forma, porque en el momento no iba decir no me voy a venir, no me voy a venir, solo que no sucedía.

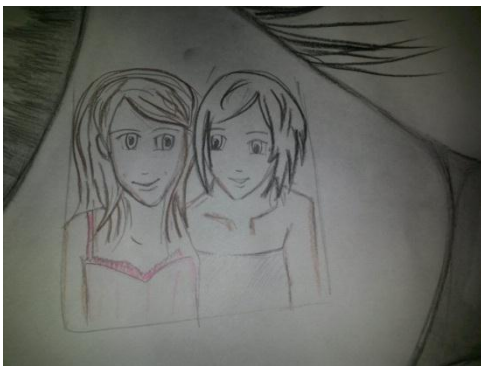
Los problemas familiares marcaron mucho mis relaciones, ahí fue cuando tuve mi primera relación sexual con un hombre y no fue con la intención de que yo dijera quiero estar con él porque quiero, a mí de alguna u otra forma me tenían que gustar los hombres como fuera y no me importaba, de hecho con ningún novio me llegue acostar, fue con mis amigos más cercanos y como hasta los 17 años fue la última vez que estuve con un hombre, no la pasaba mal, pero no sentía tanto placer como cuando toque a una mujer, eso fue otra cosa, totalmente diferente. En mi mano dice quiero sentirme viva porque a eso se refiere a la primera vez que toque una mujer, la coloqué así abierta porque de verdad estaba en mí dejar de acostarme con un hombre, era mi decisión y esta es una forma de representar un alto.



Cuando le di un beso a una mujer que se definía como lesbiana y que fui muy consciente de lo que estaba haciendo, era mi prima y estábamos en una fiesta familiar y nos tocó dormir

en el mismo cuarto, ella empezó a preguntarme porque me gustaban las mujeres y yo le decía que tan atrevida diciéndome ese tipo de cosas y ella me decía es se me notaba, cuando fue que esa mujer se voltio y se hizo encima de mí, me asuste y ella me dijo qué pasa si la beso y yo le dije le pego, y me beso y que beso, fue muy bonito no porque fuera mi prima sino por lo que senti. La verdad la primera vez que me acosté con una mujer, fue con mi prima, cuando ella me beso, senti tantas cosas que dije: Mierda. Pero no pensé nada malo como lo pensaba antes, que no tenían que gustarme, aquí como que simplemente corroboré que esto era lo que me gustaba, lo que me hacía sentir bien, de hecho puedo recordar muy bien ese beso, puedo recordar como estábamos y ese mismo día fue la primera vez que me acosté con una mujer y fue muy bonito, no por lo especial del momento sino por lo que pude sentir, yo no me quería ir no me quería parar de ahí, pensaba que al otro día me iba a despertar e iba a sentir vergüenza y no, nosotras nos seguimos acostando y por medio de ella fue que conocí a mi primera pareja.

En algún momento la esposa de mi tío me preguntó porque mi prima iba a tanto allí, y yo le decía es que nos llevábamos bien, y ella nos vio dándonos un beso y casi me muero porque yo no sabía que ella estaba en la casa, mi tía abrió la puerta y nos miró, y dijo: ¡ahora hablamos! Nunca hablamos, yo si la busque para hablar, claro yo tenía el miedo de la vida que le dijera a mi papá, y me decía, tranquila, no se preocupe, lo que si pasó fue a que mi prima no la dejaron ir más a la casa donde me encontraba, entonces nos veíamos a escondidas porque cuando nos encontrábamos pasaba de todo, entonces nos veíamos en la



casa de ella, de mi tía, que se la pasaba sola, y no solo eso, ella vivía en un apartamento con una persona y pues yo iba ahí. Ya luego tuve muchos problemas con ella, ella realmente creía que estábamos en una relación y para mí no era así porque pues ella es mi prima, yo no podía tener algo formal, de decir ella es mi pareja, sí estaba en

esa lucha de no saber qué hacer con mi mamá y con mi papá.

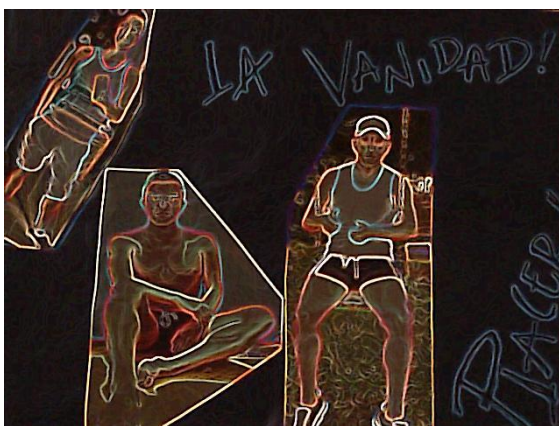
Inicié mi primera relación formal con una mujer que quise muchísimo, mayor que yo como por 15 años, me sentía muy bien, feliz aunque con mucho miedo por mi mamá y mi papá,

con ella compartimos muy poco, 4 meses porque allí ya tuve problemas en mi casa, y de ahí ya me mandaron para acá, a Popayán. Mis amigos me ponían a pensar porque en mi casa me vieron con novio y sabían cosas más con los hombres, y yo decía que podrá pensar esta gente, pero ya luego de pasar a la universidad y de conocer a toda la parte gay de Popayán me dejó de importar, en el sentido que dejó de dolerme un poco pensar que me gustaban las mujeres.

A mi familia, cuando empezaron a entender papá y mamá, se fueron armando cositas en mí, esas experiencias, algunas todavía duelen porque no tenía que ver con las otras personas tenían que ver conmigo, pero de verdad pensaba mucho lo de mi casa y aún ando en esa reconciliación porque soy una mujer a la que le gustan las mujeres pero no me comporto de una manera anormal, para mí es más una cuestión afectiva, más que sea un comportamiento que me determine. Más adelante no sé cómo pasará pero sí sé que más adelante no me puedo imaginar con un hombre, no sé si podría sentir lo que siento al ver una mujer.

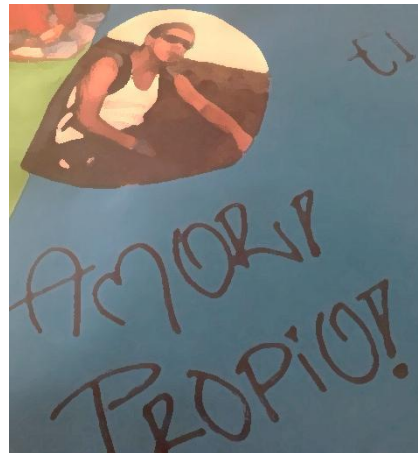
8.2.2 Historia de vida # 2.

Alex es el nombre que mis padres me dieron y Dance es porque en mi adolescencia esta marca se volvió importante para mí y es como se configura el Alex Dance que es como muchas personas me conocen y resume lo que yo he sido. Me gusta combinar la ropa, no me gusta la ropa ancha, me gustan los jeans ajustados y las camisas semi-ajustadas, los accesorios como las gafas y los relojes son de tipo cotidiano, la pose de mis manos siempre como con el pulgar hacia arriba creo que es una señal de que en el momento me encuentro a gusto, que estoy bien y mis miradas son distintas algunas reflejan alegría, otras seriedad y otras inocencia.



Para mí la familia siempre tiene unos ideales de persona, de sueños que quizá ellos quieren que uno cumpla y la cultura significa no olvidar mis raíces y crecer, las raíces más me han marcado en la idea de los accesorios que uso, en la manera en cómo me visto, entonces por ejemplo de niño para mi primer carnaval

recuerdo estar de sombrero y poncho y hasta ahora siempre ha estado eso presente en mi vida y quizás en la vida cotidiana, yo me visto como otras personas pero cuando me meto en mi mundo artístico asumo otras vestimentas y todo eso llega a mi mundo y marca en mí una forma de hacer las cosas y de vestir, son como tendencias culturales, usar accesorios como la mochila, las camisas bordaditas, yo las usaba muchísimo y las tenía de diferentes formas, de manga corta o larga, y podía utilizar el sombrero hasta la gorra porque las gorras me parecen llamativas, también me gusta portar manillas siento que son cositas que se me han ido pegando aunque dejé de usar gorras porque empecé a peinarme el cabello y es por eso porque es el mundo, porque es la moda que llegó, como en ese tiempo todo mundo se está peinando así o se está vistiendo así y eso también me ha influido.



Llegó un momento de mi juventud o en mi pre-adolescencia en la que quería transformar mi físico porque no me sentía a gusto, entonces yo relaciono el físico y el amor propio porque que uno empieza con la vanidad, que uno se ve gordo, que esta ropa me queda y esta no, y empieza la vanidad y el querer transformarme, entonces fui olvidando ese amor propio por querer imitar otros cuerpos, como “yo quiero estar así porque otros están así”, y lo puse bastante grande porque muchas veces de joven no valoré lo que era tratando de imitar, y al tratar de imitar era superficial y olvidaba lo que era. Para mí la vanidad también está relacionada al placer, esa vanidad de querer verme acuerpado, los brazos marcados es como que uno empieza a ver el cuerpo de uno de otro modo y empiezas bueno tengo que verme delgado y mostrar más, y el placer está en que te sientes a gusto contigo mismo, me gustan las fotos donde muestro mi piernas porque son la parte que más me gusta del cuerpo pero también caigo en cuenta que ese tipo de fotos para las personas no es normal, o que andes mostrándote así no es normal. Siempre se ha manejado que los colores rosa o fucsia son para las mujeres y me parece muy curioso porque en ese tiempo yo empecé a utilizar esos colores como el rosa, y los peluches porque soy amante de ellos, y pueden decir que yo soy ridículo o como ay tan gay, pero no sé, a mí me representan esa ternura, como ese poder abrazar el peluche y recordar quien te lo ha regalado.



Recordé estar pequeñito y tener muchos regalos en los brazos así como que ya nos los podía agarrar y precisamente es porque la vida te da cosas y debes aprender de ellas, para mí todo se construye, cada uno construye una forma de pensar, de vivir, porque creo que construí y edificué un Alex dance, entonces puedo ser el más deportivo, el más formal o el más casual con mis gafas de sol o con mi arte, entonces todo esto me ha permitido edificarme, irme forjando un estilo propio y es en cómo yo puedo cambiar de acuerdo al momento, si voy para una reunión, o para clase, o en otras actividades, yo puedo cambiar mi forma de vestir, en las distintas maneras en las que me siento cómodo y me muestro ante el mundo y que seguro seguiré edificando. Me veo como un hombre normal, como un heterosexual normal, yo no veo que aquí me vea como un bicho raro, ni como una persona anormal, yo me veo como una persona feliz que está construyendo un ideal de hombre que no le gustan las mujeres pero que sigue siendo hombre y puedo poner alrededor muchas fotos de hombres heterosexuales y la persona que las vea se dará cuenta que no hay diferencia.

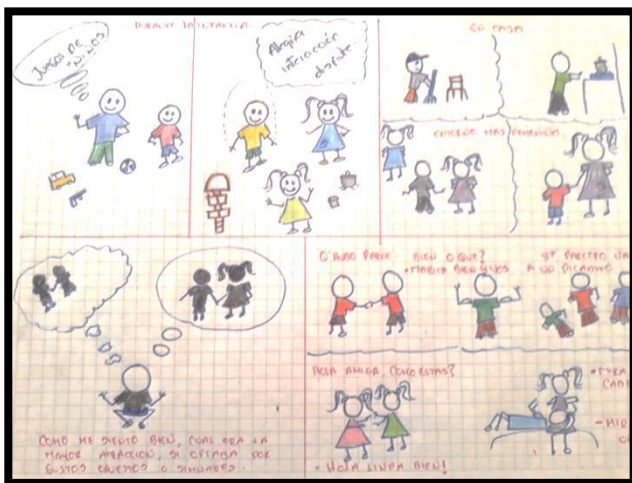
Durante la infancia siempre estuvo marcado que hay unos juegos de niños y unos de niñas, uno juega y asume roles pero es por disfrute, por integrarse con los demás, entonces uno no le pone como si es de niño o de niña, están los juegos como el fútbol, los carritos, las pistolas y te enseñan que si juegas eso eres un niño, pero también hay otros juegos que compartía por ejemplo jugar a la cocinita, saltar la cuerda, jugar a la golosa, compartir con las niñas, entonces eso también me daba una cierta manera de comportarme y de jugar. Yo compartí mucho con mis hermanas y mi mamá, entonces tuve un acompañamiento más



femenino en los cuales aprendí que un hombre puede hacer aseo, que puede cocinar, tender la cama, cuidar a los sobrinos, y que las personas machistas pueden pensar que esas cosas son de mujeres, pero entonces yo compartí más tiempo en casa con ellas y creo que eso me

genero un ambiente más femenino y que eso pudo influenciar más adelante a comportarme de cierta manera, o hablar de cierta manera o hacer tareas de mujeres, más adelante empecé a pensar cómo me siento bien y a preguntarme ¿está bien estar dos hombres juntos? ¿Está bien estar un hombre y una mujer? ¿Cómo debo comportarme de acuerdo a?, no era muy claro para mí eso y creo que iba siendo consciente, era como que algo estaba pasando.

Ya en la adolescencia, creo que para mí existen dos formas de comportarse, por ejemplo los comportamientos heterosexuales de los hombres - hombres, y lo veo en el saludo, como ¡Que hubo parce! Y es chocar las manos y es ¿bien o qué? R: Marica bien ¿y vos? Es como el saludo típico de los hombres, y es también con los amigos como ¿ve parcerito vamos a jugar un picadito? Entonces así mismo, uno habla, hace los gestos o mueve sus brazos,

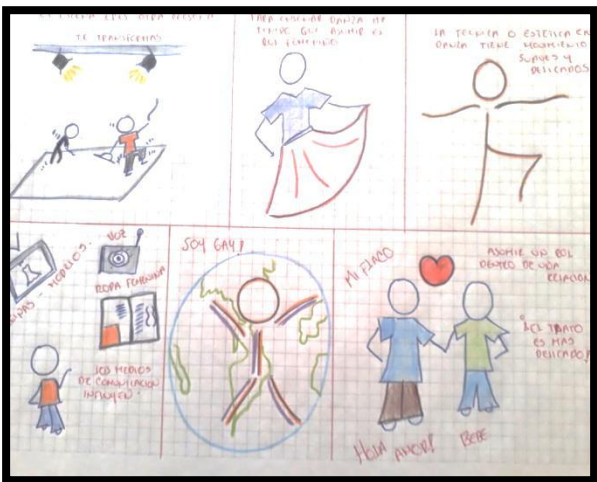


y los comportamientos de las mujeres que son muy demarcados en el abrazo, el beso, como hola amiga ¿cómo vas?, hola linda bien, o se pueden acariciar, como mira ese cabello o mira mis uñas entonces son como cosas más delicadas y de una manera más cercana de interactuar, y siento que todas esas expresiones están relacionadas a mí.

Yo soy bailarín de danzas folklóricas hace muchos años, entonces cuando estoy en escena yo asumo unos roles, en escena soy otra persona, me transformo, entonces de acuerdo a la historia que cuente en mi danza es la forma en cómo debo comportarme y ponerme en escena, y eso hace que yo en mi vida cotidiana tenga eso presente, en la forma de comportarme, para enseñar danza he tenido que asumir el rol femenino, entonces cuando yo les enseño a mis niñas o a mis bailarinas a bailar, me tengo que poner la falda y decir niñas así se va a mover la falda, y entonces ellas empiezan a verme la expresión como si fuera una mujer más, entonces eso también influye en la forma que lo asumo cuando lo hago, en el momento de hacer la demostración para que me sigan. Dependiendo el tema por ejemplo uno juega mucho con el cuerpo en la danza, uno juega a tratar de transmitir algo a través del cuerpo, entonces, por ejemplo, el ballet lleva una estética o una proyección del cuerpo

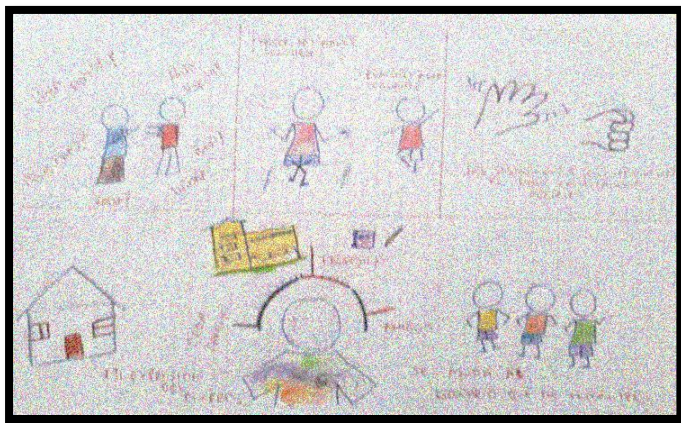
más allá de lo femenino o masculino, sino que es un cuerpo que se proyecta en la estética de lo liviano, de la armonía.

Los medios de comunicación también influyen, y es que yo soy aficionado a las reinas, las modelos, a escuchar la radio, a ver ropa femenina, de moda, de la actualidad, cuando veo estas cosas inconscientemente estas grabando ciertos movimientos o ciertas palabras o formas de hablar, entonces hay palabras, gestos, cosas que uno guarda inconscientemente y de pronto cuando estas con tus amigos, salió, y de pronto luego se vuelve como muy normal, creo que los medios influyen mucho en la forma en como yo me puedo expresar con mi cuerpo.



Aceptar la homosexualidad y cómo decirle al mundo puedo ser yo y no hay esa barrera de bueno tengo que comportarme así, o ser así y también las relaciones de pareja influye en las formas de comportarse, en mi caso que tuve mi relación, entonces uno asume roles y maneras de comportarse, uno tiende a ser más cariñoso o a las caricias, o a saludarse de cierta manera, o a mirarse de cierta

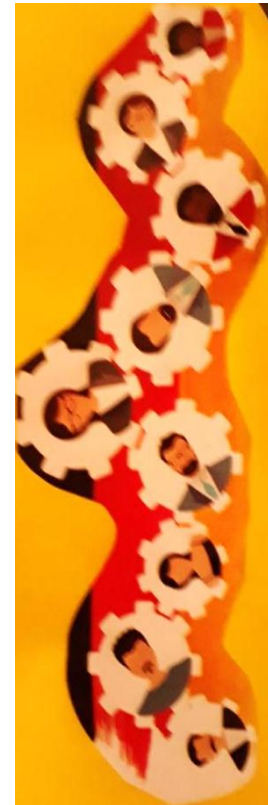
manera, y eso también influye, es como que puedo mirar a un hombre y con la mirada decirle muchas cosas, entonces creo que esa confianza que hay en la relación permite que uno tenga confianza en el momento de ser expresivo y también usar palabras como “mi flaco”, “bebé”, “hola amor”, también es como me expreso verbalmente. Es expresar en realidad cosas que uno lleva por dentro como sentimientos, como tocar una persona, abrazar una persona, entonces ya en algo corporal son las miradas, los guiños, el simple hecho de mover los labios, la



confianza me ayuda a entender que me están diciendo, en la relación que tuve era así.

También tengo mi grupo de amigos homosexuales y mis amigas lesbianas entonces la forma en como yo hablo o me comporto con ellos es de ¡hola linda!, ¡hola loquita!, ¡hola regio o regia!, lo que sea, cuando dices una palabra de esas haces un tipo de posición, te pones la mano en la cintura o haces un gesto con la mano o en el caso de mover la cabeza como tirando el cabello, pero es en el grupo de los amigos, es una forma de expresar un saludo o una respuesta, entonces se vuelve curioso, por ejemplo, mover las manos o al sentarse es una reacción a una situación, uno ya no reacciona como los heterosexuales como que “¡ah, me asusté!”, uno ya reacciona de otra manera, ya el brinco o el grito, es particular, eso como que se vuelve propio de uno y es normal, yo soy de los que muevo muchísimo las manos.

Aunque los movimientos y expresiones te dan calificativos sociales entonces en el momento en el que tú saludas a un hombre de abrazo, o de beso en la mejilla aclaro, o que saludes como moviendo la mano, quien te ve dirá ese saludo como tan gay, te dan calificativos, que uno no puede saludar así porque es gay, o en las mujeres si se chocan las manos y dicen que más, entonces les dirán ay pero tan machonas, entonces ese tipo de expresiones ante la sociedad le dan a uno calificativos, entonces uno se reprime a hacerlo, como que cierra el cuerpo. Uno se debe ajustar a los contextos, el contexto casa-familia, o el contexto profesión, o el contexto universidad, o el de los amigos, yo creo que uno ajusta sus comportamientos y expresiones de acuerdo al lugar donde va estar, entonces como me comporto con mis amigos no me comporto en la universidad, o en mi casa, o con mis estudiantes, entonces uno siempre se ajusta a ese tipo de cosas, es como cerrar el cuerpo, como aquí tienes que ser fuerte, serio, aquí no puedes ser tan expresivo.



En algunos escenarios me siento bien, con mis amigos puedo ser más yo, pero en el caso de mi profesión yo debo comportarme como un hombre porque no podría comportarme con los ademanes que tengo con mis amigos cuando estoy de profesor, o estoy interactuando con



personas heterosexuales que quizás sean homofóbicas y les vaya a molestar, en mi casa saben pero a veces siento que no puedo ser como soy porque son muy conservadores, porque los hombres deben comportarse como hombres, también los sentimientos los acomodas, pero sí hay ciertos momentos en que uno no se siente muy a gusto porque está reprimiendo cosas que deberían ser normales. En los escenarios profesionales y en la universidad siento que de pronto mi manera de ser me hace menos hombre, y con mis círculo de amigos no siento eso, es como que todos estamos a la par, aquí no me siento ni más masculino y ni más femenino, tal vez hay unas más femeninas o unos más masculinos pero uno no lo demarca, porque no está esa regla, no me siento ni más ni menos, pero en la universidad o la profesión sí, lo hacen ver a uno menos masculino, entonces uno como que lo acepta y lo deja así, es como Alex, te tienes que ajustar para asumir un rol dentro de cada escenario en una sociedad que hoy en día no acepta que a un hombre le guste un hombre y hay que ajustarse a esos calificativos, por decirlo.

Con mis amigos, algunos del colegio, de pronto cuando empezamos a aceptar un poco las cosas nos empezamos a acercar más, y siempre uno tiene algo y es como cierta empatía con otros jóvenes que son gay o lesbiana, es como una intuición de que comparten los gustos de uno. Tengo mi grupo de amigos más cercanos, son mis amigos de danzas, creo que compartíamos cosas como el espacio y las danzas y eso nos hace tener confianza, contarnos y seguirnos encontrándonos por las redes sociales, como el *Facebook* y el *whatsapp* que es donde ahora estamos más conectados, con ellos comparto mucho, comparto mi vida, porque nos visitamos y tengo un grupo de amigos que son como diez con los que salgo a



rumbear, con mis amigos más cercanos hacemos diferentes actividades, celebramos los cumpleaños, vamos a comer a la casa de alguno, salimos hacer deporte, a rumbear, las salidas son más recurrentes con dos o tres amigos, con los demás es una fecha especial o planear un re-encuentro, es más esporádico.

Para mí es como un engranaje esa empatía, esa cercanía, como que se complementa en nuestras vidas y eso nos une y también porque somos un círculo de amigos que siempre estamos conectados y compartir con ellos es como vamos a bailar y recochar, y hablar de muchas cosas, de poder estar cercanos, que nos podemos abrazar sin restricciones, sin que nadie nos esté diciendo nada, me siento muy bien cuando estoy con mis amigos, hay buenas energías, me siento cómodo, tranquilo y disfruto el momento, y no estoy pensando aquí me van a decir esto o lo otro, nos respetamos nuestras diferencias, el gusto de cada quién, en mi grupo no hay parejas pero sí tienen sus parejas, las respetamos, igual tampoco nos gusta decir con ese no te metas y salen con nosotros pero no pasa de la salida.

Al mundo del ambiente la gente le ha dado ese calificativo y es que el ambiente es la gente gay, no sé de donde nace ese calificativo pero desde que empecé a salir siempre lo he conocido así, pero el ambiente puede ser en cualquier lugar, cuando uno hace la referencia de ambiente es como decir ser alegre y disfrutar pero también cabe preguntarse ¿será que los heterosexuales no tienen su ambiente? ¿No son alegres o no disfrutan?, para mí es como el mundo donde podemos estar la comunidad LGBTI, el mundo donde se nos da la posibilidad de disfrutar, de tener grupos de amigos y lo he vivido de muchas maneras. El ambiente es la forma en cómo se desarrolla la rumba, en lo heterosexual siempre es como cada quien en su grupito y todo es como el hombre y la mujer bailan y así, en cambio en la discoteca gay si tú tienes amigos, sales a bailar con un hombre o con una mujer, o todo el grupo, creo que hay más interacción, sí hay diferencias, pero yo he tenido amigos heterosexuales que han ido a las



rumbas gais y no disfrutaban igual pero eso se puede compartir. Para mí el termino ambiente no se refleja un lugar o un sitio específico, así tú preguntes y te puedan dar la referencia, yo siento que es cuando yo me siento bien, identificado, que puedo ser yo mismo, en donde no hay esa restricción a querer mostrarte cómo eres, hay como esa libertad de hablar, de conocer.

Cuando uno está con sus amigos en la discoteca de pronto la gente que sale mucho y se conoce más con los demás tienden a darle un calificativo a los que son más loquitas, como “ahí llegaron esas loquitas”, o “las pasivas”, entonces ya unos los reconoce porque son

hombres muy afeminados, siguen teniendo su apariencia física de hombres pero sus expresiones son muy femeninas, en esto también se mueve mucho el tema del transformismo y me gusta pero el que es de una forma artística como los *Drag Queens*, el grupo que conozco de transformistas, lo hacen de manera muy respetuosa y participan en reinados que son como espectáculos artísticos, también existe el grupo de los mayores, tengo unos conocidos que son ya señores, a ellos les dicen los pensionados, y en mi grupo somos jóvenes y universitarios porque la mayoría estamos estudiando en diferentes universidades.

Reconocer a otra persona como tú, de pronto en un cruce de miradas y un amigo tiene un dicho “ojo de loca no se equivoca” pero no sé, ya después de uno compartir con personas así, uno empieza a ver ciertos comportamientos y quizás uno tiene como grabado eso, y a mí me ha pasado en la mirada, es como que he ido por la calle y se cruza una mirada, me ha pasado que después de eso he conocido a la persona y yo he conocido personas así de un cruce de miradas; una vez yo iba por el parque Caldas y venia un muchacho así de frente, y me pareció como interesante y yo lo quede mirando y nos cruzamos la mirada y me siguió mirando y voltee a mirar disimuladamente y el también volteo a mirar, y él me saludo y ahí nos regresamos, y allí nos saludamos, ¡hola, como estas! ¡Mucho gusto! y así me paso.

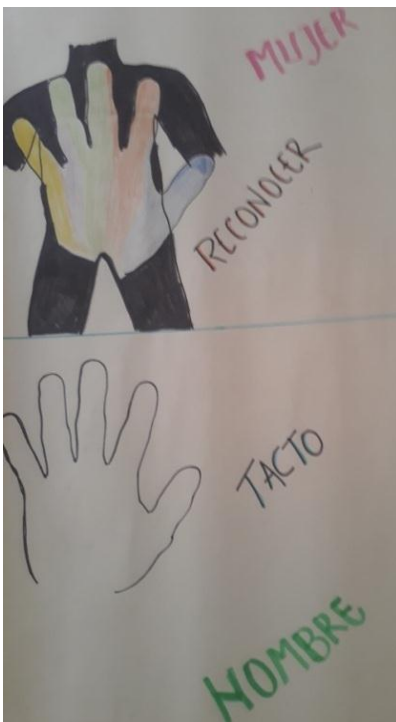


Quien primero se enteró fue mi hermana mayor y mi sobrina porque se dieron cuenta de la relación que mantenía en ese tiempo, pero ya a mi mamá y mi papá, yo le conté a mi mamá entonces ella lloró, pero lo primero que me dijo fue “yo ya sabía pero esperaba que usted me lo dijera”, pero antes de contarles tenía esa intuición de que ellos ya sabían, ya después normal, mi mamá le dio como la cátedra primero como para ir tanteando el terreno y ya luego tome la decisión de decirle a mi papá, fue más difícil porque mi papá es más conservador, lo tomó bastante mal, pero las cosas van pasando y ya es normal.

Tú escuchas comentarios pero más fuerte fue en la universidad el tema de la discriminación, eran comentarios, mis compañeros tenían como la magia de “jaquear

Facebook y comentar cosas como soy gay”, y ya me rebose la copa fue que en el *Facebook* de un compañero escribieron “no quisiera tener los pantalones que vos tenés” y me etiquetaron y cosas como: “puedo ser más libre porque soy gay” y me etiquetaron, y se había dado en varias ocasiones hasta que ya pasó todo eso, decidí enfrentarlos, los enfrenté en un salón de clase y frenarlos, y hay quienes lo tomaron bien como un acto de que también tenían que respetarme y que yo sabía mi condición y eso no iba a cambiar ni los iba a cambiar a ellos y otros no me volvieron a saludar, y ese fue el momento en el que sentí la maduración de decirle al mundo: “ve yo soy gay, y soy así y eso no me hace menos persona y a mí tienen que respetarme y no cogerme de chanza y nada de eso”, fue un momento duro pero pude superarlo.

La infancia es como esa etapa en la que empecé a reconocirme y reconocer a otros, es como estar sin color y luego ir teniendo color porque ya iba reconociendo el cuerpo de hombre y el cuerpo de mujer, tuve experiencias heterosexuales y experiencias de

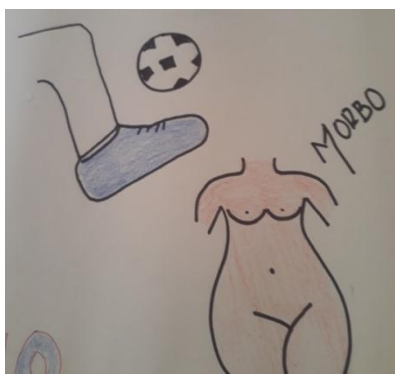


curiosidad, de exploración de pronto, con mi mejor amigo que tenía en ese tiempo, que no puedo tomar como una experiencia homosexual sino una curiosidad de ver cómo era el otro, igual uno de niño es muy curioso e inocente, no sentía que tuviera una orientación simplemente era una exploración de mi cuerpo y de los cuerpo de otro.

Ya de los 15 años en adelante, entre el colegio y el barrio, los amigos del colegio y los amigos del barrio pasaron muchas cosas, entre los 15 y los 18 años tuve novia en el colegio y mi cuerpo era masculino, siempre he sido masculino y bueno jugaba fútbol creo que era lo más masculino, y en ese momento veía la necesidad de ver a la mujer de pronto con morbo, y en el colegio era como

decir “esa muchacha está buena” paralelamente a ello estaban las experiencias y la curiosidad en la parte homosexual por decirlo así, con mis amigos más cercanos, como de curiosear más, allí tenía más edad, había más madurez y ya sabía lo que estaba haciendo y

fue como en estos campos del colegio y el barrio donde fueron dándose las experiencias homosexuales, entonces ya reconocía el placer y los acercamientos corporales.



En esos momentos me sentía bien teniendo novia porque no tenía como el lio que me gustan las mujeres y que me gustan los hombres, tuve mi novia y tuve experiencias sexuales con las mujeres o sea con las novias que tuve pero no pasaba de un placer, no significaba que no me gustara, igual primero tuve mi novia antes de meterme a esta parte, yo lo disfrutaba porque era placentero pero sabía que no me llenaba del todo, en ese tiempo también tuve la primera experiencia de acercamiento corporal no sexual sino de tocarse, de estar desnudos, me sentía extraño y al comienzo era difícil porque fue con uno de mis mejores amigos del barrio, y no sé en realidad por qué pasó, al comienzo sentí temor porque no lo había hecho antes y acercarte a un hombre, a alguien de tu mismo sexo, tocarse, bueno, era ese temor pero no era que no me gustara, tenía la idea de querer hacerlo pero son como esas experiencias que pasan y ya, porque mi vida heterosexual seguía igual. Después de esas experiencias lo heterosexual se fue yendo de mí, yo ya empecé como a pensar más, a darme cuenta que los hombres me atraían más, todo ese de explorar y de madurar, de saber realmente que era lo que me hacía sentir bien y también más difícil porque al ser más consciente empiezas a pensar, bueno, y que van a decir mis amigos del colegio, mis padres que son tan conservadores.



Salí del colegio y empecé a estudiar en otro lado que fue como auxiliar de enfermería, empecé a conocer gente de otros sectores, yo ya veía a las mujeres como mejores amigas, de una amistad bonita, de compartir cosas, de tener cosas en común, entonces ahí me di cuenta que yo siempre había estado más cercano a las mujeres y tenía mis mejores amigos pero no era tan cercano a los demás hombres y también como me entró la vanidad, esa vanidad juega mucho porque desde las redes sociales se manejan estereotipos y es ver cómo

ese tipo de cuerpo trabajado, marcado, que es atractivo y me llamaba mucho la atención y sentía como el placer y el deseo de ver, de tocar o de tener cerca un cuerpo así, de querer ser un cuerpo así pero también de ver esos cuerpos con deseo. Después de aquí yo decía, bueno y porque no pueden dos hombres cogerse de la mano o estar juntos, como ya estaba en otro contexto educativo, empecé a tener relaciones sociales gay, empecé a conocer otros hombres, incluso ahí mismo donde estudiaba tenía amigos homosexuales y compartíamos experiencias, conocíamos y salíamos, fue en el momento en el que empecé a conocer las discotecas, a relacionarme más, conocer gente y mirar cómo se comportaban, al principio era extraño ver dos hombres bailando pero también fue como decir “aquí sí puedo ser yo”, pero había algo en mí que no me dejaba, que no podía sentirme cómodo y mi temor era siempre salir y pensar a quién me voy a encontrar, y estuve como parado una hora afuera de la discoteca de no querer entrar y luego entré y ya uno se encuentra personas que uno no cree y bueno ya, es ver personas que no aparentaban ser gays sino heterosexuales, que pueden expresarse de una manera y que afuera son de otra manera, entonces yo decía yo también puedo hacerlo.

Luego empecé a preguntarme bueno y aquí qué, cuando vaya a estar con un hombre yo voy a ser qué, activo, pasivo o versátil, cómo me voy a dar cuenta, entonces en esas preguntas empecé a tener encuentros casuales con gente con la que sentía química, en ese momento yo creía que esa iba a ser la forma de responder a esas preguntas, de cuál iba a ser mi rol a través de esos encuentros casuales, porque una cosa es decirlo y otra cosa es explorarlo, en esos momentos sentí que estaba usando mi cuerpo como por placer, pero eso fue lo que me ayudó a tener una identidad de mi rol dentro de este mundo, siento que tiene mucho que ver el placer para uno definirse, aunque ahora siento que no siempre tiene que haber un rol, al comienzo sí porque en ese momento yo sentía como que uno tiene que ser en un rol para poder conocer con alguien, pero fue como en ese momento, ahora pienso que no hay necesidad de un rol para poder estar con un hombre o para disfrutar de tu sexualidad.

La primera pareja que tuve que para mí es tener novio, nos conocimos por casualidad en las danzas, fue de acercamiento y de curiosidad que empezó la relación, empezó con un beso y el vernos, hablar y compartir cosas, duramos un año y ahí fue donde me di cuenta que un rol no define que uno pueda tener una relación, al comienzo fue extraño porque yo tuve

encuentros casuales que no pasaban del sexo y eso era como “si te vi no me acuerdo”, pero ya cuando lo de tener pareja, bueno esto es en serio, vas a compartir con alguien, tienes que respetar a esa persona, te van a ver, fue chévere porque habían muchas cosas en común para compartir, igual teníamos que estar muy reservados, éramos muy cuidadosos, teníamos el temor de que nuestras familias se enteraran o que las personas se enteraran entonces todo fue muy reservado, como pasando los primeros meses nos dimos cuenta que íbamos como muy en serio en ese momento yo estaba trabajando entonces salíamos y todo, pero ya



sentíamos que salir era normal, igual ya teníamos personas que nos conocían y que conocíamos por aparte, ya nos habían visto mucho juntos entonces podían pensar que teníamos algo y ya empiezan a ver tus fotos y ya después pues perdimos la vergüenza, entonces ya los amigos se dieron cuenta.

Cando entré a la universidad empecé a tener una aceptación más de mí mismo sobre lo que me gustaba, a veces por la relación lo dudaba era como pensar ser homosexual es ser infeliz y no tener alguien que te respete, como que no va a pasar lo de una relación fuerte como las heterosexuales. La universidad me enseñó muchas cosas, me ayudó mucho a madurar y aceptarme como soy, siempre para mí he tenido muy presente la masculinidad, en mí es ser masculino, si soy hombre me visto como hombre y quiero ser hombre, me gusta que me vean así y me llama mucho la atención conocer otras personas que son masculinas.

Yo acepto que soy homosexual porque me gustan personas de mi mismo sexo, el término gay no me gusta porque la gente ha marcado gay como algo para hacer sentir mal a otro, entonces escuchas como a “este gay” o este es mucho “marica”, entonces prefiero decir que soy homosexual. En Colombia y en Popayán ser gay es estar mirado por esa idea sexual, no se dan cuenta que nos podemos amar, respetar y formar una familia, aquí está muy marcado que ser gay es tener sexo, yo he usado mucho el termino novio y pareja pero siento que pareja es un término que nos une a todos, creo que uno debe darle la palabra y el sentido que es, si es mi novio pues es mi novio, siento que la aceptación de mí mismo ha sido lo

mejor que me ha podido pasar porque creo que en realidad solo somos humanos que queremos a otros humanos.

8.3 Interpretación

8.3.1 Norma heterosexual: reiteraciones corporales que se materializan en continuidades y rupturas.

La familia es una institución social que ha pasado por diferentes transformaciones culturales, sociales, políticas y sexuales, como lo expondría Engels (1892) en *el origen de la familia, el capitalismo y el contrato social*, es una consecuencia de vivir en comunidad; para Duch y Mélich (2009) la familia es poseedora de unos precedentes de pre-humanidad universales, sin negar que también es producida por diferentes situaciones geográficas, lo que en primer lugar le otorga la capacidad de construir realidad social como la de imponer y reproducir el orden social.

Según Engels (1892) en tiempos prehistóricos en las tribus del norte y sur de América como también de Europa, Australia, Asia y los pueblos africanos la herencia o el reconocimiento de los hijos por la línea materna daban a la mujer un papel activo de participación tanto en las decisiones que tenían que ver con la comunidad como en las del hogar, «Las mujeres, como madres, como únicos progenitores gozaban de un gran aprecio y respeto, que llegaba, según Bachofen, hasta el dominio femenino absoluto (ginecocracia)» (p. 7) el autor encontró que ese dominio matriarcal se relacionaba a prácticas sexuales como el heterismo, la poligamia y la poliandria organizadas socialmente a través de los matrimonios grupales, la posición valorada de la mujer con relación al hombre y la unión de las tribus por lazos de consanguinidad.

Ahora bien, en Grecia y Roma la familia será una institución con características diferentes y definidas; de acuerdo a Duch y Mélich (2009) la familia griega se conformará sobre tres tipos de relaciones domésticas y de dominación, los cuales serán entre hombre (marido) y mujer (mujer); entre padres e hijos; entre el señor y los esclavos, estas relaciones establecerán el poder de gobierno del hombre sobre la ciudadanía y el hogar; mientras que en la familia romana teniendo en cuenta la entrada del cristianismo serán importantes los

comportamientos corporales heredados por el helenismo, donde la virtud podía y debía enseñarse en el escenario familiar, el saber comportarse al hablar y al comer, el poder estará en manos del hombre pero la mujer tendrá un lugar mejor valorado. Para este periodo Engels (1892) resalta que la transformación más grande de la familia prehistórica fue pasar de la línea materna a la línea paterna que fue organizando familias nucleares, el bien privado por encima del bien común, y la superioridad del hombre como género masculino sobre el femenino. Así se instituye la familia moderna desde mediados del siglo VXIII con un orden social monógamo y capitalista, «la monogamia no aparece de ninguna manera en la historia como una reconciliación entre el hombre y la mujer; y menos aún como la forma más elevada del matrimonio. Por el contrario, entra en escena bajo la forma del esclavizamiento de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria» (Engels, 1892, p. 61), la monogamia como el orden del hombre sobre el hogar y la comunidad produjo profundas transformaciones en las formas de regular las prácticas sexuales, entre ellas la exclusividad conyugal, la degradación y por lo tanto fidelidad y obediencia de la mujer como la exacerbación del adulterio y la prostitución.

Este tipo de orden social permite considerar históricamente que la familia se conforma por relaciones de poder/dominación fruto del triunfo de un sexo (masculino) sobre el otro (femenino) como también por los cambios socioeconómicos que produjeron modelos familiares que legitimaron por una parte la diferencia sexual entre hombre y mujer como la desigualdad de clase entre las clases pobres, las clases medias y las clases ricas. Lo que es evidente es cómo el orden social se encuentra íntimamente ligado, a la diferencia de los sexos y a la jerarquía sexual que de ello se desprende, que para Butler (2016) es el telón de fondo de las relaciones de poder y de las desigualdades entre unos y otros.

De otra parte, cabe citar sobre la familia que ya no solo existen los modelos de la familia tradicional, nuclear y moderna, la familia por encontrarse profundamente ligada a la sociedad y a sus cambios económicos, políticos y culturales, también ha generado adaptaciones a los contextos actuales, por los cuales «la familia ya no es, tal como sucedía en tiempos no muy lejanos, el ámbito de la continuidad, “del estar unidos hasta que la muerte os separe”, sino que también se ha convertido en un ámbito de la provisionalidad y

de la intensidad» (Duich y Mélich, 2009, p. 15), o en términos de Bauman (2007) la familia ha sido una institución que ha sufrido los cambios del paso de las sociedades solidas a las sociedades líquidas, lo que se puede constatar en la flexibilidad de las relaciones familiares, hombres y mujeres que se separan y forman nuevas familias con los hijos propios y los hijos de su compañero(a), familias homoparentales, paternidades homosexuales y maternidades lésbicas, familias de parejas que se llevan diferencia de edades, un ejemplo de aquellas familias de la actualidad es la serie *Modern Family* transmitida por la cadena Fox³⁵.

Por lo expuesto anteriormente, se puede identificar que el escenario familiar de las y los jóvenes es monogámico, conformados por papá, mamá y hermanas o hermanos, o en otros casos, tías, tíos, abuelos y abuelas; la familia como primer escenario de socialización es en donde los jóvenes recibieron las referencias respecto a su sexo y a su género, si bien, que su sexo se debe corresponder a su género cultural (ser mujer o ser hombre) como su cuerpo se debe corresponder tanto a su sexo como a su género cultural, (ser femenina o ser masculino), de acuerdo a esto, la monogamia es todavía para la institución familiar una realidad, la condición de la heterosexualidad, la regulación de las prácticas sexuales legales y las ilícitas que además de legitimar las desigualdades de género históricas, legitiman la diferencia sexual entre el hombre (masculino) y los demás hombres (que no cumplan con esa cuota de masculinidad y por lo tanto con la cuota de ese poder).

De ahí, que tenga sentido considerar que tan importante es esa primera socialización que supone el escenario familiar para las y los jóvenes respecto a la imposición, la continuidad y la materialización de la norma heterosexual, teniendo en cuenta que las indicaciones puntuales sobre su género las recibieron desde esa diferencia sexual (masculino - femenino) establecida por los colores de la ropa, rozado o azul, los juegos, muñecas o carros, las formas de comportarse corporalmente y expresarse, delicadeza o brusquedad, las formas de ser niño o ser niña, estableciendo lo que es legal y lo que es ilícito. Teniendo en cuenta que

³⁵ Para ampliar la información en: <https://www.foxtv.es/especial/temporada-9-modern-family-la-sitcom-de-la-decada>. “Mucho se ha escrito sobre las razones del triunfo de “*Modern Family*”, pero más allá de sus guiones y de sus brillantes actores (con un destacado Ty Burrell a la cabeza, el único actor del reparto que no ha dejado de estar nominado a los Emmy ni un solo año desde el lanzamiento de la serie, premio que consiguió llevarse a casa en 2014), está su habilidad para adentrarse con humor en la institución familiar y demostrar cómo los nuevos modelos y las estructuras tradicionales no solo no son tan diferentes, sino que pueden convivir perfectamente”

la homosexualidad como el adulterio o la prostitución se encuentran definidas y categorizadas socialmente como los transgresiones sexuales a la heterosexualidad, y cómo desde los escenarios familiares de los jóvenes se hace evidente aquella regulación del poder que diferencia a los sexos e impone géneros, ya sea a través de los juegos, los comportamientos corporales y las formas de vestir a los niños y a las niñas.

La familia monógama y capitalista será para Foucault (2011) una institución disciplinaria que reproducirá discursos, dispositivos y tecnologías de control y regulación del sexo, en términos del poder³⁶ y de las relaciones de poder³⁷; lo que significa que la familia es el primer lugar donde los jóvenes se verán inmersos en relaciones de poder que establecerán la diferencia de los géneros a través de sus cuerpos; la familia es previamente del orden heterosexual, para Butler (2016) la matriz heterosexual que refiere a lo «“normativo” de una forma que es sinónima de “concerniente a las normas que rigen el género» (p. 25), por lo tanto, la familia es un escenario donde por imposición cultural, repetición e imitación se materializarán de alguna manera y en alguna medida formas binarias de ser género, que también podemos encontrar en las y los jóvenes que ubicaron referentes familiares en quienes reconocieron formas de ser mujer (femenina) y formas de ser hombre (masculino) y experiencias como las relacionadas a los juegos, a la primera comunión, a las tareas domésticas, a practicar algún deporte, a vivir en el campo, a sentir gusto por la moda y los reinados de belleza, a sentir gusto por ver novelas, situaciones relacionadas al espacio de la casa que también produjeron referentes sociales y culturales sobre lo femenino y lo masculino.

Así los jóvenes dentro de las actividades que realizaban de niños, recibirán de los juegos otras formas de socialización sobre su cuerpo y su género, resaltando de ello que algunos de los jóvenes expresaron sentir gusto por los juegos que pertenecían al género opuesto, como

³⁶ El poder, esencialmente, sería lo que dicta al sexo su ley. Lo que quiere decir, en primer término que el sexo es colocado por aquél bajo un régimen binario: lícito e ilícito, permitido y prohibido. Lo que quiere decir, en segundo lugar, que el poder pre escribe al sexo un “orden” que a la vez funciona como forma de inteligibilidad: el sexo se descifra a partir de su relación con la ley (Foucault, 2011, p. 78, 79).

³⁷ Son los cimientos móviles de las relaciones de fuerzas los que sin cesar, inducen, por su desigualdad, estados de poder □pero siempre locales e inestables□. Omnipresencia del poder: no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto a otro. El poder está en todas partes.; no es lo que englobe todo sino que viene de todas partes. (Foucault, 2011, p. 87)

otros resaltaron que los juegos se negociaban al tener hermanas mayores o estar rodeados de mujeres en la vida familiar, como para algunas mujeres los juegos de niños eran una opción porque en sus barrios solo habían niños con quienes jugar, de esta forma, los juegos de la niñez son claramente referentes culturales de género que a la vez representan experiencias corporales relacionadas a la casa como un lugar de juego como al gusto por jugar y la curiosidad al encontrarse con otro niño u otra niña en el contacto corporal, a través de los juegos, los jóvenes establecen un conocer sobre su cuerpo y un entender sobre la norma del género, lo que también se refleja en sus cuestionamientos ¿está bien que dos hombres se acaricien o se besen? ¿Está bien darle un beso a otra mujer?

Esa relación entre una heterosexualidad construida y materializada a fuerza de esa performatividad dada en la cotidianidad familiar y la posibilidad de conocer el propio cuerpo o el cuerpo del otro a través del juego, puede indicar, retomando a Butler (2016) la posibilidad de la ruptura o desestabilización de la norma heterosexual, en tanto como relación de poder, empieza a ubicar la inteligibilidad del género (la norma heterosexual) y la ininteligibilidad de las prácticas sexuales (el cuerpo importa), que desde las historias de vida no son prácticas sexuales como tal, sino prácticas corporales de contacto y descubrimiento, en tanto, para los hombres sus manos representaron la forma en cómo se empezaron a relacionar corporalmente con otro niño y para las mujeres fue la boca por los besos con otras niñas, las reiteraciones de aquellos encuentros subrayan el poder de una práctica performativa ubicada en la curiosidad, el descubrimiento y el tacto como posibilidad materializada en el cuerpo que transformó el sentido de la heterosexualidad para los jóvenes.

El cuerpo importa en tanto medio de conocimiento sobre sí mismos y fuente de elecciones exige ser estudiado desde su complejidad³⁸, es decir, en términos de Muñiz (2010) desde las prácticas corporales que producen sentidos y formas de existencia social y cultural como

³⁸ La presente reflexión pone en juego la comprensión del cuerpo humano en su multidimensionalidad; aspira a lograr un saber no parcelado no dividido, no reduccionista (o biología o cultura) que al mismo tiempo, muestre la importancia de conocer el cuerpo, no como una totalidad o completud, sino desde su complejidad. (Muñiz. 2010, p. 19)

por ejemplo las prácticas del cuerpo subversivo³⁹, en tanto las prácticas corporales ubicadas desde los juegos de la infancia y hasta la mayoría de los acercamientos de contacto corporal de los jóvenes en su niñez-adolescencia (prohibidos desde la norma) manifiestan cierta subversión porque sucedieron en la casa, en ese escenario heterosexual de la familia que advierte unas relaciones de poder normativas-prohibitivas que no fueron garantía de una materialización exitosa de cuerpos heterosexuales.

De esta forma la norma heterosexual inmersa en las relaciones de poder familiares pasa a otros escenarios como el colegio, el barrio y la ciudad, estos espacios están relacionados a la adolescencia de los jóvenes, en donde el cuerpo empieza a importar de manera primordial en relación a los demás, por lo que podría establecerse que empieza a percibirse como referente social y por lo tanto de identidad. En este sentido, para Pedraza (2010) la materialización de la identidad latinoamericana, en especial la colombiana, puede pensarse desde la noción de alegoría⁴⁰, en tanto expresa esa relación significativa y simbólica entre el cuerpo que es apariencia y el cuerpo que es representación, estableciendo una identidad individual marcada por una identidad social, por lo que, la identidad colonial estaría relacionada a:

«La presencia, la fisonomía, la imagen, el arreglo, la figura, el vestido, el aspecto, los contenidos emocionales y sus expresiones, los ademanes y las gesticulaciones, algunos de los elementos tenidos en cuenta en una gramática corporal mediante la cual la apariencia desborda la palabra y el poder de comunicación atribuido al cuerpo deviene identidad social» (Pedraza, 2010, p. 67)

No es en vano, que en Colombia, el cuerpo apariencia y el cuerpo representación jueguen papeles importantes en la formas de ser género para los jóvenes, tanto en sus formas de percibirse, “estaba gordito, quería ser flaco, estaba delgado y quería ser acuerpado, soy gordita y eso es un complejo, me gusta estar delgada y en forma”, como en las formas en

³⁹ El cuerpo como medio de subversión implica en primer término, aquellas prácticas dirigidas a su reapropiación por parte de los sujetos, en este sentido contamos entre ellas a la práctica del aborto voluntario; en alguna medida, a ciertas cirugías cosméticas, a la prostitución, las prácticas homosexuales y las operaciones por reasignación de sexo (Muñiz. 2010, p. 44).

⁴⁰ La alegoría es un término que proviene de los estudios literarios y del arte, y se emplea para referirse tanto a lo dicho en un escrito como a lo pintado. Voy a emplear la noción de alegoría y proceso alegóricos para comprender la relación entre discurso, representación y experiencia. (p. 53)

las que los demás los percibían en relación a la identidad sexual como diferencia corporal (ser heterosexual o ser homosexual). Esa relación alegórica es una relación de poder que exige a los jóvenes en términos de Foucault, la confesión⁴¹, como ese secreto que está dentro de ellos y ellas y debe salir a la luz; es un efecto del poder normalizador, en tanto los confronta por una parte ante la relación única de aparentar o representar un cuerpo de hombre masculino o de mujer femenina y por otra ante la relación corporal de asumir que ser gay o lesbiana es aparentar o representar un cuerpo de hombre afeminado o mujer masculinizada; en esta relación de poder, las expresiones corporales, gestuales y verbales de los jóvenes son vigiladas y valoradas en el transcurso de sus vidas, en la familia, el colegio, la universidad y el trabajo, y suceden de manera diferente entre hombres y mujeres, ya que en los hombres se percibe mayores situaciones de comentarios, burlas e invisibilización que en las mujeres, aunque de manera general aquellas situaciones solo evidencien para ellos y ellas que la masculinidad y la feminidad son calificadas corporalmente. Los efectos de la norma del sexo por una parte les hacía pensar que indiscutiblemente tendrían que asumir una identidad homosexual y por otra que se hacía imperativo seguir descubriendo, conociendo y estableciendo si realmente su gusto iba a dirigirse hacia un hombre y no una mujer o hacia una mujer y no a un hombre, además de mantener corporalmente su masculinidad o feminidad.

De acuerdo a esta relación alegórica de poder entre el cuerpo apariencia y el cuerpo representación, lo que se evidenció fue que las y los jóvenes han materializado diversos estilos, en sus formas de vestir, de usar accesorios y de peinarse como también diversas expresiones corporales, gestuales y verbales, procesos de identificación Mafessoli (2008), tanto porque los hombres reconocieron que en sus estilos habían prácticas femeninas como el uso y combinación de colores al vestir, el cuidado corporal, el cuidado de su rostro y de su cabello, el uso de manillas o accesorios como adornos corporales; como también que algunas de las mujeres consideraron en su estilo, referentes masculinos como usar busos grandes, ropa holgada, relojes grandes y zapatos. Estos signos que se mueven

⁴¹ La obligación de confesar nos llega ahora desde tantos puntos diferentes, está tan profundamente incorporada a nosotros, que no la percibimos ya como el efecto de un poder que nos constriñe; al contrario, nos parece que la verdad, en lo más secreto de nosotros mismos, solo “pide” salir a la luz; que si no lo hace es porque una coerción lo retiene, porque la violencia de un poder pesa sobre ella, y no podrá articularse al fin sino al precio de una especie de liberación. (Foucault, 2011, p. 58)

entre lo femenino y lo masculino, resaltaron el cuerpo como lugar de identificación, lo que permitió establecer que los jóvenes pueden ser capaces de reproducir propiedades camaleónicas en sus estilos en relación al cuerpo y al género. Marín y Muñoz (2002) afirman que se requiere de un «largo y complejo desarrollo del estilo, que no olvida cómo ciertos aspectos son adoptados o acaban adquiriendo una particular significancia en encuentros y momentos particulares» (p. 45), ya que, el estilo está relacionado al concepto de “hazte tú mismo” donde se pone «el énfasis en el ejercicio sobre uno mismo y en la producción de nuevos modos de existencia, que se presenta tanto en las culturas juveniles tanto a escala individual como colectiva» (p. 55), de ahí que los estilos se encuentren relacionados a las expresiones corporales, gestuales y verbales de los jóvenes, constituyendo un referente de identificación materializado capaz de adaptarse a los diferentes escenarios de socialización, a las relaciones sociales que establecen y a las actividades que realizan y no solo en relación a unas identidades sexuales impuestas, transformado la norma de género en una norma flexible o siempre dispuesta a desestabilizarse o transformarse en tanto el cuerpo permite combinaciones y mixturas de uno u otro referente, de unas u otras expresiones, en donde priman etapas de reconocimiento sobre sus cuerpos y sobre sí mismos que los compromete en sus modos de existencia.

Entre la norma de verse y comportarse de acuerdo al género y las formas flexibles de ser cuerpo y género, los jóvenes empiezan a tomar otras decisiones, por ejemplo, tener novia o tener novio o encontrarse sexualmente con una mujer o con un hombre, aunque paralelamente se sigan encontrando homoeróticamente con otros hombres y otras mujeres; lo que hace evidente que mientras la norma va por un lado, los cuerpos de los jóvenes performativamente eligen ir por otro, la norma hace a los jóvenes decidir sobre su cuerpo, pero el cuerpo hace a los jóvenes asumir su corporalidad a través de elecciones materializadas que en un principio son producidas en la curiosidad y la confusión hasta transformarse en un gusto. Este panorama lleva a los jóvenes a un doble efecto del poder normalizador, una segunda confesión⁴² que implica asumir que su cuerpo no se orienta de

⁴² El que escucha no solo será el dueño del perdón, el juez que condena o absuelve; será el dueño de la verdad. Su función es hermenéutica. Respecto a la confesión, su poder no consiste solo en exigirla, antes d que haya

acuerdo a la norma heterosexual y contarle (confesarle) a su mamá y a su papá, la confesión implica la tranquilidad de los jóvenes, sentimientos de sinceridad y de apoyo emocional, como también implica para algunos de los padres una revelación esperada y para otros una revelación inaceptable, en todos los casos la distancia con la familia es un efecto del poder disciplinario, que marca momentos de la vida de las y los jóvenes que ya no sucederán dentro de la familia y de los escenarios en los que se esperaba se comportaran heterossexualmente.

Para este momento de la vida de las y los jóvenes, las reglas de la norma están claras, y en ello radica lo más interesante de la última relación de poder, “el jugar a ser”, esta frase hace evidente por una parte la inflexibilidad de la norma de género (en tanto disciplinaria) y por otra la performatividad del cuerpo como práctica capaz de producirla, desestabilizarla o transformarla (reiterativa). En tanto los jóvenes manifestaron su capacidad corporal de actuar de acuerdo a los espacios donde deben comportarse normativamente en relación a su sexo y a su género y a los espacios donde pueden comportarse de acuerdo a su comodidad y su espontaneidad, en algunas investigaciones, este “jugar a ser” está relacionado al armario o el closet (Zago, 2013), (Adada, 2006) (Uribe, 2012), referencia que indica que una persona requiere ocultar su homosexualidad o sus prácticas homoeróticas porque necesita seguir su vida heterosexual, pero esta idea requiere considerarse ampliamente, teniendo en cuenta que las y los jóvenes expresaron que deben medirse corporalmente por percibir que es posible que a su alrededor hayan personas homofóbicas, lo que implica entender que la relación entre cerrar su cuerpo al omitir expresiones corporales o relaciones homoeróticas que los dejen en evidencia frente a los demás significa librarse de momentos de discriminación, en otras palabras, librarse de la norma, este efecto de la norma heterosexual que obliga al silencio o al ocultamiento no funciona de manera opresiva para las y los jóvenes, funciona para el orden social, para la legitimación de la jerarquía de los géneros, no es que los jóvenes jueguen a ser gais o lesbianas unos días y a ser heterossexuales otros, es precisamente el efecto performativo de la construcción social del sexo y el género que hace a los jóvenes inevitablemente participes de un mundo social que los ha hecho viables a través de la diferencia sexual, aunque ello no los determine.

sido hecha, o en decidir, después de que ha sido proferida; consiste en constituir, a través de la confesión y descifrándola, un discurso de verdad. (Foucault, 2011, p. 65)

“El jugar a ser” no puede interpretarse como una lógica de la doble moral o la lógica del armario, de ser y no ser, porque precisa entrever la fuerza performativa con la que se encuentran instauradas las instituciones heterosexuales y la jerarquía de los géneros, y cómo pese a ello, no puede limitarse la potencial capacidad de acción de las y los jóvenes para hacer cuerpo y hacer género, una posibilidad ubicada en el mundo del ambiente que se desarrollará a continuación.

8.2.2 Mundo de ambiente: la materialidad de la homosexualidad o de la multiplicidad de géneros.

El mundo del ambiente para los jóvenes es una dinámica social relacionada a la identidad homosexual de manera general porque significa poner en paréntesis el escenario familiar como primer productor de la norma heterosexual y por lo tanto de la referencia de la homosexualidad como sanción. Las relaciones entre las prácticas performativas de género que materializan el cuerpo de las y los jóvenes y las identidades lésbico/gay son una reiteración de relaciones de poder entre el cuerpo, el espacio y los otros. En las historias de vida encontramos tres coincidencias con este aspecto, la primera es que los jóvenes relacionan el paso a dinámicas sociales no heterosexuales con el habitar otros espacios como el barrio, el colegio, la universidad, los espacios públicos de la ciudad y los lugares de ambiente, la segunda es que los jóvenes manifestaron su intención y sus posibilidades de encontrarse con otros jóvenes que compartieran sus gustos, no explícitamente como un referencia gay o lesbiana, sino como una referencia hacia un gusto que no era el heterosexual, que bien puede ser llamado por ellos como la hetero-flexibilidad, la hetero-curiosidad, la tercera es la denominación mundo de ambiente, referencia a un mundo de formas de estar con otros que no se producen bajo el orden heterosexual.

Siendo así, es claro que el mundo del ambiente supone la realidad corporal de los jóvenes como correlato de las identidades lésbico y gay, es decir, la materialización de la homosexualidad, lo que precisa resolver de qué formas las y los jóvenes se sienten gays y lesbianas o se van materializando cuerpos que se identifican con las identidades mencionadas, Butler (2010) se pregunta ¿en qué medida empieza aparecer el cuerpo a través de las marcas de género? Se podría decir que el mundo del ambiente es el espacio

abyecto de la norma heterosexual que supone unas marcas de género no normativo ya construidas, la sedimentación normativa que abarca lo que incluye y lo que excluye⁴³, como también y si bien puede pensarse que en ese exterior constitutivo la ininteligibilidad no solo permita cuestionarnos por lo que se encuentra o no materializado⁴⁴ también requiera mirar las prácticas performativas como campos de poder corporizados capaces de transformar la inteligibilidad de los géneros normativos, en tanto como lo refiere Pérez: «Se hace necesario, dar cuenta de los modos en que cualquier dispositivo normalizador o, en definitiva, cualquier ejercicio del poder, puede dar lugar a resultados inesperados, y derivar, en la práctica, en una heterogeneidad irreductible en el ámbito de los efectos de dicho ejercicio» (2008, p. 98).

De acuerdo a lo anterior, es necesario considerar que las y los jóvenes no se encuentran relacionados al activismo de la comunidad LGBTI, son jóvenes estudiantes o profesionales que llevan una vida cotidiana entre su familia, la universidad o el trabajo, sus grupos de amigos, su pareja, sus espacios de ambiente y sus espacios heterosexuales. Se resalta que son precisamente estos espacios en donde se desarrollan sus vidas, los lugares donde los jóvenes producen sus prácticas performativas de género, de ahí que sea importante considerar que «No hay existencia de homogeneidad sobre el rotulo: homosexual. Como rotulo, es precario, Porque envuelve las más diversas situaciones existenciales, las más variadas formas de vivir la propia sexualidad» (Adada, 2006, p. 18), esas diversas existencias pueden considerarse ciertamente distantes de las representaciones políticas del activismo LGBTI, que para diferentes activistas se manifiesta como una rígida percepción internacional sobre lo que debe ser el gay como un hombre que participa de los desfiles del orgullo gay o una pareja gay o lesbiana que desea el derecho al matrimonio y a la familia, Motta y Motta (2012). También se presentan diferencias de clase socioeconómica, «hay que

⁴³ La sedimentación normativa que porta el lenguaje resulta crucial para la producción de identidades normalizadas no solo gracias a su capacidad para transmitir y fijar los diversos tabúes culturales, sino, además, a su capacidad para silenciar y excluir del campo de la inteligibilidad cultural las posibles construcciones subjetivas que entren en conflicto de una u otra manera con las normas dominantes en un contexto histórico dado (Pérez, 2008. p. 115).

⁴⁴ Pero nosotros debemos preguntarnos qué circunscribe la esfera de lo que es materializable y si hay modalidades de materialización. ¿En qué medida está regida la materialización por principios de inteligibilidad que requieren e instituyen un terreno de ininteligibilidad radical que se resista directamente a la materialización o que permanezca radicalmente desmaterializado? (Pérez, 2008. p. 102).

tomar distancia crítica frente a los gais urbanos, aquellos con más dinero y que definen la agenda, mientras que la gente que está por fuera de los centros urbanos no tiene acceso a recursos y corre mayores riesgos de pobreza y SIDA» (p. 41).

Las anteriores consideraciones, permiten mirar la realidad de los jóvenes lésbico/gay en tanto existe una diferencia significativa entre el interés por alcanzar el matrimonio y el deseo de tener una pareja estable, ya que el primer propósito es explícitamente del orden monogámico y el segundo es de carácter emocional, como también que sean los jóvenes de la ciudad los que definan una agenda lésbico/gay cuando los jóvenes aun viviendo en la ciudad no llevan una agenda cultural homosexual y no se sienten parte de una agenda así, más que participes de los lugares de consumo como los bares, cafés y discotecas de ambiente, lo que quiere decir que tanto las expectativas sobre los tipos de ser gay o lesbiana como la diferencia entre lo urbano y lo rural en relación a las prácticas de género, y en cuanto a la igualdad y el libre desarrollo de la personalidad de las y los jóvenes está relacionado a sus contextos socioeconómicos dentro del mismo espacio sea rural o urbano y por otra parte a las relaciones de poder entre las prácticas de género y las identidades lésbico/gay teniendo en cuenta que en las historias de vida estas identidades no son sinónimos de experiencias y prácticas eróticas, afectivas y sociales homogéneas, ni tampoco son sinónimo de tener las mismas expectativas en relación a ser gay y tener que ser afeminado o ser lesbiana y tener que ser masculina como identificarse gay o lesbiana y asumirse públicamente.

De esta forma, la identidad homosexual para los jóvenes se corresponde a un mundo de socialización, un mundo que han hecho cuerpo a través de prácticas corporales cotidianas de encuentro con otros jóvenes y en determinados espacios, en este sentido, se coincide con Muñiz (2008), en cuanto a que «El cuerpo es totalidad de relaciones significativas con el mundo: en este sentido, se define también por referencia al aire que respira, al agua que bebe y a la carne que come. El cuerpo no podría parecer sin sostener relaciones con la totalidad de lo que es» (p. 29), aquella posibilidad del cuerpo como totalidad de relaciones significativas es la que devela el carácter reiterativo e intencional de los jóvenes sobre sus encuentros y relaciones cotidianas, en el agua que se bebe como la asistencia y la persistencia a un lugar y grupo de personas que tienen algo en común con ellas y ellos,

como esa agua que todos pueden o desean beber, en tanto la convocatoria a hacer parte del mundo del ambiente o llegar a él se produce con la intención de conocer cadenas de personas como en un efecto de bola de nieve o por la asistencia a un lugar específico de encuentro, por lo que esta dinámica social como lo expresa Mafessoli (2004) se define en la calidad de las relaciones significativas que son principalmente afectivas y que conforman el *Stimmung*⁴⁵ (atmósfera) como también el evidente carácter emocional de estas relaciones, el *Feeling*⁴⁶ (sintiendo), siendo esta la manera como las y los jóvenes logran forjar lazos de unión, de amistad y de solidaridad. Sus encuentros se transforman en formas de estar juntos, en el parque, en el banco, en el pueblito, en el bar del centro de la ciudad o en el bar que queda por fuera de la ciudad, encuentros y relaciones en donde poco a poco van habitando diferentes espacios con sus grupos de amigos, encuentros que se muestran móviles, flexibles, contingentes porque son elecciones cotidianas, elecciones que tienen que ver con la simpatía y el querer ser parte, reflejadas en las actividades que realizan, en donde priman las charlas, la compañía, la complicidad, el compartir, el baile, el estar juntos, la proximidad, la inclusión.

Para Mafessoli (2004) estas comunidades tienen un carácter efímero, de composición cambiante, inscritas localmente, con ausencia de organización, formas de encontrarse y agruparse que no se establecen de manera organizada como otros colectivos juveniles y hasta los mimos colectivos LGBTI, su posibilidad de agrupación depende de la realidad proxémica que allí se produzca, «La proxémica simbólica y espacial privilegia el prurito de dejar su huella, es decir, de atestiguar la propia perennidad. Ésta es la verdadera dimensión estética de tal o cual inscripción espacial: servir de memoria colectiva, servir a la memoria de la colectividad que la ha elaborado» (p. 165), por lo que el vínculo amistoso/emocional de las relaciones que los jóvenes han establecido en sus espacios de encuentro y con sus grupos de amigos de ambiente, deben entenderse desde su potencia y su gran capacidad de cohesión social.

⁴⁵ “Tan característico del romanticismo alemán, sirve cada vez más, por una parte, para describir las relaciones existentes en el interior de los micro-grupos sociales, y, por otra, para especificar la manera como estos grupos se sitúan en su entorno espacial (ecología, hábitat, barrio)” (Mafessoli, 2004, p. 37).

⁴⁶ “En el marco de las relaciones interpersonales merece particular atención; servirá de criterio para medir la calidad de los intercambios y para decidir acerca de su prosecución o del grado de su profundización» (Mafessoli, 2004, p. 37, 38).

Para Motta y Motta (2012) el vínculo de la amistad homosexual, gay o lésbica, es una forma de ser *Queer*, es decir, son relaciones emocionales con los demás, contrarias a la lógica monogámica y exclusivista de la norma del género, en tanto: «esto significa que la amistad se ha vuelto la forma cohesiva de organizar las estructuras sociales. La gente no pierde el piso cuando se van sus parejas porque tiene amigos que le son también muy cercanos. Esta es una manera de hacer *Queer* la intimidad y de entender nuevas formas de solidaridad sociales» (p. 53). Lo anterior implica comprender que la posibilidad de las y los jóvenes de encontrar, tener, crear o apropiarse de espacios y relaciones donde puedan expresarse libremente estuvo ligada a la potencia de la libertad afectiva como a la libertad de explorar y permitirse conocer sus posibilidades corporales de género (fueran estas referencias construidas como femeninas o masculinas), por ejemplo en los hombres el acercamiento a otro amigo a través de los abrazos, de los besos en la mejilla, de agarrarse de las manos, de las expresiones de alegría al encontrarse, de la confianza para actuar el rol femenino en un saludo o en un momento de euforia, como también sentirse y reconocerse vanidosos, delicados, tiernos, enamorados, capaces de llorar, de sufrir, de ilusionarse o exaltarse; en las mujeres la elección de buscar su satisfacción erótico/afectiva, su autonomía para decidir sobre su cuerpo y su género de acuerdo a sus intenciones eróticas o afectivas, en el buscar y conquistar su placer como también el elegir usar tenis con vestido, usar aretes pequeños, utilizar prendas de ropa ancha que ocultan los senos, la cintura, las caderas transformando la norma de los rasgos corporales valorados por una feminidad heterosexual.

Estas transformaciones sobre la normatividad binaria del género evidencian la desestabilización de su carácter construido en el mundo del ambiente, para Pérez (2008) a través de su propuesta de performatividad Butler demuestra «la cuestión de la diferencia entre estar constituido por el lenguaje y estar determinado por él, explorando el doble aspecto de la performatividad como mecanismo de normativización y como condición de posibilidad de modos de repetición que subviertan la propia norma cultural, esto es, modos de resignificación» (p. 136). De esta manera en este mundo se da la posibilidad de crear u obtener relaciones significativas que posibiliten resignificaciones sobre el género, siendo posible estas relaciones en estos espacios donde los jóvenes puedan vivir efectiva y afectivamente comportamientos corporales que en los escenarios

heterosexuales son sancionados como inapropiados; en efecto, la emoción es performativa, está vinculada a procesos de apropiación y pertenencia sobre el cuerpo en tanto por medio de él se habitan espacios y se construyen relaciones con los otros. Las lógicas emocionales evidencian la multiplicidad de los cuerpos y los géneros como realidades, es decir, su inevitable diversidad, estos procesos de resignificación bien podrían pensarse en términos de un activismo profundo en las y los jóvenes respecto al hecho de que de alguna manera se deben romper las normas culturales del género para superar sus diferencias sexuales y entrar en otros modos de mirar las relaciones entre los cuerpos, los géneros y los sexos.

Para los jóvenes el mundo de ambiente significó tiempos bonitos y difíciles, una combinación ambigua sobre un mundo lleno de formas de romper las reglas, el consumo de licor, de alucinógenos, la promiscuidad. Fue como una libertad infinita que los jóvenes eligieron y asumieron vivir, por lo que para ellos es un mundo para vivir un tiempo pero no para vivir todo el tiempo, espacios de libertad transitoria que para otros es un estilo de vida, en donde la vida debe vivirse al máximo. Esta realidad social precisa reconocer como lo plantean Motta y Motta (2012, p. 43) que «La comunidad gay tiene una historia de mayor libertad cuando se trata de prácticas sexuales y de caminos individuales que no necesariamente concuerdan con los valores sociales, con los valores de la respetabilidad burguesa» una concepción que está en sintonía con las y los jóvenes que sienten que la sociedad los ha denominado gais y lesbianas para poder diferenciarlos de los demás que son heterosexuales, así como el ambiente señala un lugar al que asiste la gente con inclinaciones homosexuales. Para ellos y ellas ser de ambiente es aceptarse, es vivir la vida libremente y disfrutarla al máximo, aclarando que las identidades gay y lesbiana son solo referencias de inclinaciones, mas no abarcan lo que realmente sucede, como las diversas formas de vivir su cuerpo y su sexualidad, porque finalmente los jóvenes manifestaron que el gusto por otro hombre u otra mujer no los determinó, los hizo posibles, y en ello radica el poder de la práctica performativa, en tanto el mundo de ambiente como una realidad emocional se ha conectado inteligible e ininteligiblemente a un cuerpo que materializadamente flexibiliza la norma, la abre potencialmente a la diversidad del género, un cuerpo que habita espacios y relaciones proxémicas como práctica de libertad y de igualdad entre los jóvenes de la ciudad, interviniendo la jerarquía de los géneros, Butler (2016).

Aquí, queremos resaltar que la materialización de la homosexualidad en el mundo del ambiente, es la posibilidad corporal-performativa que transformó las concepciones que los mismos jóvenes establecieron sobre la norma de género en relación a sus cuerpos, como también que las y los jóvenes establecieron no solo otras formas de relacionarse solo con hombres o solo con mujeres, sino de relacionarse situadamente con cada persona que conocen, formas de relacionarse solidariamente que desestabilizan la rigidez de las relaciones heterosexuales, aunque tal vez, no la desestabilizan, la llevan por otros caminos, la exploran en el sentido más performativo del poder, el poder ser, estas transformaciones podrían denominarse una tecnología del yo⁴⁷, en tanto son consideradas prácticas de subjetivación y de libertad que generan transformaciones sexo-diversas, ya que no se trata de cuantas siglas puedan aparecer y conformar el abanico de las identidades sexuales, sino, de su posibilidad.

List (2010) plantea «la diversidad sexual como las múltiples formas en que se organizan cuerpo, género, deseo y práctica sexual, es decir, aquellas, que se salen de la norma heterosexual en combinaciones que tienen el efecto de hacer ininteligible al sujeto» (p. 143), de ahí que las historias de vida de las y los jóvenes nos permitan pensar las relaciones humanas desde la flexibilidad y la apertura, más en ello sigan presentes las preocupaciones de los jóvenes, sobre lo efímero que puede ser el mundo del ambiente, si en él se tiende a encontrar todo tipo de libertad y no existen reglas como las estipuladas por la norma de género, en la monogamia, el matrimonio y la familia, aunque todas ellas presenten las caras de lo lícito e ilícito en la promiscuidad, el adulterio y el incesto.

El mundo del ambiente significa relaciones emocionales, proxémicas y *Queer* que resaltan el sentido amplio que implican las relaciones humanas como también la tarea de reflexionar las formas en cómo se conciben estas relaciones; si se destaca la posibilidad de los jóvenes de referirse a “su mundo de ambiente” desde todas las relaciones emocionales que acompañan a este término, es evidente que la ininteligibilidad de lo abyecto confinado al lugar de lo innombrable, si puede nombrarse, si tiene nombre o nombres que producen

⁴⁷ «Permite a los individuos efectuar; por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conductas o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismo con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad» (Foucault, 1996, p. 48)

realidades corporales, que al tiempo que se evidencian otras formas de relacionarse con el mundo y con los otros también se devela la capacidad de transformar el vínculo que se ha preestablecido culturalmente sobre cuerpos, espacios y relaciones heterosexuales.

Estos espacios del mundo del ambiente como los escenarios de materialización del cuerpo lésbico/gay o diverso sexual están emparentados íntimamente con los encuentros y prácticas erótico/afectivas que las y los jóvenes han vivido en el transcurso de sus vidas.

8.2.3 Experiencias erótico/afectivas: Las relaciones puras⁴⁸, el amor confluyente y los rituales de interacción no genital.

Situar la mirada en el vínculo entre las experiencias eróticas y las experiencias afectivas de las y los jóvenes, es considerar, como lo manifiesta Guiddens (1998) en su crítica a Foucault, la rigidez del discurso que solo puede imponer relaciones de dominación o resistencia, ya que tanto el feminismo como la homosexualidad son un proceso y un producto inacabo de la transformación de la intimidad situado en la reflexividad institucional, en tanto esta:

«Es institucional, porque constituye un elemento básico estructurante de la actividad social en las situaciones actuales. Es reflexivo en el sentido de que introduce los términos para descubrir la vida social, entrar en su rutina y transformarla, no como un proceso mecánico ni necesariamente de forma controlada, sino porque forma parte de los marcos de acción que adoptan los individuos y los grupos» (p. 21)

Por lo anterior, la reflexividad institucional relacionada a la transformación de la intimidad, evidencia el vínculo esencial entre las experiencias eróticas y las experiencias afectivas, en tanto estas como práctica reiterativa de encuentros corporales heterosexuales y homoeróticos, implicaron la reflexividad de las y los jóvenes en su capacidad de decidir y transformar su propia realidad corporal, erótica y afectiva, lo que puede evidenciarse en las formas paralelas en las que algunos y

⁴⁸ Una pura relación no tiene nada que ver con la pureza sexual, y se trata de un concepto delimitador, más que de una mera descripción. Se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que ésta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo. Guiddens (Guiddens, 1998, p. 37)

algunas se encontraban viviendo experiencias erótico/afectivas heterosexuales con la novia, el novio o el amigo y experiencias erótico/afectivas homosexuales con los amigos más cercanos, con los primos o las primas.

De estos encuentros, es importante destacar que las y los jóvenes relacionaron con mayor énfasis sus experiencias homoeróticas y homoafectivas sobre su experiencia corporal, donde las experiencias heterosexuales no fueron ubicadas en el cuerpo, salvo una joven que la describió como una obligación heterosexual relacionada a la rigidez del escenario familiar y a lo que se espera de ella como mujer, para los demás solo fueron nombradas como momentos que vivieron y por los cuales descubrieron que esa no era su realidad erótico/afectiva.

De esta manera, es que se hace evidente el carácter reflexivo y autónomo⁴⁹ de estas experiencias, que si bien, el erotismo y la afectividad son posibilidades corporales que no distinguen orientaciones sexuales, que no distinguen diferencias sexuales, se producen en sintonía con el cuerpo, con formas materializadas de ser cuerpo, y es por ello, que se hace potente el relato que importa para las y los jóvenes sobre sus experiencias, en tanto la experiencia homoerótica es la que vale, es la que se resalta, se marca y se ubica en el cuerpo, en las manos, en la boca, en los genitales y en la mirada, es la que se asocia a la curiosidad, al querer sentir y conocer el cuerpo propio y el cuerpo de otra persona, pero no del otro diferente de mí, el otro que es igual, porque es otro hombre u otro mujer, el gusto y el placer; en tanto lo experiencia homoafectiva se relaciona al corazón que representa los sentimientos, los afectos y las emociones, la decisión de amar a un hombre siendo hombre o a una mujer siendo mujer, el deseo de tener una homo-pareja, una homo-intimidad, a los amores fugaces que dejaron huella y a la primera homo-relación formal.

⁴⁹ La autonomía es la capacidad de los individuos de reflexionar por sí mismos y de autodeterminarse: "deliberar, juzgar, elegir y actuar en diversos modos posibles de acción". La autonomía claramente, en este sentido, no puede desarrollarse, mientras los derechos y las obligaciones políticos estén estrechamente ligados a la tradición y a prerrogativas fijadas, basadas en cierto régimen de propiedad. Una vez disueltas estas, sin embargo, se hizo posible y necesario un movimiento hacia la autonomía. (Guiddens, 1998, p. 111)

Por ello, las acciones individuales o grupales que implican la reflexividad institucional en relación a la sexualidad de los sujetos, pueden considerarse como lo expresa Collins (2009, p. 305) a partir de su desarrollo sobre la Teoría de Rituales de Interacción⁵⁰ desde tres dinámicas teóricas que implican la interacción sexual, 1. El placer egoísta a través de un análisis de la prostitución, 2. La dinámica de la interacción sexual como ritual de interacción RI generador de solidaridad lo que contribuye a explicar las prácticas sexuales no genitales, y la 3. El prestigio erótico. Sobre la segunda dinámica se pueden relacionar la importancia para las y los jóvenes de sentirse próximos hacia un amigo o una amiga en especial y a las actividades que cotidianamente comparten, desde los saludos amables, el trato especial en las atenciones, los abrazos, las miradas, la ternura, la delicadeza, el compartir al realizar las tareas del colegio u otras actividades, comer un helado, ver una película, hasta los detalles de cartas o regalos, estas actividades como rituales de interacción no sexual presentan otras miradas sobre las relaciones entre dos hombres o dos mujeres, presentan una homo-afectividad, más que una homosexualidad.

Siendo así, otra perspectiva sobre el vínculo entre las experiencias eróticas y las experiencias afectivas de las y los jóvenes puede explorarse en la elaboración de las puras relaciones, en tanto, estas relaciones dejan entre dicho el sentido obligatorio, por ejemplo el establecido por el parentesco y la incuestionable obligación de los padres para con los hijos y viceversa, o las relaciones del matrimonio que debe durar para siempre, en fin, esa idea de relaciones estáticas, únicas y equivalente a valores de la respetabilidad burguesa Motta y Motta (2012), se han transformado por el equivalente a la calidad y la igualdad en las formas en cómo estas se construyen y se mantienen; para Guiddens (1998), las puras relaciones son la evidencia de las profundas transformaciones de la intimidad con la entrada del amor romántico y con el desarrollo del amor confluyente⁵¹, una perspectiva que Foucault

⁵⁰ Apoyado en Durkheim y Goffman, el autor presenta la Teoría de los Rituales de Interacción (TRI), que desde la microsociología pone el énfasis en las situaciones como el lugar donde se producen rituales que disponen los cuerpos en un sentido emocional, Energía Emocional □EE□, por los que se mantienen o se modifican las dinámicas sociales que existen. A continuación: “Una teoría de los rituales de interacción (RI) y sus cadenas (CRI) es ante todo una teoría de las situaciones, de los encuentros morales entre cuerpos humanos cargados de emociones y conciencia por efecto de las cadenas de encuentro vividas anteriormente” (Collins, 2009, p. 18).

⁵¹ Hay que señalar un nuevo contraste, muy importante, entre el amor romántico y el confluyente: al igual que la relación pura en general, el amor confluyente no tiene una relación específica con la heterosexualidad. Las categorías del romance se han extendido al amor homosexual y se ha desarrollado cierta adaptación de los

no revisó en torno a su análisis de las relaciones de poder, y que para esta reflexión se hacen necesarias.

El amor confluyente es entonces un amor homosexual producido solamente a través de la negociación de la sexualidad de las y los jóvenes, este amor confluyente es erótico, incluye como lo expresa el autor, el *arts erótica*⁵², es decir el ejercicio empírico de descubrir el placer propio y el placer del otro, o el placer junto a otro, agotando todas sus posibilidades corporales y emocionales, lo que nos vuelve al vínculo especial que se produce entre las experiencias eróticas y las experiencias afectivas, si se resalta que están sucediendo en el transcurso de vida de las y los jóvenes por reiteraciones, como también si se tiene en cuenta que estas se relacionan a las formas más sencillas del encuentro cotidiano, en la vida diaria, «la gente se toca entre sí de maneras concretas y limitadas y cada forma de contacto corresponde a un tipo de relación social» (Collins 2009, p. 320). Por lo anterior, la materialización de estas experiencias se refleja en la posibilidad de que dos hombres o dos mujeres compartan el día a día a través de saludos de amor o de cariño, de llamadas constantes, de diferentes actividades que compartir, de detalles y regalos que darse, por ejemplo «el erotismo de tomarse de las manos emerge del contexto de un conjunto de señales que diferencian grados de proximidad o distancia social; su naturaleza placentera es más emocional que sensorial –táctil-, no obstante es precisamente la sensación de calor y presión que transmite la piel del otro la que induce la significación interaccional que inspira y aviva la emoción compartida» (p. 321). Ese acto sencillo de tomarse de las manos demuestra la potencia emocional de las experiencias eróticas/afectivas realizadas en la

papeles de las relaciones de feminidad/masculinidad a las parejas del mismo sexo. Ya he apuntado que el amor romántico contiene rasgos que tienden a superar las diferencias sexuales. Sin embargo, el amor romántico se ha orientado específicamente hacia la pareja heterosexual. El amor confluyente, aunque no necesariamente andrógino, y quizás todavía estructurado alrededor de la diferencia, presupone un modelo de relación pura, por la razón de que un hecho básico del mismo es conocer los rasgos del otro. Es una versión del amor en la que la sexualidad de una persona es un factor que debe ser negociado como parte de una relación. (Guiddens, 1992, p. 40)

⁵² En el arte erótico, la verdad es extraída del placer mismo, tomado como práctica y recogido como experiencia; el placer no es tenido en cuenta en relación con una ley absoluta de lo permitido y lo prohibido ni con un criterio de utilidad, sino que, primero y ante todo, es tenido en cuenta en relación consigo mismo; debe ser conocido como placer, por lo tanto según su intensidad, su calidad específica, su duración, sus reverberaciones en el cuerpo y alma. Más aun, ese saber debe ser revertido sobre la práctica sexual, para trabajarla desde el interior y amplificar sus efectos. (Foucault, 2011, p. 55, 56)

cotidianidad, el vínculo entre lo afectivo y lo erótico, es performativo, suscita la sintonía entre el placer y el bienestar.

Lo anterior, permite pensar que la decisión de encontrarse erótica y afectivamente con otro hombre siendo hombre o con otra mujer siendo mujer, no son cuestiones esencialistas, de nacer homosexual y por eso sentir aquellas inclinaciones, son reiteraciones de prácticas de poder sobre el cuerpo y el género que fueron transformando las realidades erótico/afectivas de las y los jóvenes en relación a la norma heterosexual. Sin desconocer, como lo expresa Guiddens (1998), que es importante resaltar las diferencias entre el amor romántico, el amor confluyente y las relaciones puras, el amor romántico es heterosexual aunque está presente en las relaciones homosexuales, pero las relaciones homosexuales están basadas en relaciones puras, de negociación íntima, inmersas en el amor confluyente por su carácter autónomo y por lo tanto contingente, en tanto la homosexualidad no es obligatoria como la heterosexualidad, y por ello sus relaciones no son preestablecidas, se pueden crear, transformar y construir.

De ahí, que se coincida con Collins (2009) al enfatizar en la importancia del encuentro social, que no solo se da en el contexto del mundo del ambiente para las y los jóvenes, ya que los rituales de interacción precisan pensar el hecho de que todo placer sexual lleva implícita la disposición biológica e instintiva de los humanos de reproducirse y conservar la especie, lo que se evidencia en estas realidades erótico/afectivas en las que desarrollan las vidas las y los jóvenes son ejemplos de otras formas de vivir el amor, el placer, el erotismo, que van resquebrajando ese hecho naturalizado sobre la diferencia sexual basada en el sistema sexo/género. En tanto las relaciones homosexuales:

«tanto el hombre como la mujer, pueden contemplar la sexualidad completamente aparte de la reproducción. La sexualidad de las lesbianas se organiza necesariamente casi enteramente en función de las implicaciones de la pura relación. Es decir, la plasticidad de la respuesta sexual se canaliza sobre todo por medio de un reconocimiento de los gustos de los compañeros y su opinión de lo que es o no disfrutable o tolerable. El poder diferencial puede ser reactivado a través de una proclividad, por ejemplo, hacia el sexo sadomasoquista» (Guiddens, 1998, p. 87)

Esa plasticidad sexual se refiere a las mudanzas que se evidencian en las relaciones erótico/afectivas, en tanto es claro que al encontrarse dos hombres o dos mujeres eróticamente, el sentido del encuentro sexual no podrá ser la procreación, por lo tanto, la apertura a las actividades eróticas/afectivas que allí puedan suceder, acordarse, crearse, producirse y mantenerse se deberán especialmente a la reiteración de los encuentros corporales (*arts erótica*) y a la calidad de las puras relaciones (rituales de interacción) que las y los jóvenes construyan. Si tenemos en cuenta que:

«Como se ha entendido siempre en el matrimonio institucional, la monogamia ha ido siempre ligada al doble modelo y por ende al patriarcado. Ha sido una exigencia normativa hacia los hombres, pero que ha sido respetada sólo al romperla. En un mundo de sexualidad plástica y de puras relaciones, sin embargo, la monogamia debe ser "reelaborada" en el contexto del compromiso y de la confianza» (Guiddens, 1998, p. 89)

Es cierto que la realidad de las relaciones homo afectivas y homo eróticas parecen ser fugaces como en efecto sucede a veces y se señala en las historias de vida en relación al mundo del ambiente, relaciones débiles por la falta de compromiso, en tanto de manera general para las y los jóvenes sus relaciones homoeróticas/afectivas han sido efímeras, difíciles por la promiscuidad sexual, pero también para otros y para otras han sido posibles, han sido la oportunidad de construir una realidad homoerótica/afectiva estable, en la cual apoyarse y soñar en tener más adelante un hogar con hijos sin recurrir a las cuestiones políticas solo por un acuerdo mutuo, que desde las puras relaciones es posible, como también estas experiencias indican su carácter de amor confluyente⁵³ el cual como práctica de intimidad puede transformarse en un vínculo erótico/afectivo sólido y duradero.

Las realidades erótico/afectivas de las y los jóvenes son experiencias performativas rituales y cotidianas con un sentido autónomo y libre, desde las cuales es posible cuestionar por qué la diferencia sexual (condición homosexual) tiene connotaciones de inferioridad, cuando

⁵³ El amor confluyente es un amor contingente, activo y por consiguiente, choca con las expresiones de "para siempre", "solo y único" que se utilizan por el complejo del amor romántico. La "sociedad de las separaciones y de los divorcios" de hoy aparece como un efecto de la emergencia del amor confluyente más que como una causa. El amor más confluyente tiene la mayor posibilidad de convertirse en amor consolidado; cuanto más retrocede el valor del hallazgo de una "persona especial", más cuenta la "relación especial" (Guiddens, 1998, p. 39)

existen diversas experiencias homoafectivas tanto entre hombres heterosexuales como entre hombres homosexuales, porque esta denominación sigue a fuerza explicitando la forma sexual de relacionarse de una persona, que debe confesarse como la verdad de su sexualidad, y además aceptarse como una inclinación diferente a la heterosexualidad, cuando estos rituales de interacción erótica/afectiva como los que en esta investigación se han encontrado, evidencian indiscutiblemente la constante transformación de la intimidad y por lo tanto de las realidades erótico/afectivas a las cuales los sujetos pueden llegar, construir, producir, crear o acceder.

Estas experiencias que se dan en el contexto de prácticas como en el *arts erótica*, en las puras relaciones, en la reflexividad institucional, en los rituales de interacción no genitales, establecen esa expresión performativa que ha ido materializando otras corporeidades que a manera de líneas de fuga rompen la norma heterosexual, la flexibilizan y ponen en cuestión, otras corporeidades que se configuran en el encuentro cotidiano, en el encuentro de pares y en el mundo del ambiente como prácticas de libertad transitoria. Egntramados, encuentros efímeros y de compromiso vital, de afectividad y erotismo, de experiencias y caminos recorridos en la búsqueda por hacer de sí mismos la obra de arte que se quiere ser.

9. Conclusiones

Las historias de vida muestran cómo el escenario heterosexual de la familia supone una inevitable materialización de la norma heterosexual, en tanto los efectos performativos producidos allí están relacionados al género binario y a la diferencia sexual que aquello produce, lo anterior se evidenció en las historias de vida de las y los jóvenes en lo que denominaríamos sus estilos y en lo que observaríamos en sus expresiones corporales; es importante resaltar que lo que se encontró performativamente fue la flexibilidad con la que las y los jóvenes cotidianamente han apropiado de elementos masculinos y femeninos, estableciendo otras significaciones respecto a su cuerpo, al bienestar, a la comodidad, a la libre expresión y a la diversidad.

La investigación nos permitió comprender cómo el mundo del ambiente se constituye en un espacio en el que se materializa la homosexualidad, aquí queremos resaltar el carácter emocional de los encuentros entre las y los jóvenes, en donde la emoción es performativa en tanto ubica las relaciones de poder en la capacidad de cohesión social de este mundo, es decir, en la capacidad de los jóvenes de crear y producir sus propios espacios de socialización como sus propias relaciones sociales, en las cuales se flexibiliza la norma del género, se producen dinámicas sociales incluyentes de la diversidad sexual como también cuerpos que requieren de relaciones significativas entre los espacios que habitan y las relaciones sociales que producen, es decir, cuerpos que se ubican performativa e ininteligiblemente entre espacios y relaciones grupales por las que se producen realidades sociales que transforman la diferencia sexual y la jerarquía del género, formas ininteligibles que establecen lazos de solidaridad de género, agrupaciones juveniles que hacen manifiesta la diversidad de género como posibilidad corporal y emocional.

Igualmente, esta aproximación nos permitió comprender la manera en cómo las experiencias erótico/afectivas de las y los jóvenes expresan las transformaciones que ha tenido la intimidad, transformaciones que permiten posibilidades corporales performativas que no distinguen la heterosexualidad o la homosexualidad, una posibilidad ubicada en la reiteración de encuentros corporales que implican emociones y placeres, en donde los sujetos asumen sus intereses eróticos y afectivos, los buscan, los producen, los crean y

transforman, procesos performativos y rituales que se producen en la medida en que se negocia el *art erótica* y las emociones compartidas.

El trabajo es una aproximación a los mundos de la vida juveniles y atiende una necesidad de realizar estudios de género en la ciudad y la región, deja abierta la puerta a nuevas investigaciones sobre el tema como una forma de aproximación a una realidad a veces vedada, realidad que podría ser considerada disruptiva pero que hace parte de la cotidianidad de la “ciudad blanca” y de la “ciudad colonial” en otro de sus rostros la de “ciudad juvenil”.

10. Horizontes investigativos

El trabajo desarrollado permitió comprender que las prácticas de género son posibilidades corporales que implican transformaciones sociales, y esta es la parte más interesante y destacable de la investigación sobre las formas en las que las y los jóvenes han materializado sus cuerpos haciendo géneros solidarios, cambiando las invisibilidades por espacios de encuentro y de activismo, en tanto ese activismo es un hacer cotidiano, no solo un papel que se ejerce políticamente y con propósitos definidos, es más un papel que se mueve en y por la realidad afectiva que lo hace posible, allí es donde se encuentra la fuerza de las transformaciones. Mostrando cómo las relaciones de género que imponen diferencias sexuales, no están determinadas por el mundo cultural y son susceptibles de cambios sociales que hacen que lo impensado sea pensado.

El proceso investigativo me sensibilizó y me permitió comprender unas realidades juveniles que son visibles socialmente desde la diferencia sexual, pero invisibles desde la solidaridad y desde la posibilidad de comprensión académica de dichas realidades. Igualmente, el trabajo fue enriquecedor desde el punto de vista metodológico, dado que se utilizaron alternativas artísticas y narrativas que permitieron interpretar los procesos de materialización de cuerpos y géneros plurales en las historias de vida, así como las múltiples formas de configuración y producción de subjetividades juveniles.

11. Referentes bibliográficos

- Adada, T. (2006). *Identidade homossexual e normas sociais. (Histórias de vida)*. Editorial UFSC: Florianópolis.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquest: España.
- Bianciotti, M. C. (2011). Cuerpo y género: apuntes para pensar prácticas eróticas de mujeres jóvenes. Aportes de Judith Butler y Pierre Bourdieu. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (6), 70-82.
- Borja, J. H. (2010). *Hacer sujetos desde un cuerpo social. La sexualidad y el discurso ejemplar colonial*. Bogotá, D. C., Colombia: Editorial Universidad del Rosario.
- Buriticá, I. C. (2013). Travesti: la construcción de la identidad individual y colectiva desde el cuerpo y el ejercicio de la prostitución. *La Manzana de la Discordia*, 8 (2), 71-86.
- Butler, J. (2010). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Butler, J. (2016). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Canal FOX TV. En: <https://www.foxtv.es/especial/temporada-9-modern-family-la-sitcom-de-la-decada>.
- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona, España: Anthropos.
- Constitución Política de Colombia. Art. 16. En: www.alcaldiabogota.gov.co.
- Constitución Política de Colombia. Artículos 2 y 13. En: www.alcaldiabogota.gov.co
- Colombia Diversa (2005). *Voces excluidas: legislación y derechos de lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en Colombia. Informe 2003-2004*. Recuperado de: <http://colombiadiversa.org>

- Colombia Diversa (2010). *Todos los deberes, pocos los derechos. Situación de derechos humanos de lesbianas, gay, bisexuales, transgeneristas en Colombia, 2008-2009*. Recuperado de: www.colombiadiversa.org.
- Colombia Diversa (2015). *Cuando la guerra se va la vida toma su lugar: Informe de derechos humanos de lesbianas, gay, bisexuales y personas trans en Colombia, 2013-2014*. Recuperado de: www.colombiadiversa.org.
- DANE. (CENSO NACIONAL 2005). En: https://www.dane.gov.co/files/geoestadistica/Preguntas_frecuentes_estratificacion.pdf
- De Beauvoir, S. ([1949] 1999). *El segundo sexo*. Versión online –en español - disponible en [http://users.dsic.upv.es/~pperis/El%20segundo %20sexo.pdf](http://users.dsic.upv.es/~pperis/El%20segundo%20sexo.pdf)
- Duch, L y Mélich. J. (2009). *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana 2/2*. Trotta: Madrid.
- El Espectador. Diario de Colombia. (2015). Bruce Jenner. Recuperado el 15 de Enero de 2016 de <http://www.elespectador.com/tags/bruce-jenner>
- El Espectador. Diario de Colombia. (2017). en: <http://elnuevoliberal.com/drogas-prostitucion-y-delincuencia-en-las-comunas-de-popayan>
- Engels. F. (1884). Cuarta Edición (1892). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Fondo Editorial Progreso. Londres.
- Escobar, M. R. (2013). La politización del cuerpo: subjetividades trans en resistencia. *Revista Nómadas*, (38), 133-149.
- Escobar, M. R. (2016). *Cuerpos en resistencia: experiencias trans en Ciudad de México y Bogotá*. Bogotá, D. C., Colombia: Ediciones Universidad Central.
- Espinosa, Y; Gómez, D y Ochoa, K. (2014). *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en ABYA Yala*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.

- Filgueiras, M.; Galvão, K. & Beiras, A. (2009). Reflexiones sobre corporeidad y constitución de subjetividades en jóvenes de una ciudad del sur de Brasil. *Revista La Ventana*, (30), 222-250.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2011). (3ra. Ed.) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México D.F., México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2011). (2da. Ed.) *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. México D.F., México: Siglo XXI.
- Galeano, M. E. (2008). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Universidad EAFIT.
- Galeano, M. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín, Colombia: La Carreta.
- Gallego, G. (2011). Primera experiencia homoerótica en varones en la ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2 (9), 913 - 928.
- Giraldo, C. (2006). *Historias en construcción: Hacia una genealogía de la homosexualidad en Colombia*. En Serrano, J. F. (Edi. Acad.) (2006). *Otros cuerpos, otras sexualidades*. Bogotá, D. C., Colombia: Instituto Pensar.
- Guiddens, A. (1998) (2da Ed.). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, España: Cátedra.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Hurtado, D. R. (2009). "In-corporar" en la sociedad moderna y en las prácticas emergentes contemporáneas. *Record: Revista de História do Esporte*, 2 (2), 1-19.

- Hurtado, D. R. (2011). "Ciudadespacios". Recorridos y tránsitos de las prácticas culturales de jóvenes por la ciudad de Popayán. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9 (1), 215-226.
- Hurtado, D. R. (2013). ¿El cuerpo importa en la educación física? Una reflexión desde el debate naturaleza y cultura y desde el régimen crepuscular. En V. Varea & E. Galak (ed.) *Cuerpo y educación física. Perspectivas latinoamericanas para pensar la educación de los cuerpos*, (pp. 229-246). Buenos Aires: Biblos.
- Laín, P. (2012). *El cuerpo humano: Oriente y Grecia antigua*. Madrid, España: Alicante.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.
- List, M. (2010). *Hombrecitos o de como se espera que estos sean*. En: Disciplinas y practicas corporales. Muñiz. E. (Coord.). Una mirada a las sociedades contemporáneas. Barcelona, España: Anthropos.
- Lipovetsky, G. (2003). *La era del vacío*. Barcelona, España: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2006). *La felicidad paradójica*. Anagrama: Barcelona.
- Marcial, R. (2009). Identidad y representación del cuerpo en jóvenes gays de Guadalajara. *Revista La Ventana*, (9).
- Mafessoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México, D. F., México: Siglo Veintiuno Editores.
- Mafessoli, M. (2008). *El arcaísmo posmoderno. Para cartografiar la diversidad de l@s jóvenes*. Bogotá, D.C., Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Marín, M. & Muñoz, G. (2002). *Secretos de mutantes: música y creación en las culturas juveniles*. Bogotá, D. C., Colombia: Siglo del hombre.
- Motta, E y Motta C. (2012). *Nosotros que sentimos diferente*. Bogotá, D. C., Colombia: Siglo del hombre.

- Muñiz, E. (2010). Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad. En: E. Muñiz (coord.) *Disciplinas y prácticas corpóreas. Una mirada a las sociedades contemporáneas*. Barcelona, España: Anthropos.
- Noir, A.R. (2010). Sobre el movimiento LGHBT (Lésbico-Gay Homosexual-Bisexual Transgénero). *Revista Electrónica de Psicología*, 8 (22).
- Mejía, J. & Almanza, M. (2010). Comunidad Lgbt: Historia y reconocimientos jurídicos. *Revista Justicia*, (17), 78-110.
- Pabón, A. S. & Hurtado, D. R. (2016). “Mi piel es un lienzo”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), 477-491.
- Pedraza, S. (2010). Alegorías del cuerpo: discurso, representación y experiencias. En: E. Muñiz. (Coord.). *Disciplinas y practicas corporales: una mirada a las sociedades contemporáneas*. Barcelona, España: Anthropos.
- Pérez, P. (2008). *Del texto al sexo. Judith Butler y la performatividad*. Barcelona – Madrid, España: Egales
- Periódico de distribución local en la Ciudad de Popayán. Para ampliar información en: <https://asocomunalpopayan.jimdo.com/informaci%C3%B3n-sobre-tu-comuna-y-corregimiento/comunas-del-municipio-de-popayan/>
- Periódico el tiempo. En: <http://www.eltiempo.com/bogota/caso-sergio-urrego-exvedora-acepta-delito-de-discriminacion-28309>.
- RCN Radio. En: <http://www.rcnradio.com/nacional/marchas-varias-regiones-del-pais-favor-la-familia/> y en <https://www.elheraldo.co/local/marchas-en-la-costa-caribepiden-renuncia-de-la-ministra-parody-277595>.
- Rodrigues, P. & Moulin de Souza, E. (2015). Laclau, sexualidades e os corpos: análise das subjetivações ursinas. *Revista Psicologia & Sociedade*, 27 (2), 267-279.

- Rodó de Zárata, M. (2016). ¿Quién tiene derecho a la ciudad? Jóvenes lesbianas en Brasil y Cataluña desde las geografías emocionales e interseccionales. *Revista Latinoamericana de Geografía e Género*, 7 (1), 3-20.
- Serrano, J. F. (coord. acad.) (2006). *Otros cuerpos, otras sexualidades*. Bogotá, D. C., Colombia: Instituto Pensar.
- Silva, J. & Espinoza, R. (2015). Cuerpos legítimos/ilegítimos: subjetivación de la masculinidad de hombres jóvenes en el norte de Chile. *Revista Ciencias Sociales*, (13), 173-216
- Sosa, I.; Erviti, J. & Menkes, C. (2012). Haciendo cuerpos, haciendo género. Un estudio con jóvenes en Cuernavaca. *Revista La Ventana*, (35), 255-291.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Taylor, SJ. & Bogdan, R. (1984). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Barcelona: Paidós. Versión online –en español - disponible en <http://www.instituto178.com.ar/Academicos/Catedras/Verandi/TaylorlyBogdan-Introduccionalosmetodoscualitativosdeinvestigacion.pdf>
- Uribe, H. (2012). *Gais y lesbianas en contextos universitarios de Cali, Colombia*. Cali, Colombia: Universidad Autónoma de Occidente.
- Vidal, S.; Viteri, M. & Serrano, J. (2014). Resignificaciones, prácticas y políticas Queer en América Latina: otra agenda de cambio social. *Revista Nómadas*, 41, 185-201.
- Zago, L. P. (2013). “Armarios de vidro” y “corpos sin cabeça” nabiosociabilidade gay online. *Comunicação Saúde Educação*, 17 (45), 419-31.
- Zarza, M. (2009). Universitarios y universitarias de México y el cuerpo simbólico como construcción de género. *Revista Latinoamérica Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 7 (2), 1349-1377.

Zúñiga, I. (2015). Subjetividades femeninas. Vivencias y transgresiones de cuerpos lesbianos. *La Manzana de la Discordia*, 10 (2), 55-70.

12. Anexos

12.1 Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título del proyecto:

PRÁCTICAS PERFORMATIVAS QUE MATERIALIZAN EL CUERPO LÉSBICO-GAY EN LOS JÓVENES DE LA CIUDAD DE POPAYÁN

Director del proyecto: Deibar René Hurtado Herrera

Investigadora principal: Ana Sofía Pabón Chaves

Justificación del estudio.

Las instituciones como el Estado, la familia, la escuela, el colegio tanto público o privado, las dinámicas de los lugares públicos en las ciudades, la Policía y demás entidades, donde el trato, el reconocimiento y la aceptación hacia las personas homosexuales es todavía una realidad compleja, requiere ser considerada no solo por entes legales y jurídicos, también en los escenarios académicos, en los que deben nacer propuestas de acercamientos comprensivos de estas realidades donde se destaquen las voces de los actores y se exija analizar y reflexionar sobre ello, produciendo conocimiento que aporte tanto a quien investiga, a otros investigadores, a docentes del sector público y privado así como a personas o entidades interesadas en esta realidad.

La necesidad de reconocer otras formas (espacios, tiempos, grupos) en donde las prácticas performativas materializan el cuerpo lésbico-gay, en una ciudad, considerada religiosa, blanca, colonial y conservadora como Popayán, es la idea central que guía este trabajo investigativo. Dado que esta realidad es transversal en los diferentes escenarios sociales, este trabajo se ubica en la línea de investigación Cuerpos Plurales, el propósito de esta línea es dar paso a la visibilización de otros caminos, otras ideas, otros sujetos-cuerpos que hacen parte de la dinámica social.

Metodología

Esta investigación por su enfoque social, pretende la comprensión de la realidad sobre las practicas performativas que materializan el cuerpo lésbico-gay en jóvenes de la ciudad de Popayán, lo cual requiere la interacción con los sujetos que hacen vida esta práctica, a través de su cotidianidad, de sus escenarios de encuentro, de sus formas corporales de comunicarse con sus pares y con el mundo, desde este propósito se asume como metodología la *Etnografía Reflexiva*, de Hammersley & Atkinson (1994).

Para el desarrollo de esta propuesta se proponen tres momentos investigativos: En el primer momento de *exploración* o aproximación al escenario, será ideal la investigación

documental, la lectura de libros, artículos, noticias que permitan una primera mirada hacia el tema de interés, igualmente se identificarán los lugares de encuentro privilegiados por las y los jóvenes gay de Popayán. En el segundo momento de *focalización* se buscará profundizar sobre el tema de interés, siguiendo la revisión documental, la observación participante, e igualmente lograr el contacto con los informantes clave, con los cuales se realizarán entrevistas en profundidad o las entrevistas etnográficas de carácter reflexivo, y en el tercer momento de *interpretación* se realizará la construcción del informe final, haciendo un cruce entre la información obtenida —la discusión reflexiva de la teoría formal sobre la temática abordada, y la interpretación presentada a través de las categorías selectivas.

Técnicas e Instrumentos: Observación participante y entrevista en profundidad.

Seguimiento, evaluación y validez del estudio: El seguimiento y la evaluación se realizarán a través de cortes permanentes en el proceso de recolección de información. La validez del estudio se fundamenta en la triangulación aplicada desde diferentes perspectivas: la del proceso de recolección de información, la confrontación entre los datos de diferentes informantes y la validez proporcionada al triangular la perspectiva del investigado, la perspectiva de la teoría formal respecto a la categoría analizada y la perspectiva del investigador.

Beneficios del estudio

Se espera contribuir con el análisis y las reflexiones teóricas a través del proyecto de las prácticas performativas que materializan el cuerpo lésbico-gay en las y los jóvenes de la ciudad de Popayán, con su visibilización y reconocimiento como población que hace parte de la ciudad, de sus colegios y universidades, grupos de jóvenes que además de necesitar de políticas públicas y de reconocimiento en las agendas políticas departamentales y municipales, merecen el reconocimiento institucional de la Universidad del Cauca como escenario público de educación donde las actividades de investigación y de acercamiento a estas realidades se convierten en insumos que alimentan escenarios de apertura a las y los jóvenes como sujetos contextualizados, históricos y creadores.

Riesgos asociados con el estudio

El estudio por tratarse de un procedimiento no invasivo, no tiene riesgos biológicos para la salud e integridad de las y los jóvenes. Los riesgos del estudio son de carácter confidencial sobre la información obtenida de cada joven, pero los resultados serán sistematizados y su custodia quedara a cargo de la investigadora principal, quien se responsabilizará de la organización de la base de datos y del proceso de análisis de la misma; como parte de la confidencialidad, estos resultados no se podrán utilizar para otro tipo de estudios diferentes al propuesto y se cuidará la identificación de las y los jóvenes con el uso de códigos en la información.

Investigadora encargada de la custodia de los resultados: Ana Sofía Pabón Chaves. C.C. 1061729893 de Popayán.

Responsabilidad del participante

El joven debe disponer en tiempo y espacio para la participación de la entrevista en profundidad y tener en cuenta que la información que allí comparte se asume como verdadera. El joven debe respetar y acudir en el tiempo en el que se acuerde la entrevista o las entrevistas por el tiempo que dure el trabajo de campo del proyecto.

Compensación

Al finalizar el estudio aproximadamente se compartirá el informe con las y los jóvenes participantes. Su participación no tendrá ningún costo.

Voluntariedad

Usted está siendo invitado a participar en este estudio de investigación. Antes de decidir si participa o no, debe conocer y comprender cada uno de los siguientes apartados. Este proceso se conoce como consentimiento informado, Siéntase con absoluta libertad para preguntar sobre cualquier aspecto que le ayude a aclarar sus dudas al respecto.

Una vez que haya comprendido el estudio y si usted desee participar, entonces se le pedirá que firme esta forma de consentimiento, de la cual se le entregará una copia firmada y fechada.

- No habrá ninguna consecuencia desfavorable para usted, en caso de no aceptar la invitación. La participación es libre y voluntaria; si decide participar en el estudio, puede retirarse en el momento que lo desee, aun cuando el investigador responsable no se lo solicite, informando las razones de su decisión, la cual será respetada en su integridad.
- En el transcurso del estudio usted podrá solicitar información actualizada sobre el mismo, al investigador responsable.
- Si considera que no hay dudas ni preguntas acerca de su participación, puede, si así lo desea, firmar la Carta de Consentimiento Informado que se anexa a este documento.

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

He leído y comprendido la información anterior y mis preguntas han sido respondidas de manera satisfactoria. He sido informado y entiendo que los datos obtenidos en el estudio pueden ser publicados o difundidos con fines científicos. Convengo en participar en este estudio de investigación como representante legal:

Recibiré una copia firmada y fechada de esta forma de consentimiento.

Esta parte debe ser completada por el Investigador (o su representante):

He explicado al Sr(a). _____ la naturaleza y los propósitos de la investigación; le he explicado acerca de los riesgos y beneficios que implica su participación. He contestado a las preguntas en la medida de lo posible y he preguntado si tiene alguna duda. Acepto que he leído y conozco la normatividad correspondiente para realizar investigación con seres humanos y me apego a ella.

Una vez concluida la sesión de preguntas y respuestas, se procederá a firmar el presente documento.

Testigo- Fecha

Testigo -Fecha

Firma del investigador- Fecha.